



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Psicología

PERCEPCIÓN DE LA FIGURA MATERNA EN LOS ALUMNOS DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNAM A PARTIR DE LA ESCALA DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y EL TEST DE LA FAMILIA

T E S I S

para obtener el grado de

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

que presenta

ERIKA RUBY JACINTO ORTIZ

Directora: Lic. Rosario Muñoz Cebada

Revisora: Mtra. Guadalupe Santaella Hidalgo



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Un día tuve un sueño, llegar a ser profesionalista y una persona de bien; ese sueño se convirtió en una meta que a base de esfuerzo, constancia, paciencia, voluntad y dedicación hoy es una realidad...

Papá:

Por tu lucha constante y afán de superación que me han enseñado que siempre se puede seguir adelante a pesar de lo difícil que parezca y por tu inmenso apoyo incondicional.

Gracias

Mamá:

Por el cariño con el que me has criado, por todos los hermosos recuerdos de mi infancia así como por demostrarme que nunca es tarde para comenzar algo y llegar a ser la mejor.

Gracias

Juhn:

Por los juegos de nuestra infancia, por ser para mí un ejemplo a seguir ya que eres un ser lleno de fortaleza y nobleza, y por ayudarme, cuidarme y protegerme en todo momento.

Gracias

Gerson:

Por estar siempre con los brazos abiertos para consolarme ante mis tristeza, por disfrutar conmigo la alegría de mis triunfos y por la magia de tu amor que ha hecho de mi vida algo mejor.

Gracias

Miriam y Selene:

Por aceptarme como soy, por sus infinitas muestras de amistad y ayuda, por esas platicas interminables y momentos divertidos que me enseñaron a que se puede confiar y compartir con los demás.

Gracias

Mtra. Rosario

Por su dedicación, paciencia tiempo y esmero que siempre mostró hacia mi persona y mi trabajo. Por sus invaluable observaciones y consejos que llevo en mi corazón.

Gracias

ÍNDICE

	Páginas
AGRADECIMIENTOS	
RESUMEN	
INTRODUCCIÓN	7
CAPITULO 1. FAMILIA	9
1.1. LA FAMILIA	9
1.1.1 Aspectos Generales de la Familia	9
1.2. LA FAMILIA COMO SISTEMA	12
1.3. FUNCIONES DE LA FAMILIA	25
1.4. FUNCIONAMIENTO FAMILIAR	28
1.5. TERAPIA FAMILIAR FEMINISTA	30
CAPITULO 2. DESARROLLO DE ROLES SOCIALES DE LA MUJER EN LA FAMILIA	33
2.1 GÉNERO	33
2.2 CATEGORÍA DE GÉNERO FEMENINO	37
2.3 EL EJERCICIO DE LA MATERNIDAD EN LA MUJER	39
2.3.4 Función Materna	42
2.4 EL TRABAJO	43

2.4.1 Trabajo doméstico: las paredes del reino femenino	43
2.4.2 Trabajo asalariado: Incorporación de la mujer en el mercado de trabajo	44
2.4.3 Doble jornada de trabajo femenino	46
2.5. CARACTERÍSTICAS DE LA MUJER MEXICANA	47
CAPITULO 3. REVISIÓN DE LA LITERATURA. ANTECEDENTES	49
3.1 ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS	49
3.2 RELACIÓN MADRE – HIJO	54
CAPITULO 4. MÉTODO	58
CAPITULO 5. RESULTADOS	62
CAPITULO 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	101
LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	107
REFERENCIAS	109
ANEXO	113

RESUMEN

El presente trabajo surgió de la inquietud y necesidad de conocer más acerca del funcionamiento de las familias de los estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM y el papel que desempeña una figura tan importante como es la materna en el desarrollo de los hijos y del hogar.

El objetivo primordial de esta investigación fue conocer cuál es la percepción que tienen los alumnos de la Facultad acerca de la figura materna a fin de encontrar datos que permitan saber más del tema y que permitan dar a conocer la importancia que tiene el establecimiento de un vínculo adecuado y seguro entre madre e hijo, ya que este será un factor que determine sus posteriores relaciones con otras personas, ya sea en el ámbito familiar, escolar, laboral y personal.

Para ello se utilizó la Escala de Funcionamiento Familiar de la Dr. Espejel (1987) y el Test de la Familia, instrumentos que fueron aplicados a una muestra de 34 sujetos, dividida en dos grupos: el grupo 1 constituido por 12 familia en las cuales se determinó la dinámica familiar, y el grupo 2 formado por 22 alumnos en los que se estudió la percepción sobre la dinámica familiar. Los 34 alumnos incluidos en ambos grupos cursaban 7°, 8° y 9° semestre de la carrera de Psicología. Posteriormente se usó estadística descriptiva que permitió observar los datos proporcionados por los instrumentos aplicados, logrando obtener los perfiles de funcionalidad y el papel que desempeña la madre en ellos.

Por otro lado se observó que más de dos terceras partes de las familias de la muestra resultaron ser disfuncionales en las áreas que mide la escala de funcionamiento familiar, tales como: *autoridad, control, afecto, conducta disruptiva, comunicación, afecto negativo y recursos*. En lo que se refiere a las áreas de *supervisión y apoyo* mostraron ser en su mayoría funcionales. Además se observó que la mayor parte de las familias de la muestra están en la etapa de familias con hijos adultos según lo propuesto por Minuchin y Fishman (1998).

A partir del análisis de los resultados obtenidos se concluyó que la percepción que se tiene de la madre dentro de la familia es muy tradicional, ya que aunque estén inmersas en el campo laboral, aún son consideradas como las responsables de la crianza y educación de los hijos, así como de las labores propias del hogar.

INTRODUCCIÓN

Para cualquier persona el contacto constante con otros seres humanos es un factor importante y determinante para su adecuado desarrollo físico, emocional y psicológico. Para todo ser humano, la familia es la institución de donde se aprenden las reglas sociales, la forma de manifestar los afectos, las maneras de relacionarse con los demás, etc., pero esto no sería del todo posible sin una historia previa surgida entre la madre y el hijo.

La relación primera entre madre e hijo surge antes del nacimiento mismo; la madre dentro de sus fantasías, le da a este ser que aún se encuentra en su vientre una serie de características, poniendo de manifiesto sus deseos y expectativas que van a favorecer o impedir el establecimiento de una relación, y en donde ambos estarán en una constante interacción e influencia directa e indirecta de manera recíproca. Esta interacción temprana y afectuosa madre – hijo es una condición necesaria para el desarrollo sano de este último. En el caso del hijo, las conductas, manifestaciones de afectos, equivocaciones, etc., durante la labor de la madre de criarlo harán que se vaya creando una imagen de ella, es decir, la percepción de la figura materna. Pero cabe mencionar que existen factores sociabilizadores como son la familia, la escuela, la televisión, etc., que juegan un papel importante en la formación de una persona. El niño, a lo largo de la vida esta constantemente influido por imágenes y estereotipos que les son conferidos de manera natural a las personas dependiendo de su sexo, por lo que aprende que una mujer debe comportarse y hacer cosas femeninas y un hombre cosas masculinas.

Por supuesto que la relación que tenga con la madre así como lo aprendido en la familia y fuera de casa acerca de lo que se espera para una mujer, hará que el hijo se vaya formando una imagen sobre esta figura materna, la cual funge un papel fundamental en su crianza, cuidado y desarrollo, así como en la dinámica y funcionamiento familiar.

De lo antes mencionado surge mi inquietud e interés de realizar un trabajo que intente estudiar cuál es la percepción que tienen los alumnos de la Facultad de Psicología de la UNAM acerca de la figura materna, ya que considero que dicha percepción depende de lo que los hijos van aprendiendo en la familia acerca de la mujer, de ahí que se facilite o impida el establecimiento de nuevas relaciones del alumno con otras personas, lo que podría influir en su desarrollo personal, académico y profesional.

En el capítulo 1 se encuentra un panorama general sobre la familia, su origen, las teorías aplicadas a su estudio, su importancia, así como otra forma de trabajarla en terapia familiar y es mediante el enfoque feminista, dando lugar así al capítulo 2 dedicado al desarrollo de roles sociales de la mujer en la familia, en el que se encuentran aspectos sobre el rol del género femenino, el ejercicio de la maternidad y la incursión de la mujer al mercado de trabajo, aspectos importantes que determinan el papel y la imagen de la mujer en la sociedad.

En el capítulo 3 se encuentran investigaciones realizadas en alumnos de la UNAM en aspectos como la personalidad, salud y rendimiento escolar, así estudios sobre la relación entre madre e hijo.

En lo que respecta al capítulo 4, se presentan los objetivos, planteamiento del problema y la forma en que fue llevada a cabo esta investigación, mencionando características del diseño, la descripción de la muestra, los instrumentos utilizados, el escenario y el análisis estadístico empleado para tratar los datos encontrados, dando lugar al capítulo 5 de resultados, en el cual se observan las variables atributivas, el análisis de las funciones y reactivos de la escala utilizada, así como los indicadores del test de la familia, cada uno de ellos con su descripción, tabla de frecuencias y porcentajes, además de su gráfica correspondiente que ilustra los resultados.

Por último se encuentra el capítulo 6, correspondiente a las conclusiones a las que se llegó a partir de los resultados obtenidos, sustentados con la teoría presentada inicialmente.

CAPITULO 1

FAMILIA

1. 1 LA FAMILIA

1.1.1 Aspectos Generales de la Familia

Todo ser humano tiene una familia, sea como sea: numerosa, pequeña, unida, desintegrada, alegre... esta familia forma, moldea, sobre todo en la niñez, hace lo que se es de adultos. Tiene gran importancia, porque en ella se ha crecido, ha formado y ha modulado la personalidad hasta llegar a ser lo que se es en la actualidad.

Ninguna persona vive su vida sola. Por supuesto que algunos aspectos de la existencia vital son más individuales que sociales, pero no por ello la vida deja de ser una experiencia compartida. En los años más tempranos, se le comparte casi exclusivamente con la familia, aunque después haya menos dependencia, no deja de considerarse fundamental para todo ser humano.

El ser humano es la única criatura que nace carente de protección, por lo que para su desarrollo sano requiere de la presencia del padre, la madre y demás familiares, es decir, requiere de una familia.

El estudio de la familia ha sido objeto de análisis desde que el hombre es hombre. Ackerman (1974) dice que “la familia es el nombre de una institución tan antigua como la misma especie humana”, haciendo pensar que la familia es la más antigua de las instituciones sociales, institución que sobrevivirá, en una forma u otra, mientras exista nuestra especie. La familia es y seguirá siendo indispensable en el futuro previsible; sus raíces llegan hasta lo primario, lo fundamental; es la mayor esperanza de la humanidad y la mayor bendición de ésta (Fromm, 1986).

La familia sigue funcionando, dando gloria y belleza al mundo. A pesar de sus limitaciones, a pesar de su sometimiento, esta familia viva es todavía el consuelo del hombre y la base de donde ha de surgir una humanidad mejor, mas inteligente y mas completa (Fromm, 1986)

Pero para comprender a la familia, es necesario conocer cual ha sido su origen y desarrollo para llegar a ser como se conoce en la actualidad.

1.1.2 Origen de la Familia

Han sido diferentes teorías las que han tratado de introducir un orden lógico en la formación y constitución de la familia. Morgan es uno de los autores que sirvió de base a Engels (1991) para plantear un enfoque sobre la institución familiar. A juicio de Morgan, han existido diferentes grupos familiares antes de conocer la estructura actual.

1º La Familia Consanguínea

Este tipo de familia es considerada como la primera etapa en la constitución de la familia. Aquí los grupos conyugales se clasificaban por generaciones (Engels, 1991). En esta forma de familia, los ascendientes y descendientes, los padres y los hijos, eran los únicos que estaban excluidos entre sí de los derechos y deberes del matrimonio.

Hermanos y hermanas, primos y primas eran entre si hermanos y hermanas, de ahí que fueran considerados todos ellos maridos y mujeres unos de otros. El vínculo de hermanos, en este periodo, tiene consigo el ejercicio del contacto sexual recíproco. Su principal característica era la prohibición de la unión sexual entre progenitores y la prole, tal y como sucede en la familia actual. Pero como se puede ver, el tabú del incesto no alcanzaba a las uniones sexuales entre hermanos (Chaparros, 1973).

2º La Familia Punalúa

Si el primer progreso de la organización consistió en excluir a los padres y los hijos del comercio sexual, en este segundo grupo fue la exclusión de los hermanos, es decir, su prohibición de la unión sexual (Engels, 1991).

El esquema resulta semejante al de la familia actual. En la familia punalúa aparece el llamado matrimonio en grupos. Es decir, conjunto de hombre y mujeres que podían unirse indistintamente entre sí, sin tener que establecer vínculos de pareja (Chaparros, 1981).

3º La Familia Sindásmica

En el régimen de matrimonios por grupos, o quizá antes, se formaban ya parejas para un tiempo más o menos largo, el hombre tenía una mujer principal entre sus numerosas esposas (Engels, 1991). Las uniones fueron adquiriendo una

conformación más o menos semejante a la pareja actual. El hombre vivía con una mujer, pero podía serle infiel, mientras que la mujer permanecía siendo fiel. Las parejas rompían sus vínculos con facilidad, y en este caso los hijos quedaban en propiedad de la madre (Chaparro, 1981).

4º La Familia Monogámica

Según Morgan (citado por Engels, 1991) la familia monogámica se funda en el predominio del hombre; su fin expreso es procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible; esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes del padre.

Ahora solo el padre, como regla, puede romper los lazos y repudiar a su mujer. También le otorga el derecho de la infidelidad conyugal, sancionado, al menos, por la costumbre (Engels, 1991).

Las teorías de Morgan lo que quieren decir entre otras cosas, que no parte del concepto de la familia como institución natural e inmutable, sino que la estudia como producto de determinadas relaciones sociales en constante cambio.

La familia ha evolucionado a lo largo de la historia, es por esto, que numerosos autores han tratado de definirla para su estudio, por lo que se presentan algunas conceptualizaciones.

1.1.3 Definición de Familia

Enrique Pichon (1976) define a la familia como una estructura social básica, que se configura por el interjuego de roles diferenciados (padre, madre, hijo) el cual constituye el modelo de interacción grupal.

Soifer (1979) por su parte, ve a la familia como un grupo de personas que conviven en una casa habitación, durante un lapso prolongado, que están unidos (o no) por lazos consanguíneos y que se asisten recíprocamente en el cuidado de sus vidas. Este grupo a su vez se haya relacionado con la sociedad, la que le suministra una cultura e ideología particular, al mismo tiempo que recibe de él su influencia peculiar.

Al estar la familia dentro de una cultura hace que no sea una unidad estática. Minuchin (1993) nos dice que el grupo familiar está en proceso de cambio continuo, lo mismo que sus contextos sociales. De hecho, el cambio es la norma por lo que cualquier familia revelaría su flexibilidad, fluctuación constante, y muy probablemente más desequilibrio que equilibrio. Esta influencia ya sea externa o

interna hace que el sistema familiar sea considerado como un sistema vivo, que intercambia información y energía con el mundo exterior. Como todos los sistemas vivos, la familia tiende al mismo tiempo a la conservación y a la evolución.

1.2. LA FAMILIA COMO SISTEMA

1.2.1 Conceptos Básicos de la Teoría General de los Sistemas

La teoría general de los sistemas desarrollada inicialmente por Ludwik Von Bertalanffy en la década de los 40's, elimina la vieja tradición científica del siglo pasado, la que limitaba el estudio de los objetos a su funcionamiento mecánico y transfería esta idea al estudio de los seres humanos. De esta manera da origen a una nueva visión que reconoce la importancia de las interrelaciones, para entender los fenómenos de cualquier índole establece mediante el estudio de isomorfismos en diversas disciplinas científicas los fundamentos que le permitieron enunciar lo que denominó teoría general de los sistemas, al considerar a los seres vivos como sistemas abiertos en constante intercambio con su ambiente, regidos por leyes claramente diferenciadas de aquellas que rigen la física mecánica, postula un nuevo paradigma científico centrado en la circularidad de las interacciones y dejan la búsqueda de las causas últimas de los fenómenos observables. El enfoque de los sistemas destaca la relación entre las partes de un todo complejo y el contexto en que ocurren estos sucesos, en lugar de aislar los sucesos de su ambiente (Anónimo, 1972, citado por Ritvo, 2003).

Un aspecto central en esta teoría y que es de suma importancia definir es el "sistema". En general, se puede señalar que, ante el término "sistema", todos los que la han definido, están de acuerdo en que es un conjunto de partes coordinadas y en interacción para alcanzar determinados objetivos.

Por su parte, Johansen (1994) menciona que un sistema es un grupo de partes y objetos que interactúan y que forman un todo y que se encuentra bajo la influencia de fuerzas en alguna relación definida.

Ahora bien, se dice que en el universo existen dos tipos de sistemas fundamentales: los vivientes y los no vivientes. Un sistema no viviente – como un sistema planetario – no está muerto ya que mantiene una actividad y lo exhibe, lo que en líneas generales podría llamarse "comportamiento". Los planetas se mueven en el espacio, pero estos comportamientos pueden predecirse a partir de las leyes de la física, a diferencia de los sistemas vivos que cuyo comportamiento aun contiene muchos procesos elusivos (Napier y Whitaker, 1982).

Los sistemas vivientes introducen cambios en su propia conducta basándose en la información que reciben de su medio ambiente. Este mecanismo es llamado retroalimentación, el cual permite al sistema alternar su actividad, estructura y dirección a fin de proseguir con la obtención de sus objetivos.

1.2.1.1 Limites

Al encontrarse el sistema inmerso en su contexto, es necesario que existan fronteras que los mantengan comunicado pero sin llegar a la pérdida de su identidad. Por frontera del sistema podemos entender aquella línea que separa el sistema de su entorno y que define lo que le pertenece y lo que queda fuera de él (Johansen, 1994).

Ahora bien, si observamos con más cuidado, en un sistema se puede ver que además de existir fronteras que limitan al sistema de su exterior, existen otras internas que limitan sus partes entre si. Estas fronteras posibilitan la existencia de subsistemas con sus propias características y condiciones.

1.2.1.2 Subsistema

Johansen (1994) define a un subsistema como aquellas partes que interactúan entre si y que conforman al sistema, es decir, un conjunto de partes e interrelaciones que se encuentran estructural y funcionalmente, dentro de un sistema mayor, y que poseen sus propias características. Así los subsistemas son sistemas más pequeños dentro de sistemas mayores, y que hacen que dicho sistema sea lo que es en si mismo.

1.2.2 Teoría General de los Sistemas Aplicada al Estudio de la Familia

1.2.2.1 Desarrollo Histórico

El estudio de la familia como sistema surge en torno a los años 1952 a 1962, impulsada por circunstancias clínicas y de investigación. Taschaman (citado por Ochoa, 1995), señala cómo John Bell reivindica el protagonismo en acuñar el termino de “terapia familiar” para designar una nueva modalidad que trabaja con la familia como unidad de tratamiento.

Los factores clínicos que desencadenan su “nacimiento” concurren con diversos terapeutas, de forma independiente, deciden entrevistar al grupo familiar para obtener más información sobre el miembro somático. La experiencia de observar la dinámica familiar desplaza el interés de lo intrapsíquico a las relaciones presentes entre los componentes de la familia. A partir de ese momento, tratan de explicar como influyen tales relaciones en la patología del paciente.

Foley (1974) considera a Nathan W. Ackerman como el precursor de la terapia familiar, por ser el primero en incluir en su enfoque terapéutico, otorgándoles la misma importancia, los conceptos intrapsíquicos e interpersonales. Ackerman sostiene que existe una continua interacción entre los factores biológicos que determinan la vida del ser humano y el medio social dentro del cual interactúa y que el conflicto interpersonal precede al conflicto intrapsíquico, que no es sino el resultado de conflictos interpersonales interiorizados. Afirma además que la patología familiar se debe a la falta de adaptación de nuevos roles establecidos por el desarrollo de la familia.

Posteriormente Bowen, desarrolla como tal la *teoría familiar de sistemas* diferenciándola de la *teoría general de sistemas* propuesta por Bertalanffy. En 1954 inicia un proyecto de investigación en el Instituto Nacional de Salud Mental de Washington. Allí trabaja con pacientes esquizofrénicos y con sus madres para investigar la “hipótesis simbiótica”, que consideraba la enfermedad mental del hijo como resultado de un trastorno menos severo de la madre. A medida que la investigación avanza se hizo evidente que la relación madre – hijo era un fragmento de la unidad familiar más amplia, y que toda ella estaba implicada en el proceso patológico. Como consecuencia de esta observación, define a la familia como un sistema que incorpora una combinación de variables emocionales y relacionales. Sostiene que las primeras son fuerzas que subyacen al funcionamiento de la familia y que las segundas determinan el modo en que se expresan las emociones.

Don Jackson, funda en 1959 el Mental Research Institute (MRI). La orientación del MRI se centra en las interacciones entre los miembros del sistema familiar e incorpora los principios de la cibernética y de la teoría general de sistemas. Se considera que, debido a la imposibilidad de acceder a las percepciones de las personas, la terapia ha de operar con las interacciones, con las conductas observables que se producen entre los miembros que viven dentro de contextos organizados como la familia.

En 1962 Ackerman y Don Jackson crean la revista *Family Process*, lo cual contribuye a consolidar la terapia familiar, que había comenzado su gestación en los años cincuenta. Ahora el núcleo de tratamiento ya no es el individuo ni un “sistema” general, sino la organización del pequeño grupo de trabajo y la familia nuclear y extensa. Por primera vez se comienza a delinear claramente las estructuras de la familia.

1.2.2.2 Conceptos Básicos de la Teoría Familiar de Sistemas

La denominación de teoría familiar sistémica incluye el concepto de “sistema”. Un sistema familiar se compone de un conjunto de personas, relacionadas entre sí, que forman una unidad frente al medio externo.

El paradigma de la teoría familiar de sistemas postula que ni las personas ni sus problemas existen en un vacío, sino que ambos están íntimamente ligados a sistemas recíprocos más amplios, de los cuales el principal es la familia (Ochoa, 1995).

Asimismo, se postula para los sistemas vivos, como es la familia, que la energía y la información, es un aspecto fundamental. Los sistemas vivos son sistemas abiertos, en los cuales la energía puede transportarse hacia dentro o hacia fuera del sistema. En lugar de una tendencia a la entropía y la degradación de energía, como ocurre en los sistemas inertes, los sistemas vivos tienden en forma creciente al establecimiento de pautas, la complejidad y la información (es decir, el conocimiento del exterior de la familia) actúa como una forma de energía que informa al sistema y es capaz de generar una interacción más compleja (Rivto, 2003).

Los sistemas que presentan estas características son por definición sistemas abiertos, a diferencia de las “estructuras en equilibrio” cerradas. Las estructuras vivas poseen por entero una condición diversa: se forman y se conservan por el intercambio de energía y materia en condiciones de no equilibrio. En un sistema vivo, las fluctuaciones, sean de origen externo o interno, guían al sistema hacia una nueva estructura; una estructura nueva es siempre el resultado de una inestabilidad (Minuchin, 1993).

Por otro lado, la comprensión de la familia es ecológica en el sentido de que las capacidades de la familia se perciben como algo superior a la suma de sus partes. A cada persona se le percibe como un elemento que establece relaciones interactivas con los demás integrantes de la familia, cuyo funcionamiento mantiene coherentemente el sistema familiar, pero cada uno de los cuales también lucha por sus propias metas únicas.

La estabilidad de la familia y de sus miembros depende de un patrón sutil de equilibrio e intercambio emocional. Cada miembro influye en la conducta de todos los otros. Una desviación en la interacción emocional de un par de personas en la familia, altera los procesos de interacción de otros. Una crisis en la familia puede tener efectos profundos y de gran alcance en la salud mental de la familia y de sus miembros individuales (Ackerman, 1974)

Ochoa (1995) menciona que en un sistema familiar se puede observar principalmente las propiedades de totalidad, causalidad circular, equifinidad, equicausalidad, limitación, regla de relación, ordenación jerárquica, y teleología.

1. *Totalidad.* La conducta del sistema familiar no puede entenderse como la suma de las conductas de sus miembros, se trata de algo cualitativamente distinto, que incluye además las relaciones existentes entre ellos. En consecuencia, de la evaluación de los individuos no se puede deducir el funcionamiento del grupo familiar al que pertenece, para ello es necesario obtener información de sus interacciones.
2. *Causalidad Circular.* La causalidad circular describe las relaciones familiares como recíprocas, pautadas y repetitivas, lo cual conduce a la noción de secuencia de conductas. Entre las conductas de los miembros de un sistema existe una codeterminación recíproca, de forma que en una secuencia de conductas muy simplificada se observa que la conducta de un miembro A del sistema a la conducta de otro miembro B es un estímulo para que B a su vez dé una respuesta, que nuevamente puede servir de estímulo a A. Las familias regulan su funcionamiento incorporando ciertas secuencias de interacción que se repiten de forma pautada, lo cual no es patológico en sí mismo sino que facilita la vida cotidiana de sus integrantes.
3. *Equifinidad.* La noción de equifinidad alude al hecho de que un sistema puede alcanzar el mismo estado final a partir de condiciones iniciales distintas, lo que dificulta buscar una causa única de algún problema.
4. *Equicausalidad.* La denominación “equicausalidad” se refiere a que la misma condición inicial puede dar lugar a estados finales distintos.
5. *Limitación.* Cuando se adopta una determinada secuencia de interacción disminuye la probabilidad de que el sistema emita otra respuesta distinta, haciendo que se reitere en el tiempo.
6. *Regla de relación.* En todo sistema existe la necesidad de definir cual es la relación entre sus componentes, ya que posiblemente el factor más trascendente de la vida humana sea la manera en que las personas encuadran la conducta al comunicarse entre sí.
7. *Ordenación jerárquica.* En toda organización hay jerarquía, en el sentido de que ciertas personas poseen más poder y responsabilidad que otras para determinar qué se va a hacer. La organización jerárquica de la familia no solo comprende el dominio que unos miembros ejercen sobre otros, las responsabilidades que asumen y las decisiones que toman, sino también la ayuda, protección, consuelo y cuidado que brindan a los demás.

Es necesario subrayar que la relación jerárquica no solo se observa en las personas sino también entre los subsistemas a los que pertenecen. Así por ejemplo, los padres son legalmente responsables de cuidar a los hijos, por

lo que como subsistema parental ocupan una posición superior al subsistema filial.

8. *Teleología*. El sistema familiar se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios del desarrollo por los que atraviesa, a fin de asegurar continuidad y crecimiento psicosocial a sus miembros. Este proceso de continuidad y de crecimiento ocurre a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones complementarias, morfostasis y morfogénesis.

Se denomina morfostasis a la tendencia del sistema a mantener su unidad, identidad y equilibrio frente al medio. Este concepto se emplea para describir cómo el cambio en uno de los miembros de la familia se relaciona con el cambio en otro miembro, es decir, que un cambio en una parte del sistema es seguido por otro cambio compensatorio en otras partes del mismo que restaura el equilibrio.

La tendencia del sistema a cambiar y a crecer recibe el nombre de morfogénesis; comprende la percepción del cambio, el desarrollo de nuevas habilidades y/o funciones para manejar aquello que cambia, y la negociación de una nueva redistribución de roles entre las personas que forman la familia.

1.2.2.3 Límites Familiares

Los límites de los subsistemas que integran un sistema están constituidos por las reglas que definen quiénes participan, y de qué manera.

La función de los límites reside en proteger la diferenciación de sistemas. Todo sistema familiar posee funciones específicas y plantea demandas particulares de cada uno de sus miembros. El desarrollo de habilidades interpersonales que se logran en este sistema familiar, es afirmado en la libertad que se le da a cada uno de sus subsistemas (Minuchin, 1990).

Ahora bien, para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites de los subsistemas deben de ser claros. Deben definir con suficiente precisión cómo corresponde permitir a los miembros de los subsistemas el desarrollo de sus funciones sin interferencias indebidas, pero también deben permitir el contacto entre sus miembros de un subsistema y los otros.

La claridad de los límites en el interior de una familia constituye un parámetro útil para la evaluación de su funcionamiento. Algunas familias se vuelcan hacia sí mismas para desarrollar su propio microcosmos, con un incremento consecuente

de comunicación y preocupación entre sus miembros de la familia. Como producto de ello, la distancia disminuye y los límites se esfuman, es decir, la diferenciación del sistema familiar se hace difusa. Otras familias se desarrollan con límites muy rígidos, por lo que la comunicación entre los subsistemas es difícil y las funciones protectoras de la familia se ven perjudicadas.

Estos dos extremos del funcionamiento de los límites son designados como aglutinamiento y desligamiento respectivamente (Minuchin, 1990). Las familias, mediante el establecimiento de sus límites se moverán en un continuo, teniendo el aglutinamiento o el desligamiento como puntos extremos.

La familia aglutinada, según nos dice Minuchin (1990) se caracteriza por una íntima relación entre sus miembros. Su calidad de conexión es tal que los intentos de un miembro por cambiar provoca una rápida resistencia complementaria por parte de los demás. En lo que respecta a la familia desligada, los límites son tan rígidos que se ve obstruida la comunicación y por tanto el intercambio de afecto y convivencia entre sus miembros. Un ejemplo que nos permite comprender tal diferenciación es el que da Minuchin: “en una familia aglutinada los padres se alarman si el niño no quiere tomar su postre, mientras que en la desligada no se dan cuenta si el niño come en todo el día”.

La existencia de límites, permite la diferenciación de los subsistemas que forman parte de una familia, permitiendo así que exista un adecuado y preciso funcionamiento.

1.2.2.4 Subsistemas Familiares

Para Minuchin (1990) existen tres tipos de subsistemas, que están determinados por la presencia de los límites en el sistema familiar. Los tipos de subsistemas son los siguientes:

Subsistema conyugal

El subsistema conyugal se constituye cuando dos adultos de sexo opuesto se unen con toda la intención de construir una familia. Poseen tareas y funciones específicas, vitales para el funcionamiento de la familia. Las principales cualidades que se requieren para la implementación de sus tareas son la complementariedad y acomodación mutua.

Este subsistema conyugal es vital para el crecimiento de los hijos, así como en el establecimiento de los límites que los protejan y les procuren un refugio para la satisfacción de sus necesidades personales.

Subsistema parental

Cuando nace el primer hijo se alcanza la formación familiar. En una familia intacta en el subsistema conyugal debe diferenciarse entonces para desempeñar las tareas de criar, educar y sociabilizar a un hijo, sin renunciar al mutuo apoyo que los caracteriza.

Las relaciones de paternidad requieren de la capacidad de alimentación, guía y control. Las proposiciones de estos elementos dependen de las necesidades de desarrollo del niño y las capacidades de los padres. Pero la relación requiere el uso de la autoridad. Estos padres no pueden desempeñar sus funciones ejecutivas a menos de que dispongan del poder para hacerlo.

Cabe mencionar que se deben de trazar límites que permitan el acceso del niño a ambos padres y, al mismo tiempo, que lo excluyan de las relaciones conyugales.

Subsistema fraterno

El subsistema fraterno es el primer laboratorio social en el que los niños pueden experimentar relaciones con sus iguales. En el marco de este contexto, los niños se apoyan aíslan, descargan sus culpas y aprenden mutuamente. En el mundo fraterno, los niños además de lo anterior, aprenden a negociar, cooperar y compartir a los demás.

Los límites del subsistema fraterno deben de proteger a los niños de la interferencia adulta para que puedan ejercer su derecho a la privacidad, tener sus propias áreas de interés y disponer de la libertad de cometer errores en su exploración.

Podría decirse que la interacción entre estos subsistemas hace que la vida familiar sea un vaivén de situaciones que hace la cotidianidad de la vida. A grandes rasgos, este vendría a ser un modelo del sistema familiar compuesto por sus respectivos subsistemas por medio de los cuales se negocian sus posiciones mutuas.

1.2.2.5 La Estructura Familiar

La estructura familiar es el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los subsistemas de una familia. Una familia, como ya se menciona, es un sistema que opera a través de pautas transaccionales. Las pautas transaccionales regulan la conducta de los miembros

de la familia. Minuchin (1990) menciona que estas pautas son mantenidas por dos sistemas de coacción.

El primero es genérico e implica las reglas universales que gobiernan y organizan a una familia. Por ejemplo, debe existir una jerarquía de poder en la que los padres y los hijos posean niveles de autoridad diferentes.

El segundo sistema de coacción es idiosincrásico, e implica las expectativas mutuas de los diversos miembros de la familia. El origen de estas expectativas se encuentra en los primeros años de negociación implícitas y explícitas entre los integrantes de la familia, relacionados a menudo con los pequeños acontecimientos diarios.

Para Don Jackson (citado por Ackerman, 1983) la estructura familiar esta constituida por reglas que gobiernan el sistema: sus miembros se conducen entre sí de una manera organizada y repetitiva, esta estructuración de las conductas puede ser considerada como el principio que rige la vida cotidiana.

La estructura familiar esta constituida por un conjunto de elementos como son: las demandas internas y externas, funcionales y disfuncionales, las relaciones simétricas y complementarias entre los integrantes, los mensajes verbales y no verbales, los limites de las jerarquías, las alianzas, la posición geográfica, las emociones de los miembros de la red familiar, etc. (Montiel, 1997).

1.2.3 Ciclo Vital de la Familia

El curso vital de las familias evoluciona a través de una secuencia de etapas bastante universal, por lo que se denomina “normativo”, a pesar de las diferencias culturales. Aunque se producen variaciones idiosincrásicas en cuanto al momento en que tienen lugar los cambios de una etapa a otra y a las estrategias empleadas para afrontarlos, el desarrollo familiar sigue una misma progresión de complejidad creciente. En ella se observan periodos reequilibrio y adaptación y periodos de desequilibrio y cambio. Los primeros se caracterizan por el dominio de las tareas y aptitudes pertinentes a la etapa del ciclo que atraviesa el grupo familiar, mientras los segundos implican el paso a un estadio nuevo y más complejo, y requieren que se elaboren tareas y aptitudes nuevas.

Los hechos nodales en la evolución familiar que forman parte del *ciclo vital de la familia* son: el nacimiento y crianza de los hijos, la partida de estos del hogar y la muerte de algún miembro (Carter y McGoldrick, 1981 citado por Ochoa, 1995). Todos ellos producen cambios adaptativos vinculados a las variaciones en la composición de la familia que precisan una organización de los roles y reglas del sistema, así como una modificación de los limites familiares internos y externos. Así, en determinadas etapas de la vida de una familia, sus miembros se involucran estrechamente entre si bajo la influencia de fuerzas familiares centrípetas, como

ocurre en la época de la crianza de los hijos. En otras, se diferencian y se distancian unos de otros bajo la influencia de fuerzas intrafamiliares centrifugas, como en el caso de la emancipación de los hijos (Minuchin, 1984).

Es imprescindible que, en cada una de las fases, los participantes desplieguen habilidades adecuadas de comunicación y negociación que les permita ajustarse a los cambios evolutivos.

A continuación se exponen las etapas más importantes del ciclo vital de la familia. Cabe señalar que el inicio del mismo es arbitrario, ya que mientras una pareja joven decide formar una familia, sus perspectivas padres o abuelos se ven enfrentadas a otras etapas del ciclo.

Minuchin y Fishman (1998) propone las siguientes etapas en las que ha dividido el ciclo familiar:

La formación de la pareja

En este primer estadio se forman las pautas de interacción que constituyen la estructura del eslabón conyugal. Tienen que establecerse mediante la negociación, los límites que regulan la relación de la nueva unidad con las familias de origen, los amigos, el mundo del trabajo, así como el vecindario y otros contextos importantes. La pareja debe definir nuevas pautas para la relación con los demás. La tarea consiste en mantener importantes contactos y al mismo tiempo crear un holón cuyas fronteras sean nítidas en la medida suficiente para permitir el crecimiento de una relación íntima de pareja.

Dentro de este periodo, la pareja deberá armonizar los estilos y expectativas diferentes de ambos y elaborar modalidades propias para procesar la información, establecer contacto y tratarse con afecto. De igual modo crearán reglas sobre intimidad, jerarquía, sectores de especialización y pericia, así como pautas de cooperación.

Sobre todo, se tiene que aprender a enfrentar los conflictos que inevitablemente surgen cuando dos personas están empeñadas en formar una nueva unidad. La elaboración de pautas viables para expresar y resolver los conflictos es un aspecto esencial en este periodo inicial.

La familia con hijos pequeños

El segundo estadio sobreviene con el nacimiento del primer hijo, cuando se crean en un mismo instante nuevos holones: parental, madre – hijo, padre – hijo. El recién nacido depende por entero de un cuidado responsable. Al mismo tiempo, manifiesta aspectos de su personalidad, a los que la familia se debe adaptar.

Asimismo, la familia se debe de enfrentar de continuo problemas de control y socialización, también debe de negociar los contactos nuevos con el mundo exterior. Se constituyen vínculos con los abuelos, tías y tíos, y con los primos. La familia tiene que relacionarse con hospitales, escuelas, y toda una industria de alimento ropa y juguetes infantiles.

Cuando el hijo comienza a caminar y a hablar, los padres deben establecer controles que le dejen espacio y a la vez garanticen su seguridad y la autoridad parental. Los adultos, que habían elaborado determinadas pautas de crianza, tienen que modificarlas y crear métodos adecuados para mantener el control y al mismo tiempo alentar el crecimiento.

Cuando nace otro hijo, se quiebran las pautas estables construidas en torno al primero. Es preciso instituir un mapa más complejo y diferenciado de la familia, incluyendo el holón de hermanos.

La familia con hijos en edad escolar o adolescentes

Un cambio tajante se produce cuando los hijos comienzan a ir a la escuela, lo que inicia el tercer estadio de desarrollo. La familia tiene que relacionarse con un sistema nuevo, bien organizado y de gran importancia. Toda la familia debe de elaborar nuevas pautas: como ayudar en las tareas escolares; determinar quién debe hacerlo; las reglas que se establecerán sobre la hora de acostarse; el tiempo para el estudio y el esparcimiento; y las actitudes frente a las calificaciones del escolar.

El crecimiento del niño va introduciendo elementos nuevos en el sistema familiar. El niños se entera que la familia de sus amigos obedecen a reglas diferentes, que puede juzgar más equitativas. La familia deberá negociar ciertos ajustes, modificar ciertas reglas. Los nuevos límites entre el progenitor y el hijo tendrán que permitir el contacto al tiempo que dejan en libertad al hijo para reservarse ciertas experiencias.

Con la adolescencia, el grupo de los pares cobra mucho más poder. Es una cultura por sí misma, con sus propios valores sobre el sexo, drogas, alcohol, vestimenta, política, estilos de vida y expectativas sobre el futuro. Así, la familia empieza a interactuar con un sistema poderoso y a menudo competidor. Por otra parte, la capacidad cada vez mayor del adolescente lo habilita más y más para demandar más reacomodamientos de sus padres. Los temas de la autonomía y el control se tienen que renegociar en todos los niveles.

Una nueva fuente de expresión y de exigencias puede empezar a influir sobre la familia en esta etapa: los padres de los padres. En el preciso momento en que los padres de mediana edad enfrentan con sus hijos problemas de autoridad y de apoyo, es posible que deban renegociar el reingreso en la vida de sus propios padres a fin de compensar la declinación de sus fuerzas o la muerte de alguno de los dos.

La presencia de condiciones disipadoras en el momento del ingreso a la escuela y en varios pasajes de la adolescencia en que las necesidades sexuales, las demandas escolares y los desafíos competidores del grupo de los pares desorganizan las pautas establecidas por la familia, de ahí que se busque de manera constante el equilibrio.

En este estadio comienza el proceso de separación, y este cambio resuena por toda la familia. Los hijos comienzan a tener sus amistades y por lo tanto sus compromisos personales, de ahí que pasen menos tiempo con la familia. Ante esto el sistema familiar debe de establecer horarios de llegada, afín de mantener un adecuado funcionamiento familiar.

La familia con hijos adultos

En el cuarto y último estadio, los hijos, ahora adultos jóvenes han creado su propio estilo de vida, una carrera, amigos, y por fin, un cónyuge. La familia originaria vuelve a ser de dos miembros. Aunque los miembros de la familia tienen detrás una historia larga de modificaciones de pautas en conjunto, este nuevo estadio requiere una nítida reorganización cuyo eje será el modo en que los padres e hijos se quieran relacionar como adultos.

Para Mc Goldrick (1993) el establecimiento de una segunda pareja, como es la que vienen a formar los hijos, es tan importante ya que la pareja vuelve a estar sola, se vuelve a reencontrar y debe de encontrar nuevas formas de convivencia como lo hizo al principio del matrimonio.

A veces se le llama el periodo de “nido vacío”, expresión que suele asociar la depresión que una madre experimenta cuando se queda sin ocupación. Este periodo se suele definir como un periodo de pérdida, pero puede ser de un notable desarrollo si los cónyuges como individuos y como pareja, aprovechan sus experiencias acumuladas, sus sueños y expectativas para realizar posibilidades inalcanzables mientras debían dedicarse a la crianza de los hijos.

Por otro lado, esta fase coincide casi siempre con una etapa individual de gran importancia (Mac Goldrick, 1993); la persona recibe el impacto de la biología que declina, además que se presentan cambios sociales y familiares de suma importancia como pueden ser:

- a) La necesidad de admitir y hacer lugar a nuevos miembros (cónyuges de sus hijos) en la familia.
- b) El nacimiento de los nietos
- c) El conflicto con las nuevas generaciones
- d) El problema económico de los hijos que inician una nueva familia

En esta fase de reencuentro, cuando ya se han ido los hijos, ya sea por que se casan o se van de casa para lograr su independencia, no queda otra salida que enfrentarse nuevamente con si mismo y el compañero.

Es necesario que los padres de familia vuelvan a recordar lo olvidado; ser esposo y compañero del otro, como en el principio, como cuando se empezó a formar la familia.

Es ahora más que nunca el apoyo mutuo entre los esposos, para continuar la búsqueda de nuevos estímulos y nuevas metas en el matrimonio. De igual forma, ambas personas deberán de contar con el mutuo apoyo y la comprensión en los arduos cambios de la jubilación, con la capacidad de aceptar un manejo de menores responsabilidades, tanto en el trabajo como en el hogar.

Este aspecto de la jubilación juega un papel importante dentro de la pareja, ya que se puede presentar como un factor que propicie problemas, ya que cuando el jubilado regresa a su casa, esta vez regresa para siempre, e invade los terrenos que antes fueron solo del dominio de su esposa.

A la situación más dolorosa a la que se puede enfrentar la pareja es a la muerte de su compañero de vida. Esta situación en muchos casos trae consigo depresión y soledad que aunado a lo demás hacen de la vida del esposo o la esposa que sobrevive una etapa difícil de superar, por lo que es necesario del amor y comprensión de sus hijos y demás familiares.

1.2.4 Importancia de la Familia

Para la mayoría de las personas, la familia es el sector esencial de la virtud y de la felicidad. Primero en la infancia, tiempo de su formación, después en la edad adulta, en el hogar que ellos fundan (Leclercq, 1979).

La familia forma a los hijos y sostiene a los adultos. A su servicio ante todo trabajan la mayoría de los hombres, para defenderla, para hacerla vivir y prosperar.

Por otra parte, la familia es por excelencia el principio de la continuidad social y de la conservación de las tradiciones humanas; constituyendo el elemento conservador de la civilización.

La familia en la cultura y en la sociedad juega un papel de suma importancia, ya que como nos dice Minuchin (1990) es la matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros, los cuales deben acomodarse a la sociedad y garantizar la continuidad de la cultura. En la medida en que cambie la sociedad, la familia cambiara, a fin de adaptarse y permanecer en la sociedad con su cultura.

1.3. FUNCIONES DE LA FAMILIA

Lluis Flaquer (1998, citado por Gracia, 2000) refiere que la familia es un grupo humano cuya razón de ser es la procreación, la crianza y socialización de los hijos.

Además de lo anterior, se puede establecer que existe otras funciones de la familia que son de suma importancia para todo individuo, como el ser la plataforma de ubicación social, de palanca para la constitución del patrimonio, de cause para hallar empleo, de punto de apoyo y de recurso de ampara en caso de crisis y de unidad de prestaciones de cuidados esenciales y de salud.

Las “buenas familias”, nos dice Jone (1995) proporcionan intimidad (proximidad, relaciones satisfactorias), promueven la educación de los hijos y la escolarización, potencian el bienestar material de sus miembros, su salud física y mental, así como su autonomía.

Dentro de las diferentes formas de vida familiar se infiere que existen algunas tareas fundamentales a las que se enfrentan las personas que viven en cualquier agrupación, como es la familia: el cuidado de los niños, la regularización de la sexualidad, el establecimiento de un sentimiento de identidad, así como la negociación de los roles en términos de división de obligaciones y toma de decisiones, definiendo algunas reglas sobre los modelos obligados y los deberes mutuos. Lo que define a una familia, nos dice Gracia, (2000) es la negociación y la complementariedad de esas tareas. Esto es, son los intentos continuos de solucionar tales tareas lo que permite la personificación o expresión de la vida familiar.

Chaparros (1973) por su parte, propone tres tipos de funciones que debe cumplir la familia:

a) Funciones para con el individuo

Son históricas y culturalmente variables. Los roles familiares y su importancia relativa en el seno del grupo, son también mutables. El numero de miembros que forma una familia, su grado de parentesco y la matriz cultural de procedencia matiza estos papeles.

Las normas sociales vigentes en ese momento son transportadas de la familia al individuo, quien introyecta tales normas en conciencia moral, permitiendo así la adaptación a una sociedad determinada y en momento histórico dado.

b) Funciones de la familia para consigo misma

Esta función de la familia consiste en mantenerse como tal en el espacio. Asimismo, promueve las condiciones ambientales idóneas para el surgimiento de otras familias semejantes; en otras palabras, su perpetuidad en el tiempo.

c) Funciones de la familia para con la sociedad

La familia y la sociedad establecen relaciones en las cuales ambos adoptan papeles a menudo significantes. La perpetuación de las normas sociales se realiza en última instancia, mediante la acción directa de la familia en cada uno de sus miembros. La sociedad procrea mediante la familia, y no suele permitir otras vías distintas.

Si bien, las funciones antes mencionadas son en general, algunos de los objetivos que pretende cumplir la familia, Soifer (1979) propone además una serie de funciones muy particulares de la familia.

1) La enseñanza del cuidado físico

Comienza desde el nacimiento de un nuevo integrante de la familia y constituye una noción especial para la preservación de la vida. Asimismo, abarca la estimulación de todas aquellas conductas destinadas a salvaguardar la integridad corporal y a proveer el desarrollo físico y mental, así como restringir aquellas que ponen en peligro la vida.

2) Las enseñanzas de las funciones familiares

Es en el superyo donde se encuentran las enseñanzas morales y del cuidado de la vida impartida por los padres y su estrictez deriva en un sentimiento de culpa que se produce toda vez que se las restringe.

3) La enseñanza de la actividad productiva y recreativa

La posibilidad de aprender se va instalando en las personas mediante la adquisición de distintas habilidades motoras (juego, tareas domesticas, artes, etc.). Con este equipamiento los miembros de la familia están preparados para su inserción escolar, disponiendo de todos los elementos necesarios para poder llevar un buen fin de sus estudios, tanto primarios, como secundarios y terciarios.

4) La enseñanza de las relaciones sociales

La familia también tiene a cargo la enseñanza de las relaciones en la sociedad, para lo cual dispone de varias posibilidades.

El primer lugar, contar con la adecuada elaboración de las relaciones familiares, es decir, con el aprendizaje que los hijos realizan de la capacidad de amor, comprensión, tolerancia, respeto y solidaridad por el otro dentro del grupo familiar, para que de ahí lo pueda proyectar al exterior.

5) La enseñanza de la inserción laboral

Cuando un integrantes de la familia experimenta la necesidad de incorporarse a la vida laboral, incumbe a la familia ayudarle a ubicar su vocación profesional y elegir dónde, cómo y cuándo comenzar a trabajar. Asimismo, colaborar con él en la aprehensión y comprensión de los vínculos laborales.

El acompañamiento que proporciona la familia, su aleccionamiento y comprensión, constituyen factores de suma importancia en el futuro desenvolvimiento laboral. Es quizá una de las funciones más importantes de la familia, y no obstante, poco tomada en cuenta.

6) La enseñanza las relaciones sentimentales

Las relaciones sentimentales merecen y tienen que ser habladas en la familia. Los desengaños, las ilusiones, los momentos de felicidad, los desencuentros, las rupturas, cobran una dimensión racional a través de la explicación y orientación que los padres y hermanos estén capacitados para brindar.

7) La enseñanza de la formación y consolidación de un nuevo hogar

La familia también desempeña un papel importante en la enseñanza acerca de cómo se construye y se consolida un matrimonio o unión con una pareja, así como el recibir, criar y educar a los hijos

Si bien la familia hace dos cosas: asegura la sobrevivencia física, pero lo más importante, constituye al individuo como humano. La satisfacción de las necesidades biológicas indispensables y esenciales para la supervivencia no garantiza el desenvolvimiento humano. Es la experiencia de la vida familiar lo que constituye, las condiciones y el lugar para el desarrollo humano.

Según lo que plantea Soifer (1979) las funciones de la familia tienen como objetivo primordial la defensa de la vida. Para llegar a tal objetivo, requiere alcanzar un grado de capacitación que se puede lograr en el propio hogar y complementarse, ya sea en las instituciones especializadas, que hoy en día se llama "escuela para padres"

Como ya se mencionó anteriormente, la familia como cualquier sistema debe de poseer límites claros que permitan de manera adecuada llevar a cabo sus funciones, permitiendo así la perpetuación de dicho sistema familiar.

1.4. FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

1.4.1 Acerca del Funcionamiento Familiar

El funcionamiento familiar es considerado como el registro de las relaciones de los miembros de la familia; este nos proporciona las complejas normas familiares, la estructura familiar y las interacciones de los integrantes de la familia en el presente y en el pasado.

La interacción entre los miembros de la familia, permite hacer referencia al funcionamiento familiar, y a la valoración de los éxitos y fracasos al relacionarse dentro del hogar, distinguir la separación clara de generaciones, brindar el espacio a la intimidad del amor, así como también a la manifestación de odio, a los temas emocionales, a la sexualidad, religión, política, arte, etc. (Ackerman, 1974)

La familia funcional según nos dice Montiel (1997) se considera a partir de la agrupación de cuatro categorías básicas que pueden ser definidas en términos de: Funcionamiento asintomático, funcionamiento óptimo, funcionamiento promedio y procesos transaccionales.

1.4.2 Tipos de Funcionamiento Familiar

Funcionamiento familiar sintomático

Desde la perspectiva clínica de una familia, se considera como “normal” si hay ausencia de síntomas de disfunción en cualquiera de sus miembros. Cabe mencionar de manera muy especial, que la ausencia de síntomas no es sinónimo de salud mental.

Funcionamiento familiar óptimo

Este acercamiento a la normalidad parece definir de manera acertada a la familia en términos de características positivas ideales. El término de “familia saludable” generalmente se refiere al éxito o ideal familiar que encaja en un modelo basado en un paradigma conceptual. Con gran frecuencia el juicio se basa, como resultado en términos de la realización de las funciones familiares o en el fomento de un desarrollo adecuado de los hijos.

Familia funcional promedio

Una familia es vista como normal desde la perspectiva, de si su promedio se ajusta o no a un patrón típico o prevaleciente el la mayoría de las familias. Este concepto es con frecuencia empleado por los sociólogos que utilizan las medidas estadísticas de tendencia central. Una familia normal es aquella que cae dentro de un rango determinado; la familia anormal es aquella que cae fuera de este parámetro.

Las familias normales no son necesariamente asintomáticas. Muchas de las familias son edificas con problemas ocasionales, pero la presencia de tales problemas no hace pensar que sea considerada como anormal.

Procesos transaccionales de la familia

Desde esta perspectiva las familias normales son consideradas en términos de procesos universales que son característicos de todos los sistemas. Los procesos básicos involucran la integración, el equilibrio y el crecimiento de la unidad familiar, relacional y del sistema individual, así como del social. El significado de “normalidad” es definido en contextos temporales y sociales, y en variedad con las

demandas internas y externas que requieren la adaptación de ciclo vital de la familia.

1.5 TERAPIA FAMILIAR FEMINISTA

1.5.1. Aspectos Generales

El movimiento, en el decenio de 1980-1989, se originó con la ruptura en las técnicas tradicionales de la terapia familiar, postulando que en terapia no deben existir conceptos como la agresión, las jerarquías y los sistemas mecanicistas. Se inclinan por el modelo post-Milán, que es colaborativo, respetuosos e interesado en el significado y la ecología familiar. Los terapeutas familiares de la corriente feminista se basan en los valores de la neutralidad, postulando la idea de confiar en la familia. Este modelo tomó gran relevancia a partir de 1990, por sus conceptos de modernismo y *avant-gard*, ya que sus teorías y técnicas evolucionaban los conceptos fundamentales en terapia familiar, afirmando que “es inconcebible que las madres hayan sido culpadas por todos los problemas existentes en los hijos, de acuerdo con el subjetivismo del psicoanálisis y sus teorías” (Walters, M. et al., 1991, citado por Sánchez y Gutiérrez, 2000).

La organización familiar ha estado determinada en gran medida por el sistema patriarcal, en el que ha existido la *complementariedad de los roles*, por el que las tareas instrumentales como ganar dinero a través del trabajo corresponde a los hombres, y las tareas emocionales, y criar a los hijos, corresponden a la mujer. En este modelo, la organización del poder está basada en la jerarquía masculina. En contraste con esta organización se encuentra el modelo feminista de la familia, caracterizado por su *simetría de roles*, en la cual ambos sexos desempeñan tareas tanto instrumentales como expresivas, en lo laboral y lo afectivo. Este modelo refleja un criterio igualitario del poder entre el varón y mujer y un enfoque más democrático y consensual de la crianza de los hijos (Walters, M. et al., 1991).

El objetivo principal de la terapia familiar feminista es el cambio familiar, individual, social y no la adaptación; su intención es transformar las relaciones sociales que definen la existencia de los hombres y mujeres, comprendiendo esta situación del padre periférico y la madre involucrada no como un problema clínico son como el resultado de un proceso filogenético formado por cientos de años. Los terapeutas feministas ayudan a conceptualizar que ni el hombre ni la mujer deberían de continuar con esta posición histórica. Por tanto, ayudan a las familias a examinar y reorganizar el cambio de estas reglas que mantienen al hombre “arriba” de la mujer. Durante el proceso terapéutico, los padres son estimulados a involucrarse más con la paternidad, no porque la madre sea incapaz, sino por ser también una responsabilidad suya y para ayudar a la madre a salir de esa posición estereotipada.

Este modelo no solo postula la sensibilización de la función paterna, sino que los valores de género deberían de ser reconsiderados por los terapeutas familiares, en congruencia con las nuevas generaciones. (Sánchez y Gutiérrez, 2000).

Además, este enfoque realiza investigaciones sobre los trastornos de alta frecuencia en las mujeres, tales como la depresión, los trastornos alimenticios, y las secuelas de la violencia interpersonal y la agresión sexual. El foco de tratamiento consiste generalmente en animar a los clientes los cambios sociales, interpersonales, políticos que han impactado en su relación con los otros (Brown y Brodsky, 1992, citado por Minuchin, 1998). De ahí que la terapia feminista sea considerado un proceso de desafío a los supuestos y tradiciones terapéuticas con el fin de investigar las formas en que los roles sexuales y el poder del género fortalecen la estructura de los sistemas de las relaciones familiares, e influyen en los pensamientos sobre lo que ocurre en la familia (Minuchin, 1998).

Una cuestión importante para este modelo es la definición tradicional de “familia normal”, debido a la diversidad de tipos familiares que existen en la sociedad actual; con base en los cambios dados a las normas existentes, postulan sus posiciones de familia:

- ❖ **Estructura familiar.** Puede estar formada por una pareja (heterosexual u homosexual) por un padre (madre) soltero (a), con familia extensa u hogares reconstruidos.
- ❖ **Igualdad de recursos y responsabilidades.** Esto implica que las tareas (no los roles) deben ser aprendidas y cumplidas tanto por hombres como por mujeres, es decir, ambos deben saber cómo ganar dinero, tomar decisiones importantes, trabajar con maquinas, cocinar, lavar, criar a los hijos, etc., lo cual brinda una mayor flexibilidad al sistema familiar e impide que una de las partes esta sobrecargada de trabajo o responsabilidades. Lo más importante es que exista un sentido mutuo de reciprocidad, de tal forma que cada uno sienta que comparte responsabilidades y que su contribución es valorada y balanceada todo el tiempo.
- ❖ **Jerarquía y salud.** Este modelo sugiere que las estructuras jerárquicas, tanto dentro como fuera de la familia, con frecuencia restringen a la mujer; por lo que proponen la existencia de una adecuada diferenciación, separación y establecimiento de límites generacionales entre los individuos y el subsistema familiar; pero la distribución y la lucha de poder que se da entre los miembros de la misma generación, debe ser mínima, principalmente con base en el género.
- ❖ **Separar lo personal, lo interpersonal y lo político.** Es actuar sobre las influencias políticas y sociales que hay en la vida personal y las relaciones interpersonales, analizando lo aprendido sobre masculino y femenino o ambos, para compararlo con los intereses, necesidades y habilidades actuales.

- ❖ **El “estar bien”, individual y familiar.** Para el feminismo es de gran importancia el bienestar individual y familiar, de manera que cuando las necesidades individuales y familiares entran en conflicto, no necesariamente se apoya la familia a expensas de lo individualismo que el terapeuta debe apoyar el cambio de estructura y la redistribución de funciones (Goodrich y Rampage, 1989, citado por Sánchez y Gutiérrez, 2000).

De acuerdo con Goodrich y Rampage (1989, citado por Sánchez y Gutiérrez, 2000), la terapia familiar feminista establecen los siguientes valores que son fundamentales para el modelo:

- Tanto el hombre como la mujer son responsables de la calidad de vida conyugal y familiar.
- Las buenas relaciones no se caracterizan por una definición rígida de los roles y por la diferencia sino por la mutualidad, reciprocidad y la interdependencia.
- Todas las personas responsables de fomentar el crecimiento de los hijos están encargadas tanto de educarlos como ayudarlos a ser competentes en su mundo externo.
- La estructura familiar no tiene por qué ser jerárquica para llevar a cabo las funciones familiares; en cambio ha de ser democrática, sensible y consensual.
- El respeto, el amor y la seguridad son necesarios para el óptimo desarrollo y goce humano, siendo igualmente posibles en diferentes constelaciones: hijos adoptivos, madres solteras, parejas profesionales, etc.
- Tienen que buscar por igual la conexión y la autonomía, siendo cada una de ellas una condición necesaria para la otra.

Este movimiento plantea que el poder hasta ahora ejercido por los hombres, padres y maridos, ya no será igual, sino que retomará valores y será reemplazado por otras actitudes tendientes a desarrollar la capacidad e influencia propias para lograr el bienestar de los demás, del mismo modo que se hace para lograr el bienestar propio (Sánchez y Gutiérrez, 2000).

Es importante mencionar que la terapia familiar no es un conjunto de técnicas, sino un punto de vista filosófico que produce una metodología terapéutica al inspirar las preguntas que el terapeuta realizara y el concepto que este desarrolla.

CAPÍTULO 2

DESARROLLO DE ROLES SOCIALES DE LA MUJER EN LA FAMILIA

2.1 GÉNERO

2.1.1 Aspectos Generales

En la sociedad, el nacimiento de un bebé es un acontecimiento que además de generar alegría provoca una serie de expectativas, actitudes y conductas hacia este ser y que se determinan dependiendo si es hombre o si es mujer, es decir, irán definiendo su género.

Beneria y Roldán (1987, citado por Bustos, 1989) definen el concepto de género como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y actividades diferenciadas entre hombres y mujeres, a través de un proceso de construcción social que tiene una serie de elementos distintivos. Se trata de algo histórico, que ocurre dentro de las diferentes esferas macro y micro, como el Estado, el mercado de trabajo, la escuela, los medios de comunicación, las leyes, la casa-familia, y las relaciones interpersonales.

Asimismo se puede entender por género la dimensión construida socioculturalmente que toma como referente las diferencias de sexo biológico, asignando arbitrariamente a cuerpos de hombre y mujeres características, atributos o rasgos de personalidad con una fuerte carga simbólica, que derivan en la masculinidad (como “propias” de los hombres) y feminidad (como “propia de las mujeres”).

La adquisición del género implica por lo tanto el aprendizaje de ciertas normas que comunican a la persona lo obligado, lo prohibido y lo permitido (Izquierdo, 1985, citado por Bustos, 1989). La forma en que estas normas son transmitidas por las personas, ocurre mediante el proceso de socialización en el que participan los diferentes ambientes sociabilizadores, dentro de los más importantes durante la infancia son la familia y los pares del mismo y de distinto sexo. Sus estrategias de sociabilización se van a dirigir diferencialmente a niños y niñas, así como su dirección y la forma cómo son ejercidas por los distintos agentes sociales, fomentando así la adquisición de comportamientos acordes al rol de género

Una vez que se da la división de géneros que prevalece en la sociedad se generan jerarquías de poder entre los géneros, asignándole funciones diferenciadas a hombres y mujeres. Estas relaciones de poder, inequitativas entre hombres y mujeres, colocan a estas en una posición de subordinación, siendo esto un eje importante de análisis y discusión dentro del feminismo (Bustos, 1989)

Fernández (1996) menciona que la evolución de género propuesta por el modelo heurística comprende cuatro fases:

1°. Asignación y discriminación de género

El efecto del dimorfismo sexual se presenta como estímulo en un proceso de interacción social. Desde la edad bastante temprana, casi inmediatamente después del nacimiento (incluso antes de éste), los agentes sociales comienzan a mostrar expectativas, creencias y comportamientos diferentes en función de las características del bebé como son el peinado, el color de ropa, etc. Este proceso es llamado asignación de género.

Por su parte E. Bleichmar (1985, citado por Bedolla, 1989) se refiere a este momento como identificación primaria que se hace del recién nacido, la primera expresión de rotulación, es hombre o mujer. De ahí se tendrá que estereotipar de acuerdo al modelo que le corresponda, la niña se vestirá de rosa y el niño de azul, y comenzaran las diferencias en estos procesos aparentemente sencillos y cotidianos.

2°. Discriminación de género

Esta fase de discriminación de género es considerada como variable predictora de los primeros comportamientos asignados al rol de género. Una vez que aparecen tales habilidades, permiten, una vez que son adquiridas, la organización e integración de esquemas de información relacionada al estereotipo de género. Estos esquemas tienen una fuerte influencia sobre lo que se piensa, lo que se recuerda y la forma de comportarse según la información asociada al género. Por lo tanto, la fase de discriminación de género puede ser la base para la estructuración del conocimiento en esquemas de género para determinar su predominio sobre otros esquemas, teniendo como resultado sujetos con mayor o menor adscripción a lo prescrito desde su rol de género (Fagot, Leinbach, 1993, citado por Fernández, 1996).

3°. Identificación de género

Una vez que los niños y niñas han sido capaces de discriminar aquellas características del estereotipo de género más cercanas a su mundo inmediato (aparición física, actitudes y ocupaciones adultas) se va a producir un doble proceso. Por un lado aumenta su conocimiento sobre el contenido del estereotipo de género, y por el otro, incrementan sus preferencias a lo que es valorado socialmente para su sexo. Este doble proceso es el que se denomina identificación de género, mediante el cual se adquiere conocimiento y sentido psicológico de sí mismo como masculino o femenino, siendo uno de los componentes de la identidad más importantes de preservar. La identidad de género resultante, salvo en raras excepciones, es paralela a la aceptación del sexo genital, debido a los patrones educativos inculcados por la sociedad, de tal manera que los niños se percibirán con características masculinas y las niñas con características femeninas.

Bleichman (1985, citado por Bedolla, 1989) menciona que en este proceso se registra una pertenencia a un grupo sexual y no a otro. El factor biológico genital en esta etapa es más determinante ya que desde el nacimiento en adelante la niña o el niño tendrá percepciones sensoriales de sus órganos genitales, fuente biológica de su identidad de género.

Luego entonces pareciera que la identidad genital determina el comportamiento de los seres humanos, situación que está profundamente influida por la cultura y la moral. En este sentido, los factores de identidad y atribución no pueden verse al margen de procesos de socialización y culturalización que proporcionan el toque final a la pertenencia.

4°. Flexibilidad de género

La fase anterior denominada por Fernández (1996) como identificación de género, está caracterizada por el incremento progresivo del conocimiento del estereotipo de género y el sentimiento de poseer personalmente los comportamientos y características que socialmente son consideradas más apropiadas para las personas de un mismo sexo: “yo soy niño por lo que debo ser (o jugar...)”, “yo soy niña por lo que debo ser (o jugar...)”.

Este pensamiento lleva a niños y niñas a percibir el estereotipo de género como inflexible e inalterable, no como norma social, sino como norma natural. Bedolla (1989) en esta etapa menciona que existe un conjunto de prescripciones y proscipciones para una conducta dada, las expectativas acerca de cuáles son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto dado. El rol de género es el conjunto de expectativas acerca del comportamiento sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado.

Es aproximadamente, a los siete años, cuando los niños comienzan a comprender que dichas formas no tienen un fundamento “innato”, sino que se basan en convenciones sociales y son, por lo tanto, modificables en función del cambio social.

2.2 CATEGORÍA DE GÉNERO FEMENINO

Como ya se mencionó, el nacimiento de un (a) hijo (a) despierta en los progenitores y demás familiares expectativas y, naturalmente, pondrán en juego toda su capacidad de persuasión – coacción para que sus esperanzas se cumplan; se pondrá en marcha todo el aparato de socialización para conseguir que lo esperado se convierta en realidad y, en el caso concreto de la hija, se le educará para que sea lo que se dice que por naturaleza es.

Según Chodorow (1984, citado por Burin, 1999), todos los científicos sociales que han estudiado el proceso de aprendizaje de los roles genéricos y el desarrollo de la identidad genérica sostienen que la organización parental es asimétrica, en la cual las mujeres ejercen la maternidad, producen y reproducen subjetividades femeninas y masculinas diferenciadas y desiguales. Tanto las niñas como los varones crecen dentro de familias en las que las madres son el progenitor principal y encargado predominante de los cuidados personales. Mientras las niñas pueden identificarse más directa e inmediatamente con sus madres, a los niños no les sucede lo mismo con sus padres.

La identidad femenina tiene en sus orígenes la identificación con una madre, con su experiencia de cercanía “cuerpo a cuerpo” en el vínculo materno, la identificación masculina no se define en su identificación con el padre. Las niñas cuando desarrollan una identificación personal con la madre, entrelazan los procesos afectivos y de aprendizaje de rol (Burin, 1999). Según esta descripción, las niñas se identifican con ser madre, y los niños, con la posición o lugar del padre. La identificación de la niña es de índole personal, ya que consiste en la incorporación de los rasgos de la personalidad, conductas, actitudes y valores del otro. En cambio la identificación posicional en el niño consiste en la incorporación específica del rol del otro.

La niña, entonces, puede desarrollar una identificación personal con su madre debido a una íntima relación que surge de un temprano lazo primario. La niña se puede identificar con su madre y luego con otras mujeres (abuela, maestra, etc.) porque su presencia en su vida cotidiana es personal. El niño, en cambio, debe desarrollar una identificación masculina y aprender un rol masculino en ausencia de la relación personal, continua y persistente. Los niños se identifican con algunos rasgos de su padre, pero no parecen hacerlo con su padre como persona (Burin, 1999).

Los procesos identificatorios femeninos enfatizan la relación, la intimidad, la cercanía, el vínculo afectivo y los elementos específicos del rol maternal. La feminidad y el rol femenino siempre parecen muy tangibles, reales y concretos, debido a la presencia de la madre. La niña se identifica habitualmente con la madre y aprende de ella su rol maternal y familiar. Es decir, las mujeres aprenden básicamente roles familiares, reproductivos, pertinentes a lazos personales y afectivos. Los roles masculinos en cambio, están en nuestra sociedad como no familiares. Esta representación de la masculinidad no se asienta en los roles familiares sino extrafamiliares, especialmente laborales, en la organización de la producción. Esto tiene sus efectos en el modo en que la familia se relaciona con el mundo extrafamiliar; ya que quien determina la posición de clase y status social de toda la familia es el esposo/padre, por su rol ocupacional.

2.2.1 Rol de la mujer

El andar cotidiano de las mujeres, quienes conforman una categoría genérica determinada no sólo por los factores biológicos y fisiológicos, sino también por una serie de normas, reglas y conductas aprendidas e introyectadas han determinado su rol psicosocial.

Tradicionalmente las características, atributos o rasgos asociados a las mujeres (representantes de lo femenino) se refieren a que estas son: tiernas, sensibles, dulces, honestas, inseguras, dependientes, pasivas, sumisas, abnegadas, comprensivas, generosas, cariñosas, emotivas, afectivas, coquetas, observadoras. Estas características dadas a las mujeres se fomenta a través de distintas instituciones sociales como la familia, la escuela, los medios de comunicación, etc. (Bustos, 2004). Se puede observar con facilidad como las revistas femeninas están atiborradas de recetas de cocina, consejos de belleza y buen comportamiento para conquistar, seducir y retener a un hombre, para convencerlo de que las lleve al altar, y al final para poder tener un hogar (Bedolla, 1989).

Para Bedolla (1989), existen cuatro elementos básicos que determinan la subjetividad femenina, que son: el goce sexual, la seducción, la generosidad y la maternidad (denominada moral materna por Nancy Chodorow).

El goce sexual

El goce sexual de las mujeres, según menciona Bedolla, (1989) está profundamente relacionado con la maternidad, situación que establece una baja en el deseo sexual, además del fenómeno de narcisización que en la feminidad está devaluado. Es decir, en la cultura en la que se vive, la niña deberá de luchar por tener acceso a los mismos espacios que los niños, recurrirá a la seducción y al coqueteo hacia los otros; en términos psicoanalíticos, buscará la conquista del

padre que es quien tiene el poder. En este sentido es cuando se habla de una envidia al pene, que no es otra cosa que una envidia al símbolo del poder: el falo.

Desde otro punto de vista, la mujer, al ser entrenada para satisfacer al otro, confirma su carencia de poder y se reafirma desde el visto bueno del otro, sufre una profunda desventaja que le lleva a olvidarse de su propia sexualidad, de su goce, por conquistar los espacios no ganados; por saberse querida y deseada, delimitando su propia estructura a partir de las necesidades de los demás.

La seducción

En cuanto a la seducción como herramienta de conquista de las mujeres, es un proceso que se absorbe de manera natural. Con esto no se quiere decir que la seducción sea privativa de las mujeres; lo accidental es que el sexo masculino no la retome como cualidad humana, y que las mujeres la aprendan como herramienta de obtención de algo.

Bleichmar menciona que: la mujer, cuanto más bella máspreciada, más amada y más deseada. La niña descubre la admiración y privilegios que obtiene a partir de la posesión o explotación de su belleza muy tempranamente, pero es solo a medida que su gracia como niña se va eclipsando cuando crezca en ella la conciencia del poder que posee como “futura hermosa mujer”.

La generosidad

La generosidad que es una característica humana, igual que la seducción, en las relaciones sociales adquiere connotaciones diferentes de acuerdo al género.

La subjetividad femenina está muy ligada a la naturaleza; en este sentido la naturaleza es proveedora y generosa al igual que las mujeres; desde lo maternal, la mujer es nutriente, es dadora de cuidados, es capaz de renunciar a sí misma por los otros, y hacer de su realidad un estado de complacencias.

Para concluir, la generosidad, vista desde las mujeres, se reproduce en la custodia del hogar, en la transmisión de la cultura y los roles tradicionales, en la construcción de la “moral decente” y, por lo tanto, en la generosidad que se hace desde el ser mujer al propio sistema patriarcal, que al final de cuentas preserva el orden de la estructura familiar (Bedolla, 1989).

La maternidad

Para las mujeres representa una exaltación de su propio narcisismo, la posibilidad de saberse procreadora de vida, de sentirse indispensable y nutriente, pero también le significa una serie de sentimientos difusos y contradictorios. El rol más determinante para la mujer es precisamente el de ser madre; la niña aprenderá a cuidar a sus muñecas como lo hará cuando tenga sus propios hijos.

La maternidad es un aspecto de suma importancia en la subjetividad femenina que se explica de manera más detallada en el siguiente apartado.

2.3 EL EJERCICIO DE LA MATERNIDAD EN LA MUJER

A partir de mediados del siglo diecinueve, cuando el capitalismo industrial cortó el lazo entre la familia nuclear y el mundo público, las mujeres se han cargado mayormente de la responsabilidad de criar a los hijos, varones y mujeres. A medida que el trabajo, la educación, el alumbramiento y la religión salieron del hogar para ingresar en las instituciones públicas más amplias, las mujeres fueron quedando aprisionadas en una estructura interpersonal restringida (Goldner, 1984, citado por Silverstein, 1991)

La maternidad misma sigue definiéndose tácticamente casi del mismo modo que en el ámbito aislado del “santo hogar” del siglo diecinueve. Persiste el hecho de que la triada tradicional de posguerra compuesta por un progenitor dedicado y cariñoso (la madre) y un proveedor primario desapegado (el padre) continúa siendo fundamental para la funcionalidad económica y social de la familia (Silverstein, 1991).

En una sociedad como la nuestra, como en la mayor parte de las sociedades, las mujeres no sólo llevan a los hijos en el vientre y después los paren, también asumen la responsabilidad primordial de su cuidado, intervienen en ellos mucho más tiempo que los hombres y mantienen con ellos sus primeros lazos emocionales (Chodorow, 1984). La aparente vinculación entre la capacidad de criar y lactar ha hecho que la responsabilidad del cuidado infantil sea desempeñada por las mujeres, y para realizar dichas funciones dentro de una sociedad patriarcal, es necesario que la madre sea cálida, atenta, cariñosa y sacrificada, ya que los seres humanos necesitan de cuidados especiales durante un largo periodo de su vida. Pero ha sido esta percepción de la mujer como procreadora de vida, así como de su supuesta tarea cultural y social de la crianza, amamantamiento y cuidado de los hijos, como resultado de su función biológica, la que ha hecho que surja de alguna manera la discriminación para que la mujer entre en otras tareas que no tengan que ver con su “naturaleza biológica”. En este sentido, la maternidad se ha convertido en una diferencia de tipo social y política (Bedolla, 1989).

Izquierdo (1985, citado por Bedolla, 1989) menciona que la maternidad es la piedra angular sobre la que se asienta la situación de la mujer en nuestra sociedad. Garantiza que todo individuo en la primera etapa de su desarrollo esté en contacto y sienta que depende de una mujer para su supervivencia, y que las oportunidades de sobrevivir están en relación inversa al grado de autonomía que esa mujer tenga respecto al niño (a). La madre se sentirá como buena y será amada en la medida en que carezca de vida propia; se sentirá como mala en la medida en que sea autónoma y su vida abarque otros intereses que el cuidado del niño (a).

Pero este ejercicio de la maternidad, según menciona Chodorow (1984) es un producto del role – training femenino y la identificación en un rol determinado. A las niñas se les enseña a ser madres, se les entrena para el cuidado infantil y se les dice que tiene que ser madres. La niña aprende entonces que la madre es mujer y que la mujer es madre, porque desde la tierna infancia, a las niñas se les llena y bombardea con libros, revistas, publicidad, juguetes, etc., que destacan estereotipos sexuales pronatalidad y maternalistas. Se identifican con sus propias madres a medida que van creciendo y esta identificación convierte a esa niña en madre eventual.

2.3.1 El vínculo madre – hijo (a)

El vínculo que se establece entre las madres con sus hijos e hijas esta dado por niveles, Wilson (1987) menciona algunos de los más importantes.

El primer nivel tiene que ver con la superioridad innata, puesto que es el status de una mujer mejorada cuando tiene un hijo, especialmente si es de sexo hombre. Tan pronto como da a luz a un hijo varoncito, le toca enseñarle que es un ser superior. La madre se toma muy en serio la responsabilidad de educar a su hijo dentro del pleno significado de su derecho de nacimiento. En lo que se refiere a la relación madre e hija tiene que ver con la inferioridad innata, ya que es la madre la que de comunica a su hija el lugar que debe ocupar en el mundo, que es estar por “debajo” del hombre.

El segundo nivel se da a nivel de clase. Una madre puede querer entrañablemente a su hijo, pero a pesar de todo, él pertenece a un sector que la ha controlado y oprimido; como resultado ella no puede evitar sentir rabia y hostilidad. En este nivel, en la relación con la hija, la madre la reconoce como miembro de la misma clase oprimida, por lo que se establece lo que Wilson (1987) denomina conexión “simpática”. Este vínculo representa la mayor fuente de calor y fuerza para la niña.

El tercer nivel del vínculo madre e hijo se relaciona con la ambición. Al estar limitada la mujer por el sistema del hombre, es difícil para ella realizar sus ambiciones, entonces vuelve hacia su hijo y le dice “a ti te serán abiertas las

puertas que nunca estuvieron abiertas para mí, y más te vale llegar a la meta". Tiene que aprovechar las ventajas y triunfar, no sólo por sí mismo, sino también por su madre. En lo que se refiere a la hija, las madres transmiten el mensaje: "ve e instrúyete para que te desenvuelvas en el mundo mejor que yo", pero también le esta diciendo: "casate, ten hijos, ocúpate de la casa, igual que yo". El verdadero mensaje es este: "yo no estoy a gusto en la manera que he vivido y las decisiones que he tomado, es responsabilidad tuya vivir lo que yo no pude".

El cuarto nivel se relaciona con el poder de reconocimiento. Las mujeres en una sociedad como la nuestra son reconocidas a partir del ejercicio de su maternidad. Sin embargo, el poder que estos hijos ejercen sobre las madres y el hecho de que sean capaces de dar significado a su existencia, las hace tener sentimientos ambivalentes. Irónicamente aman a sus hijos, pero odian lo que representan. En cuanto a la relación con la hija, también se presenta este "odio" en la madre porque nuevamente resiente el hecho de que sea el otro el que le de el valor.

A partir del vínculo que se establece entre madre e hijo hará que la relación existente esté determinada por el sexo del hijo, es decir, si es hombre o mujer.

2.3.2 Relación Madre e Hijos

Al criar a su hijo varón, la madre debe tener cuidado de ser cariñosa y estimulante, pero no seductora. Debe ser accesible y atenta, pero sin resultar asfixiante. Y siempre debe percatarse del momento indicado para retirarse y entregarles su hijo al padre y al mundo de los hombres (Silverstein, 1991).

La madre que cree haber sido competente durante los primeros años de vida de su hijo tenderá a replegarse cuando le parezca que ya a sido tiempo de que él asuma los roles masculinos, o si presiente que hay alguna falla o retraso en el desarrollo del hijo. El fracaso del desarrollo del hijo varón acarrea el estigma, para la madre, de haber creado un "nene de mamá". Para que el hijo pueda funcionar con éxito como adulto, debe aprender la intimidad del dúo madre – hijo y unirse a las filas de sus pares. Y la madre, al margen de lo que pueda dictarle sus más profundo instintos, deberá facilitarle el ingreso de su hijo varón al dominio masculino. Por lo tanto, se espera que una "buena madre" facilite un patrón de desarrollo emocional en su hijo que está en directa oposición al de ella (Silverstein, 1991).

2.3.3 Relación Madre e Hija

Las sendas de la vida de una mujer se reflejan en la relación madre e hija. Unidas en los procesos de dar a luz, criar a los hijos, brindar cariño y protección a la familia, madre e hijas son "compañeras íntimas" dentro de los confines de su vida compartida (Walters, M. et al.,1991).

Madre e hija comparten el mundo de lo cotidiano y lo familiar. Y están unidas en la función de producir y criar a la generación siguiente. Se espera que ellas proporcionen una continuidad entre las familias dentro de las que viven, que tiendan un puente entre la formación de la nueva familia y la familia de origen de las que esta emergió. De las hijas se espera que encuentren un compañero y luego realicen funciones y servicios familiares como antes lo hicieron sus madres, ligando así a la nueva familia con la anterior. Las madres pueden adorar a sus hijos varones, pero dependen de sus hijas para satisfacer sus necesidades personales y familiares (Walters, M. et al. (1991).

Los aspectos cotidianos de la vida familiar, sus rutinas y rituales, las tareas domésticas y el manejo del presupuesto del hogar, las compras y la cocina, las visitas al médico y el cuidado de la salud, la ropa y la apariencia, rodean la relación entre las madres y sus hijas. Mientras que a los varones se les asignan tareas fuera del hogar, las madres incluyen a sus hijas en las tareas y actividades domésticas y esperan que ellas vayan sabiendo qué hay que hacer en la casa. Cuando un hombre no puede aprender a hacer un huevo frito, la madre se tranquiliza pensando que a su debido momento él se conseguirá una esposa que le haga su comida. Cuando una chica no puede aprender a hacer un huevo frito, la madre teme que su hija carezca de las aptitudes que necesita tener para conseguir marido y atenderlo como corresponde (Walters, M. et al., 1991).

Dado que la sociedad espera que una madre críe a su hija para que ésta, a su vez, se convierta en esposa y madre, la relación entre ambas se define en gran medida dentro de los confines y del espacio vital de lo intrafamiliar. Criar a un hijo varón, en cambio, no supone primordialmente formar a un padre, ni siquiera a un esposo, aunque esto puede ser parte de la expectativa parental. Significa más bien, formar a un hombre, un trabajador, una persona con aspiraciones públicas y logros personales, un individuo autónomo. Criar a una hija se vincula sobre todo con las relaciones, el cuidado de los otros, las tareas domésticas, los apegos, los logros privados e interpersonales. Las madres son las guardianas de la familia y encargadas de proteger a sus miembros de los peligros psíquicos del mundo exterior. Los padres son responsables del bienestar económico de la familia y de protegerla de los peligros físicos del mundo exterior. De modo que la tarea de la madre es conectar a sus hijas con la vida intrafamiliar y conectar a sus hijos varones con la extrafamiliar (Walters, M. et al., 1991).

2.3.4 Función Materna

Desde el punto de vista psicológico, se ha caracterizado la función materna como aquella que debe satisfacer las siguientes necesidades: a) nutricias (de alimentación); b) de sostén emocional (contención); de cuidados personales, que caracteriza lo que Winnicott (1972, citado por Burin, 1999) denomina una “madre suficientemente buena”, un tipo de madre que, mediante el desempeño de estas funciones, estaría en condiciones de ponerse “uno a uno” con las necesidades del

bebé, anticipándose a ellas para satisfacerlas. Esto garantizaría al niño recursos de salud mental y, a su vez, mejores condiciones del vínculo temprano madre – hijo. Para que todas estas funciones se cumplan es necesaria la capacidad de conexión, no de separación o distanciamiento. Las funciones maternas sugieren que se trata de un trabajo que se caracteriza por ser repetitivo, rutinario, de máximo esfuerzo y dedicación, que no implica secuencias específicas ni progresiones: es un trabajo invisible, que solo se le percibe cuando se le realiza mal o de forma insuficiente.

2.4 EL TRABAJO

En el ámbito de la dicotomía sexual, se reconoce que en casi todas las familias existen diferencias en el reparto de tareas, dependiendo si se es hombre o mujer. La división del trabajo consiste en que, por un lado, las mujeres son mas responsables de la crianza, comida y casa, mientras que por otro, los hombres participan en el ámbito extradoméstico, en la producción de bienes, en la política, etc. (Fernández, 1998). Esta división del trabajo según el sexo, y el ejercicio y las responsabilidades que supone el desempeño de los papeles de la esposa y madre, limitan y aíslan a las mujeres a la esfera de lo domestico, alejándolas de las actividades localizadas en la esfera publica.

Murillo (1996, citado por Fernández, 1998) reflexiona sobre el desplazamiento del sentido de lo privado (la casa), lejos de ser un espacio de intimidad y realización personal, pasa a ser un ámbito donde desaparece la mujer, en aras de las necesidades de los demás.

2.4.1 Trabajo doméstico: las paredes del reino femenino

La palabra “domestico” se deriva directamente de la palabra latina *domus*, que significa casa, donde se gestan las relaciones sociales, afectivas y de poder, de manera natural. Es decir, que al interior de la casa, la construcción ideológica y subjetiva del individuo se conforma para salir al espacio público, de ahí que la madre juega un papel muy importante como trasmisora de cultura y roles que le confieren una situación de educadora “natural”. El rol de ama de casa no requiere de un entrenamiento o habilidades especiales, ya que prácticamente todas las mujeres de nuestra cultura, con mayor o menor grado de educación, participan de una socialización temprana cercana a alguien, generalmente la madre, que ha podido transmitir tales conocimientos (Burin, 1999).

Tradicionalmente existen dos tipos de trabajo: el trabajo remunerado y el no remunerado. El trabajo que se intercambia en el mercado, es el remunerado y concierne por excelencia a los hombre; y el otro que no se intercambia en el

mercado, no es remunerado y concierne a las mujeres, es el trabajo domestico (Alegría, 1978).

El trabajo doméstico es aquel que según Bedolla (1989) se entiende como el satisfactor de las necesidades sociales, organizado en forma privada. En tanto no se realiza bajo la dirección centralizada del capital, ni asume las formas cooperativas de la división del trabajo asalariado, ni encierra la asignación de tiempos específicos y/o determinados; esta fuerza de trabajo que en este ámbito se desarrolla y se genera pasa a ser un atributo individual y obviamente no remunerado. El tiempo que la mujer le dedica al cuidado de la casa e integrantes de la familia no se contabiliza, ya que el trabajo doméstico no está afectado por la legislación laboral y se desarrolla al margen del mercado, no produciendo mercancías, aunque si bienes y servicios de los que se benefician todos los miembros de la familia, que no costean la recomposición de la fuerza de trabajo (Fernández, 1998).

Si partimos que el trabajo domestico contiene aspectos relacionados con la valoración que se hace desde la capital, entonces encontramos que en la medida en que lo domestico produce bienes de consumo directo y no bienes de intercambio para su realización o venta, no entra en la clasificación de trabajo reconocido socialmente. Pero en el nivel objetivo, es decir, económico, el trabajo domestico contribuye de manera indirecta al ahorro de dinero, en tanto que la mujer, en la mayoría de los casos, desarrolla las tareas domesticas, situación que al capitalismo le representa un ahorro porque de esta manera se le entiende a la familia de manera “natural”; la mujer, al ser un sujeto que genera transformaciones de materia prima (alimentos), que limpia lo que se ensucia, que sacude lo que se empolva, etc., está contribuyendo al ahorro del pago de un salario por la ejecución de dicho trabajo (Bedolla, 1989).

El hecho de que el trabajo femenino dentro del hogar no produzca directamente producto y mercancías, separó a la mujer de la *esfera de intercambio*, donde todos los valores giran alrededor de la acumulación de riquezas.

En la vida cotidiana se observa que lo domestico sale de un horario que establece el término de una jornada, es un trabajo aislado y apropiado de manera individual, llevando a una situación privada de quien lo ejecuta, de manera que obstaculiza el contacto y la relación de tipo social, a diferencia de la jornada asalariada.

2.4.2 Trabajo asalariado: Incorporación de la mujer al mercado de trabajo

En un periodo de transición social como el que esta ocurriendo, la rigidez de la estructura patriarcal de la familia ha sido cuestionada y se han producido cambios dentro de este sistema. Pero la mayoría de esos cambios son conductuales y consisten en que las mujeres hayan ingresado al mercado de trabajo y se hagan responsables de forma permanente de una parte de la carga económica de la

familia. Pero no se ha producido ningún cambio verdadero en las actitudes básicas de la mayoría de los hombres y las mujeres en torno a la organización de la familia, aunque hay casos aislados de reparto de roles en mayor número que antes (Walters, M. et al. (1991).

Pedrero y Pendón (1986, citado por Bedolla, 1989) mencionan que la incorporación de la mujer al trabajo remunerado se incrementa en la medida de que el capital se apodera de la satisfacción de las necesidades que eran cubiertas mediante el trabajo femenino en el ámbito del hogar (lavado de ropa, preparación de alimentos, cuidado de niños, etc.). Asimismo, la crisis económica se debe de considerar para comprender el aumento de mano de obra femenina en el trabajo. A media que existe un aumento de precios, baja de salarios, menos vivienda y carencia de servicios, es el momento en que la mujer sale a buscar un salario considerado suplementario para subsistir de alguna manera.

El empleo es una realidad social con características determinadas, da al individuo referencia ante la sociedad, permite la interacción con los otros, interacción que es reconocida pública y oficialmente bajo la forma de contrato; asimismo, otorga un status y autoestima, sancionado por una remuneración y una identidad en el seno de un grupo social definido y de referencia (Bedolla, 1989). El trabajo asalariado, a diferencia del doméstico, adquiere connotaciones de valor, de reconocimiento y, por tanto, es “mas real”.

Cuando una mujer trabaja fuera de su hogar, hay mil prejuicios en su contra. Ante todo, se duda de su eficiencia: no es posible que una mujer sea tan capaz como un hombre y, además, se presume que ella no necesita ganar mucho dinero, y esto forma parte del acuerdo implícito de limitarla. En consecuencia, las mujeres generalmente desempeñan los trabajos subalternos y mal remunerados (Alegría, 1978), pero aun así, la mujer sale a trabajar fuera del hogar y se siente a gusto consigo misma, no pudiendo evitar que algunos sectores la tachan de mala madre por “abandonar” a su hijos (Murcia – Valcárcel, 1996).

Cuando las mujeres amas de casa tiene un trabajo extradoméstico, normalmente se encuentran en una posición menos satisfactorias que los hombres, tanto en el status laboral, como de sus ingresos económicos y posibilidades de ascender en una escala de posibilidades, manteniéndose en condiciones de inferioridad.

Pero al salir la mujer de su hogar en busca de trabajo extradoméstico, le esta diciendo a la sociedad que tiene, como persona, la capacidad intelectual y laboral y que por lo tanto, pide sectores y posibilidades que son exclusivos de los hombres. Consecuentemente la mujer se desvincula un tanto de su cometido para con sus hijos, pero no por ello el hombre cambia su conducta con respecto a ellos; los hijos siguen siendo de la madre, y en ella continuará recayendo su cuidado, control y educación (Murcia – Valcárcel, 1996).

Se han realizado numerosos estudios que indican que, habitualmente, las mujeres con trabajo extradoméstico igualmente mantienen su ocupación como amas de

casa o, en el caso de contar con ayuda doméstica, igualmente conservan la responsabilidad y decisión por lo que sucede en la casa y los hijos.

2.4.3 Doble jornada de trabajo femenino

La cotidianidad individual y social de las mujeres hace que ejerciten una doble jornada de trabajo. Por un lado, se encuentra el trabajo doméstico como categoría femenina, y por el otro, el trabajo asalariado como una función determinada por las condiciones económicas y sociales de la estructura capitalista/patriarcal.

Es importante ver cómo esta incorporación al mercado formal o informal no libera a las mujeres de sus “funciones”. Por el contrario, se da todo un proceso de acumulación de tareas y de exigencias que producen una contradicción, no solo para el equilibrio familiar, sino también para la misma mujer (Bedolla, 1989).

El establecimiento de los roles dentro de la familia es considerado por Bedolla (1989) como asimétrico porque a pesar de que la pareja tenga una participación en lo laboral, la prioridad asignada socialmente a la mujer está básicamente en la familia, y la del varón en el mercado de trabajo remunerado; a fin, la conexión cultura/natural regresa a la mujer al ámbito privado; las mujeres cuando realizan una jornada laboral no pueden, a diferencia de los hombres, desarticular su pensamiento de sus “obligaciones” como madre, esposa. Para las mujeres existe un determinante social/psicológico que se refiere a su papel de ser madres antes que trabajadoras asalariadas. En este sentido vemos una diferencia entre la apropiación del ser hombre y el ser mujer. El hombre antes de ser padre es proveedor, es la autoridad, es quien decide y determina desde fuera lo que se marca en el interior de la familia. Sus obligaciones familiares pasan a segundo plano si su trabajo exige una dedicación absorbente. En cambio la mujer debe de realizar una doble jornada de trabajo, es decir, la conjunción de tareas asalariadas y no asalariadas desde dos perspectivas: por un lado lo público, y por otro, lo doméstico “natural”. Hasta ahora no se puede hablar de límites claros entre una y otra jornada, lo que trae como resultado una situación de estrés acompañada, por supuesto, de diversas repercusiones psicológicas (Bedolla, 1989).

Aunque existe desigualdad de oportunidades y de remuneración, además de falta de respaldo social, las mujeres están trabajando más fuera de su casa, algunas por necesidad y otras por la libertad de opción y la autorrealización que eso les brinda. Cualquiera que sean las razones, ahora las mujeres se han ganado la libertad de trabajar a tiempo completo en dos ocupaciones, su carrera y su familia, y han perdido la expectativa social y legal de que ella y sus hijos serán mantenidos económicamente por un hombre. Lo que se necesita para completar ese cambio en un sentido que beneficie a toda la familia es que los hombres compartan la responsabilidad de la crianza de los hijos, tanto brindando un apoyo económico como a través de su propia participación, y abandonen la idea de que el objetivo central al que deben dirigir sus energías está en el trabajo fuera del hogar. Esto

sin duda implicaría una pérdida de status, dinero y poder para los hombres (Walters, M. et al. (1991).

2.5 CARACTERÍSTICAS DE LA MUJER MEXICANA

Existen en el ambiente ciertos estereotipos de conducta, tanto masculina como femenina, de acuerdo a cuales se modera el carácter y la manera de ser de ambos sexos. A continuación, Alegría (1978) menciona las formas de conductas más características de las mujeres mexicanas:

La abnegación

Constituye la trampa más perfecta para su nulificación humana, y por ende para el atropello y la degradación de sus derechos esenciales.

Esta abnegación implica una idea de renuncia, un no desear nada para si, una limitación. Desde niñas, las mujeres aprenden todas las actitudes “propias” de su sexo y saben que deben asimilarse a ellas, de modo que en la medida en que crecen y conforman los “ideales femeninos” aceptados, el círculo vicioso se consolida (Alegría, 1978).

La mujer abnegada es aquella que sabe soportar con resignación las adversidades de la vida, la que no protesta, la que nunca se revela ni exige, la que se olvida de sí misma a favor de los intereses de otros, en resumen la que se nulifica.

La servicialidad

La servicialidad es otra característica asignada a la mujer. El hecho de servir es para la mujer mexicana, según Alegría (1978), más que una actitud, una filosofía; ellas no son serviles en cuanto que hacen esto o aquello a favor a los demás, sino más bien en la medida en que sirven con todo su ser, es decir, en cuanto a que someten de manera absoluta a los intereses de quienes las rodean. La mujer en México es una persona al servicio de los demás, es alguien con quien ellos cuentan, en cualquier circunstancia, y regularmente sin remuneración.

La actitud sexual

En cuanto a la actitud sexual, los prejuicios prohibitivos son innumerables, y tan perfectamente bien manejados que se han convertido en un verdadero código moral que controla la conducta sexual de las mujeres.

El culto a la virginidad, por ejemplo, es una de las maneras más usadas a este fin; todavía hay muchos (sobre todo en provincia) a quienes les importa de manera desmesurada la virginidad de las mujeres; a ellas, en cambio, les interesa ser vírgenes, puesto que una mujer que ha perdido la virginidad “no vale nada”.

Los hombres exigen que la mujer sea virgen porque les molesta que hayan “pertenecido” a otros hombres antes que a ellos, excusa que implica otro concepto más: la pertenencia.

La maternidad

En lo que respecta a la maternidad, la mujer mexicana es otro ser al servicio del hombre. Aparentemente, el concepto de la maternidad es profundamente venerado en México, la madre es fuente de todo amor y receptora de todo respeto, a ella se le dedica un día del año y se le dedica un monumento.

A nivel social, la imagen materna se entiende como una fuente de protección inmanente. La mayoría de las mexicanas aspiran a llegar a ser madres, y es más por condicionamiento y aprendizaje social que por verdadera predisposición (Alegría, 1978).

La idea de dar la vida por los hijos, significa para las mujeres sacrificar cualquier interés o aspiración propia a favor de los descendientes, y desde el momento mismo de la concepción la mujer deja de vivir para sí puesto que empieza a vivir para los demás. La madre así conformada trasmite las deformaciones sociales a sus hijos, distribuyendo “equitativamente” los valores en razón del sexo al que pertenezcan: a la niña a su semejanza, le inculca el comportamiento implícita y explícitamente, además de que del mismo modo la obliga a servir y respetar al hermano.

CAPITULO 3

REVISIÓN DE LA LITERATURA

ANTECEDENTES

Para esta tesis se han considerado los estudios realizados en los siguientes dos aspectos: estudiantes universitarios y la relación madre – hijo.

3. 1 ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

3.1.1 Personalidad

Se han realizado números estudios cuyo objetivo es conocer la personalidad de los estudiantes universitarios de la UNAM. El MMPI – 2 al ser un instrumento que mide de manera confiable los diferentes componentes de la personalidad, ha sido la herramienta utilizada en los alumnos universitarios aplicada para conocer dicho tema.

Ladrón de Guevara y Muñoz (1992) estudiaron la correlación entre la edad, el sexo, el estado civil y la facultad de procedencia con los trastornos neuróticos: depresión, histeria, obsesión; en estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma

Trabajaron con 200 casos de ambos sexos, que se encontraban a nivel licenciatura, que acudieron al servicio de salud mental durante 1987-1990, a los cuales se les aplicó el MMPI, específicamente las escalas D, Hi y Pt. Lo que encontraron fue lo siguiente: en el año 1988 hubo 57 casos; en 1989, 67 y de 1990, 76. En total fueron 120 mujeres y 80 hombres. Las edades oscilaron entre los 17 y los 45 años, la edad promedio fue de 22 años, 7 meses. En cuanto al estado civil, 185 fueron solteros, 13 casados y 2 de otro estado civil.

Con respecto a la carrera de procedencia, 34 fueron de medicina, 16 de derecho, 15 de ingeniería, 11 de psicología, 10 de trabajo social y contaduría, 9 de filosofía, arquitectura y ciencias políticas, 8 de química y veterinaria, 7 de pedagogía y actuaría, 6 de biología y artes plásticas, 5 de economía y matemáticas, 4 de administración pública, 3 de odontología y geografía, 2 de computación, letras inglesas, ingeniería electrónica e historia y 1 de bibliotecología, letras hispánicas, física, letras italianas, antropología, letras modernas alemanas y sociología.

Lo que se concluyó fue que la depresión tiene un papel fundamental dentro de los trastornos neuróticos, ya sea como diagnóstico principal o como acompañante de

otras neurosis. Ochenta y seis casos presentaron su puntuación más alta en la escala de depresión, 51 de ellos eran mujeres. Con respecto a la histeria se encontraron 16 casos, 12 mujeres y 4 hombres. En cuanto a la neurosis obsesiva, se hallaron 52 casos, 27 mujeres y 25 hombres. No hubo diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la edad, ni en cuanto al estado civil.

Por su parte Figueroa (1993) exploró la coincidencia entre los indicadores de la depresión encontrados en las pruebas psicológicas (TAT, Rorschach y MMPI) y el diagnóstico de depresión emitido por el psicólogo, así como la coincidencia que existió entre el diagnóstico de depresión emitido por el departamento de psicología y el departamento de psiquiatría en una muestra de 63 estuantes elegidos de una población de 821 pacientes en el año 1992. Lo que encontraron al hacer la comparación del diagnóstico psicológico de depresión con el grado de depresión captado por los indicadores de cada prueba, se encontró que coinciden en un 73.01%. Para la comparación entre el diagnóstico psiquiátrico y psicológico, se encontró que coinciden en un 55.50%. Del total de la muestra un 63.49% fue diagnosticado con depresión por parte de los psiquiatras, un 33.3% por parte de los psicólogos y, las pruebas psicológicas detectaron depresión en un 53.96%.

Páez (1995), en una muestra de 1,920 universitarios seleccionados de una población de 2,246 estudiantes de la UNAM de las facultades de Ciencias, Administración y Artes aplicó las escalas de contenido del MMPI – 2 y las comparo con los datos obtenidos de una medición similar en estudiantes norteamericanos, encontrando que existe diferencia de personalidad entre la muestra mexicana y la norteamericana; diferencias originadas por las diferentes historias de los grupos y por las diferencias culturales. Por su parte, en el mismo tema, Jurado (2002) hace uso del MMPI – 2 en estudiantes universitarios con el propósito de conocer a partir de su aplicación, la detección al rechazo del tratamiento terapéutico. Su muestra estuvo conformada por 163 sujetos, de los cuales 106 fueron mujeres y 57 hombres. Las edades fluctuaron entre 15 a 27 años y la mayoría de ellos eran solteros (93%).

El MMPI-2 en este estudio realizado mostró ser un instrumento que puede detectar a través de las 6 escalas las posibilidades de permanencia o abandono del proceso terapéutico. La escala Depresión (D) elevada y el número de consultas presentaron una relación muy estrecha y determinante en el número de consultas que permanecieron los estudiantes. Es importante señalar que cuando se relaciona la escala D con el número de consultas alcanza una mayor significancia que si se relaciona con otras variables. Además, los jóvenes que permanecieron un número mayor de consultas tienen acentuada una necesidad de adaptación, tolerancia y cariño de los que le rodean, lo cual es evidente al observar los puntajes alcanzados en la escala Hi, siendo mujeres las que en mayor medida demandan ser atendidas.

Dentro de las escalas de contenido, los alumnos con mayor número de consultas muestran muchos más síntomas físicos que evidencian preocupación por su salud y de ellos, resaltan las mujeres. Por otra parte, los jóvenes que permanecieron

mas tiempo en tratamiento tienen mayor dificultad para controlar su enojo, mostrándose irritables, impasibles y obstinados. Cabe señalar que la escala ENJ es significativa si se le relaciona con el número de consultas, y pierde significancia cuando se contrasta con el género o cuando se correlaciona el genero con el numero de consultas, lo que evidencia que el enojo se asocia directamente con el numero de consultas.

Otro estudio realizado en alumnos universitario para conocer su personalidad ha sido el presentado por Durán (1995) cuyo objetivo fue observar las diferencias transculturales entre dos grupos de estudiantes universitarios con respecto a los 4 factores de personalidad encontrados por Butcher en 1989, así como saber si los resultados que se obtuvieron con el MMPI-2 era confiables y válidos. Su muestra estuvo constituida por 1920 alumnos de licenciatura de las facultades de Contaduría y Administración, Artes plásticas y Ciencias.

Sus resultados mostraron un alto grado de similitud entre las dos poblaciones, lo que sugiere que las normas del MMPI-2 son apropiadas para ser usadas con estudiantes universitarios. Estos hallazgos se corroboraron con el estudio realizado por Butcher en 1989 con estudiantes universitarios, población con la cual se hizo la comparación de este estudio. Por lo tanto la diferencias que se encontraron entre la población mexicana y norteamericana, parecen deberse a factores culturales, más que a la existencia de una psicopatología. Se puede decir que el MMPI-2 mostró una estructura factorial semejante en la población mexicana y en la norteamericana, aunque no idénticos. Además de los estudios de confiabilidad, que revelaron la estabilidad del instrumento.

En cuanto a la motivación al logro, Islas y Rodríguez (1998) realizó un estudio cuyo objetivo fue conocer si existieron diferencias en la motivación de logro de estudiantes universitarios de las carreras de Licenciatura en Administración y Licenciatura en Psicología, procedentes de la UNAM y de una Universidad particular en base a sexo y rasgos de personalidad. La muestra estuvo compuesta por 237 estudiantes, 133 mujeres y 104 hombres a quienes se les aplicaron el test de 16 factores de la personalidad y la Escala de orientación a logro

Lo que Islas concluyo en cuanto a la motivación de logro fue que se encontraron diferencias significativas en cuanto al sexo, las mujeres tienen mayor motivación. Los administradores de la UNAM y los psicólogos de la UVM obtuvieron puntajes mayores. Existen algunos aspectos importantes dentro de la motivación al logro, es así que los factores que determinan la mayor o menor motivación dependen de las experiencias de cada individuo y forma parte de su personalidad.

En la actualidad, debido a los cambios sociales que se han dado, existe un mayor interés de las mujeres por lograr un desarrollo más igualitario frente al hombre, por lo que tienen una mayor motivación de logro.

3.1.2 Salud

La salud es un factor determinante en la vida no solo de los estudiantes universitarios, sino de todo ser humano, de ahí la importancia de realizar estudios sobre el tema.

Acuña (1998) tuvo como objetivo de su investigación determinar el posible efecto mitigador del apoyo social (estatus sociométrico y apoyo recibido), del rol sexual (masculino y femenino) y de la estrategia para afrontar los problemas (confrontación y evitación) sobre los efectos nocivos que el estrés tiene sobre la salud.

La muestra estuvo constituida por 443 estudiantes, 289 de la licenciatura de Psicología de la UNAM (73 hombres y 216 mujeres) y 154 del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Sur (64 hombres y 90 mujeres). A estos sujetos se les aplicó un Cuestionario de datos personales y socioeconómicos, el Cuestionario de apoyo social y el Inventario de Roles Sexuales de Bem. Asimismo se les pidió que en un hoja blanca contestaran dos preguntas: en la primera se pidió a los sujetos las iniciales del nombre y apellidos de las tres personas de su grupo actual con quienes les gustaría interactuar, en la segunda se les pidió escribir las iniciales de las tres personas de su grupo con quienes no les gustaría interactuar

Los resultados de esta investigación muestran que los eventos vitales predicen la ocurrencia de una enfermedad. Se encontró que el estatus sociométrico moduló los efectos nocivos del estrés, ya sea mitigándolos o agravándolos. Los estudiantes experimentaron una serie de eventos vitales y que además fueron rechazados por su grupo, se enfermaron más que las personas que experimentaron los mismos eventos vitales pero que fueron aceptadas socialmente. Los resultados encontrados mostraron que el apoyo social percibido actúa como mitigador de los efectos de los eventos vitales sobre las enfermedades diagnosticadas por un médico, sobre el número de medicamentos empleados sobre la presencia de síntomas psicosomáticos, sobre el grado de depresión y sobre la salud global.

La conducta sexual es un factor importante dentro de la salud, por lo que Diez (1990) realizó un estudio en donde se pretendió analizar la información sexual, las actitudes hacia la sexualidad y la conducta sexual en estudiantes de las carreras de Medicina y Psicología de la UNAM de la generación 1985 – 89.

Se realizó la investigación con 400 estudiantes, 200 alumnos de la Facultad de Medicina, de los cuales 107 fueron mujeres y 93 hombres y de la Facultad de Psicología también fueron 200 alumnos, 153 mujeres y 47 hombres, a quienes se les aplicaron tres instrumentos: 1) un cuestionario de tipo falso –verdadero para medir el grado de información que poseen los alumnos sobre anatomía y fisiología del aparato reproductor humano; 2) una escala de actitud tipo Lickert, cuyo contenido se elaboró a partir del “Sexual Knowledge and attitudes test”, y; 3) un Cuestionario de conducta sexual.

Lo que se pudo concluir es que existen diferencias estadísticas significativas en cuanto a la información sexual, los alumnos de psicología tienen más conocimiento de anatomía y fisiología; asimismo se observó diferencias significativas en actitudes hacia el sexo ya que los estudiantes de medicina tienen actitudes más positivas hacia los anticonceptivos.

Por último, se presentaron diferencias significativas en conducta sexual en estudiantes de la carrera de medicina. Los alumnos de la carrera de psicología sólo tienen experiencias sexuales, por lo que son más propensos a contraer enfermedades venéreas, así como a prácticas de aborto.

3.1.3 Rendimiento Escolar

Para los estudiantes, en este caso los universitarios, el desarrollo en el ámbito escolar juega un papel importante en sus vidas.

Baum (1998) realizó una investigación en la que exploró la posibilidad de predecir el desempeño académico de los estudiantes de primer ingreso a la Facultad de Medicina de la UNAM, a partir de variables como sexo, situación laboral, nivel socio-cultural, antecedentes escolares, conocimiento de cultura general, hábitos de estudio, rendimiento intelectual y personalidad

La población estuvo integrada por los alumnos de 1er. Ingreso a la Facultad de Medicina de la UNAM correspondientes a las generaciones 1984 (1627), 1985 (886) y 1987 (976), a quienes se les aplicaron los siguientes instrumentos: Cuestionario sociocultural de Fernández Alonso (1983), Cuestionario de Antecedentes Escolares de Dra. Ma. Eugenia Fernández (1983), Examen de Conocimientos de Cultura General de Dra. Ma. Eugenia Fernández (1983), Test de matrices proyectivas de J. F. Raven, Cuestionario de hábitos y técnicas de estudio de William F. Brown y Wayne H. Holtzman y el Inventario Multifásico de la Personalidad (MMPI)

Lo que se encontró fue que el sexo de los estudiantes no influye en el rendimiento académico. Existe una correlación positiva entre el nivel socioeconómico, los antecedentes escolares y los conocimientos de cultura con el rendimiento académico. Se encontró poca consistencia en las correlaciones positivas entre las variables psicológicas, rendimiento intelectual y grado de psicopatología de la personalidad con la calidad académica. El nivel sociocultural de los alumnos medidos al ingreso incide de manera negativa en la permanencia, es decir, interviene en la deserción. Las carencias económicas disminuyeron las oportunidades de continuar estudiando una licenciatura como la de Médico Cirujano.

El rendimiento escolar fue objeto de interés para Ramírez y Peña (1990) ya que realizaron un estudio con el objetivo de conocer si son los conocimientos previos de biología, matemáticas, filosofía, psicología, lógica y conocimiento científico predictores del aprovechamiento escolar de primero, tercero y quinto semestre de 342 alumnos de primer ingreso pertenecientes a la generación 86-1 de la Facultad de Psicología de la UNAM

Se aplicaron para este estudio 6 pruebas de conocimientos generales, construidas por la Unidad de Planeación de la Facultad de Psicología de la UNAM; una prueba de Habilidades de Estudio y dos de comprensión de lectura, construidas por la Maestra Sandra Castañeda.

El análisis de los resultados obtenidos sugirió que los mejores predictores para el primer semestre de la carrera fueron los conocimientos de biología, lógica y psicología, lo mismo que comprensión de lectura y habilidades de estudio. Los conocimientos en estas áreas aunque influyen en el aprovechamiento escolar, no determinan necesariamente que el alumno acredite con alto promedio el semestre. Lo anterior puede sugerir la falta de continuidad entre el bachillerato y los estudios profesionales. Se encontró poca relación entre los conocimientos previos y los promedios de 3° y 5° semestres por que la escuela provee de conocimientos específicos que pueden hacer poco relevantes los conocimientos previos.

3.2 RELACIÓN MADRE – HIJO

La importancia que tiene la calidad de la relación materno – infantil para el crecimiento y desarrollo del niño ha sido señalado en innumerables estudios.

Padilla (1991) realizó una investigación cuyo objetivo fue observar si existían diferencias en la presentación de síntomas en 20 niños de 9 – 11 años con padre ausente, que tenían una adecuada relación madre – hijo y los que tenía una inadecuada relación madre – hijo.

Para ello se les aplicó a los niños el Test de la familia, y a las madres se les realizó una entrevista elaborada especialmente sobre la relación madre – hijo.

A partir de los datos obtenidos se concluyó que no existieron diferencias significativas en el número de síntomas entre los niños con carencia paterna con adecuadas relaciones madre – hijo y los niños con carencia paterna con inadecuadas relaciones madre – hijo, es decir, que las inadecuadas relaciones entre madre e hijo no contribuyeron para que el niño con carencia paterna presentara más síntomas.

Se observó que en los niños con relación dudosa con la madre, los síntomas de huir de la realidad, tendencias depresivas e insatisfacción presentan una tendencia más alta en comparación con los otros tipos de relación. En lo que se

refiere a la relación adecuada y relación inadecuada, las tendencias mas altas las presentan en inseguridad e inferioridad, y angustia y ansiedad respectivamente.

Como se sabe, la madre juega un papel determinante no solo en el crecimiento físico de su hijo, sino también en el desarrollo efectivo – emocional.

A partir de esto, Martínez (1993) realizó un estudio cuyo objetivo fue modificar la calidad de la relación afectiva madre – hijo establecida previamente, y mantenerla aun después de los primeros cinco años de vida, por medio del “Programa de Interacción Afectiva”; además se pretendió que las madres conocieran su papel primordial que desempeñan como promotoras en el desarrollo de sus hijos.

La muestra estuvo constituida por treinta niños de tercer grado de preescolar con sus respectivas madres. A los niños se les realizo una historia clínica y se les aplicó el Test de la familia; por otra parte, a las madres se les aplico el Inventario de Estimulación en el Hogar (HOME).

Los resultados obtenidos muestran que después de la intervención del programa, las madres conocieron las características y el trasfondo afectivo de sus hijos, lo que las condujo a modificar sus actitudes hacia ellos, facilitando un cambio en la calidad de su relación, logrando en sus hijos comportamientos que reflejaron mayor autoestima y autoconcepto.

Asimismo, después de la aplicación de dicho programa, se observo que la madre logró proporcionar a su hijo la oportunidad de que surgiera una relación más afectiva, mas cercana y de mayor calidad, al mejorar su interacción basada en la disponibilidad y atención hacia el desarrollo y personalidad del niño.

Como es bien sabido, la imagen del niño se forma a partir de la mirada del otro, en este caso de la madre, personaje primordial en su desarrollo. Ante esto, Ortega (1994) llevo a cabo un estudio cuyo objetivo principal fue conocer si el autoconcepto del niño fue afectado por los estilos de crianza que percibe de su madre.

En dicha investigación participaron 195 (99 niños y 96 niñas) niños de 5° y 6° grado de primaria a quienes se les aplico la Escala de estilos de crianza, que midió la percepción que tiene el niño de las conductas de la madre, así como la Escala de autoconcepto para niños. En lo que respecta a las madres se les pidió que contestaran un Cuestionario de hábitos maternos.

De forma general se pudo concluir que solo algunas dimensiones de crianza de las madres influyen, en el autoconcepto del niño, tales dimensiones fueron rechazo, aceptación y castigo.

Un dato importante que se presentó fue que los niños de ambos sexos cuyas madres habían deseado tenerlos, tuvieron un puntaje más alto en la dimensión de

aceptación, en comparación con los niños no deseados. Los niños no deseados tuvieron un puntaje más alto en castigo, comparado con los de los niños del otro grupo.

De la misma forma, Covarruvias (2002), a través de una investigación realizada, tuvo como objetivo primordial el estudio del proceso de regulación y autorregulación afectiva en la relación madre – hijo preescolares, pero en este caso, en la realización de tareas escolares y en el armado de un rompecabezas.

La muestra utilizada para este estudio estuvo conformada por 5 díadas de una escuela de nivel preescolar, a quienes se les realizaron observaciones directas en la interacción materno – infantil en tareas estructuradas como no estructuradas. Asimismo, se aplicaron los siguientes instrumentos: la Escala de Percepción de la Autoestima del Niño Preescolar Cuestionarios para el Maestro, a la maestra de los niños; el Inventario de Autoestima de Coopersmith para adultos, a las madres y; la Escala para Evaluar Autorregulación en Niños Preescolares, a cada uno de los niños.

A partir de los datos obtenidos de los instrumentos aplicados se concluyó que, el tipo de regulación que proporciona la madre a su hijo, tanto en una tarea estructurada como no estructurada posibilita el desarrollo de la autorregulación en el niño. De igual forma se observó que el papel de los otros como mediador, en este caso realizado por las madres, quienes a partir de sus propios afectos, aunado a sus creencias, expectativas y patrones de crianza, influyó en la construcción de una relación con sus hijos.

Otro aspecto importante en el desarrollo de los niños es el lenguaje; de ahí que García (1992) haya realizado un estudio en el que se exploró la conducta de apego como un factor determinante en la adquisición y el uso de las habilidades lingüísticas en seis niños con sus madres que acudían a una clínica en donde se trabajaban las habilidades comunicativas.

La obtención de datos se realizó por medio de la aplicación de una entrevista a la madre a fin de conocer la historia de desarrollo de su hijo y que diera respuesta a la pregunta ¿Qué piensa usted de su infancia? Asimismo se aplicó un Cuestionario de juego en el transcurso de las tres sesiones en las que participaron los niños. Por último el Test de la familia fue el instrumento aplicado que permitió conocer las relaciones afectivas del niño hacia los miembros de su familia.

Lo que se concluyó de este estudio fue que los seis niños estudiados con sus madres, cinco de estas díadas presentaban diagnóstico de apego inseguro, por lo que solo uno de ellos presentó apego seguro con sus madre. Dentro de los niños evaluados con diagnóstico inseguro, se encontraron dos que tenían diagnóstico de comunicador inactivo y de no comunicador verbal, lo que significa que son estos niños los que menor conciencia tienen de que el lenguaje puede ser un instrumento de comunicación y contacto con sus madres y otros seres humanos.

La relación alterada entre las madres e hijos es la clara incapacidad de la madre para responder a las necesidades de sus hijos en el 83%. Obviamente estos niños fueron los que obtuvieron un diagnóstico de apego inseguro y, cabe señalar que, el único caso con apego seguro, tuvo un padre que intervino donde la madre fue incapaz de hacerlo.

CAPÍTULO 4

MÉTODO

JUSTIFICACIÓN

Este trabajo de investigación estudia la percepción de la figura materna que tienen los alumnos de la Facultad de Psicología mediante la Escala de Funcionamiento Familiar y el Test de la Familia

La importancia de este estudio radica en buscar datos que ayuden a entender cuál es la imagen que tiene el alumno acerca de la figura materna, ya que como se ha visto, la calidad de dicha relación influirá de forma directa en el desarrollo de la personalidad del hijo, así como en las formas de relacionarse con otras personas diferentes a su madre, como son en un principio el padre y hermanos, en la edad escolar los compañeros y en la edad adulta la pareja.

Este trabajo es relevante ya que no existen estudios anteriores que aborden dicho tópico, por lo que los datos proporcionados ayudaran a conocer la percepción que tiene el hijo de su madre, originado del tipo y calidad de su vínculo, y de ahí posiblemente se trate de dar a conocer a la población la importancia que tiene para todo ser humano el tener una figura que proporcione a los hijos no solo bienes materiales, sino un ambiente afectivo en el que su desarrollo sea favorecido a fin de crear mejores personas para una sociedad que las necesita.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Conocer la percepción que tienen los alumnos de la Facultad de Psicología acerca de la figura materna.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación de la que deriva este trabajo tiene como objetivo principal conocer la dinámica y funcionamiento familiar de los alumnos de la Facultad de Psicología. A partir de esto considero que esta investigación tiene los siguientes objetivos:

- ❖ Conocer la percepción que tienen los alumnos de la Facultad de Psicología de la UNAM acerca de la figura materna a partir de la Escala de Funcionamiento Familiar.

- ❖ Conocer la percepción que tienen los alumnos de la figura materna a partir del Test de la Familia.

TIPO DE ESTUDIO

Este estudio es de tipo exploratorio ya que no existen trabajos anteriores que aborden dicho tópico; descriptivo porque identifica las características que son propias de la población que se estudió; y de campo, ya que se realiza en el propio sitio donde se encuentra el objeto de estudio, es decir, los datos se recogieron directamente de la realidad.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Para esta investigación el tipo de diseño utilizado es Expostfacto de una sola muestra con una sola medición.

MUESTRA

La muestra para esta investigación es *no probabilística* con alumnos considerados como *sujetos tipo* ya que fueron seleccionados a partir de ciertas características establecidas con anticipación. Tales características son: ser alumnos de la Facultad de Psicología de semestres de área (7°, 8° y 9°) y que cuenten con servicio telefónico ya que por dicho medio se hizo la invitación a ellos y sus familias.

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

La muestra estuvo constituida por dos grupos: el primer grupo estuvo formado por 12 familias, en el cual se determinó la dinámica familiar. El segundo grupo corresponde a 22 alumnos que acudieron solos a la aplicación, por lo que se midió en ellos la percepción de la dinámica familiar.

INSTRUMENTOS

La entrevista que se realizó en el presente estudio fue semiestructura, y tuvo como objetivo conocer como estaba constituida la familia, sus ocupaciones, edades de los hijos, historia escolar de los hijos, además de algunos datos socioeconómicos.

La Escala de Funcionamiento Familiar (Espejel, 1987) mide el funcionamiento dinámico – sistémico – estructural de la familia mediante 40 reactivos que proporcionan el perfil de nueve funciones, además de proporcionar un perfil global. Las nueve funciones son:

- ❖ *Autoridad*: Evalúa la eficacia de la autoridad dentro de la familia. Considera como más funcionales a las familias donde la autoridad reside en el subsistema parental con límites bien establecidos y claros.
- ❖ *Control*: Evalúa como se manejan los límites y los modos de control de conducta. Considera como más funcionales a las familias con límites bien establecidos y respetados.
- ❖ *Supervisión*: Evalúa la funcionalidad de vigilancia de normas y comportamiento.
- ❖ *Afecto*: Evalúa como se presentan las muestras de sentimientos y emociones entre los miembros de la familia.
- ❖ *Apoyo*: Es la forma en que los miembros de la familia se proporcionan soporte social, dentro y fuera del grupo familiar.
- ❖ *Conducta disruptiva*: Evalúa el manejo de conductas no aceptadas socialmente como adicciones, problemas con la autoridad o algunas otras situaciones emergentes.
- ❖ *Comunicación*: Evalúa la forma de relación verbal o no verbal que se da dentro de una familia.
- ❖ *Afecto negativo*: Evalúa la funcionalidad de la presencia de sentimientos y emociones de malestar dentro de la familia.
- ❖ *Recursos*: Se refiere a la existencia de potencialidades instrumentales y afectivas y a la capacidad de la familia para desarrollarlos y utilizarlos.

El Test de la Familia es un instrumento grafo – proyectivo que tiene como única instrucción decir al sujeto que dibuje a su familia según Corman.

ESCENARIO

La entrevista con la familia y el alumno se realizó en un cubículo de la Facultad de Psicología de la UNAM, así como en un consultorio privado, ambos espacios libres de estímulos auditivos y visuales, con iluminación y ventilación adecuada, y que contaron con sillas para cada integrante de la familia y para los aplicadores.

MATERIAL

Para esta investigación se requirió de copias fotostáticas de la Escala de Evaluación Familiar, así como de hojas de papel bonn blancas tamaño carta, y lápices del 2^{1/2} con punta, para que los alumnos realizar el dibujo de su familia.

PROCEDIMIENTO

El procedimiento llevado acabo para la recolección de datos de la muestra fue el siguiente:

Se solicitó a la Secretaria de Servicios Escolares de la Facultad de Psicología de la UNAM una lista de los alumnos inscritos en semestres de área del ciclo escolar 2005 -2 y 2006 – 1, que incluyera además su número de cuenta y número telefónico. Posteriormente se les llamó por teléfono para invitarlos a participar a ellos y sus familias en dicha investigación, por lo que se concertó la cita del día y la hora en la que podían acudir.

Una vez que se presentó el alumno, ya fuera sólo o con su familia, se realizó una entrevista semiestructurada a fin de conocer a la familia. Cabe mencionar que al presentarse el alumno de forma individual conformaría parte del grupo de percepción de la dinámica familiar y al presentarse con su familia estarían considerados en el grupo de dinámica familiar, según lo establecido por los criterios establecidos en la Escala de Funcionamiento Familiar de la Dra. Espejel (1987). Este instrumento fue aplicado de la misma forma para los sujetos de ambos grupos, en donde estuvieron tres aplicadores, dos de ellos leían a los miembros de la familia o al alumno las preguntas del cuestionario y marcaban las respuestas obtenidas, y el otro aplicador de forma apartada tomaba nota de la forma de contestar y actitudes de la familia o del estudiante.

Al terminar la aplicación de la escala, se le pidió al alumno de forma individual que realizara el Test de la Familia, dando así por terminada la etapa de aplicación.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Se utilizó estadística descriptiva a fin de presentar el análisis los datos obtenidos de la aplicación de los instrumentos antes mencionados, además de hacer uso de graficas de barras y de pastel que faciliten la visualización de los resultados. Asimismo, se realizó el análisis estadístico de las funciones de la escala de funcionamiento familiar mediante la prueba U Mann-Whitney con el objetivo de encontrar diferencias significativas entre los resultados de las funciones de los sujetos de dinámica familiar y los de percepción de la dinámica familia.

CAPITULO 5

RESULTADOS

Dado que el objetivo primordial para esta investigación es conocer la percepción que tienen los alumnos de la Facultad de Psicología de la UNAM de su madre a partir de la Escala de Funcionamiento Familiar (Espejel, 1987) y el Test de la Familia en una muestra de estudiantes universitarios y sus familias, se llevaron a cabo diversos niveles de análisis.

Se realizó mediante estadística descriptiva el análisis de la muestra y se presentan las frecuencias y porcentajes de las variables atributivas tanto de las familias (tipo de familia, presencia o ausencia del padre y la madre, número de hijos, etc.) como las variables de los alumnos (sexo, edad, estado civil, etc.) las cuales se obtuvieron de la entrevista realizada (ver anexo).

En lo que se refiere a las funciones de la escala de funcionamiento familiar, fueron analizadas mediante la prueba U Mann-Whitney a fin de encontrar diferencias significativas entre ellas. En seguida se encuentran la tabla de la media y desviación estándar de cada función, así como la gráfica de dichas medias. Además se presentan las tablas de las frecuencias y porcentajes de las respuestas obtenidas en cada reactivo dadas por el grupo de dinámica familiar, y por el de percepción de la dinámica familiar, brindando así un referente importante respecto la funcionalidad o disfuncionalidad de las familias.

Por ultimo, se analizaron los indicadores dados por el test de la familia y se realizó un análisis descriptivo que muestra lo obtenido.

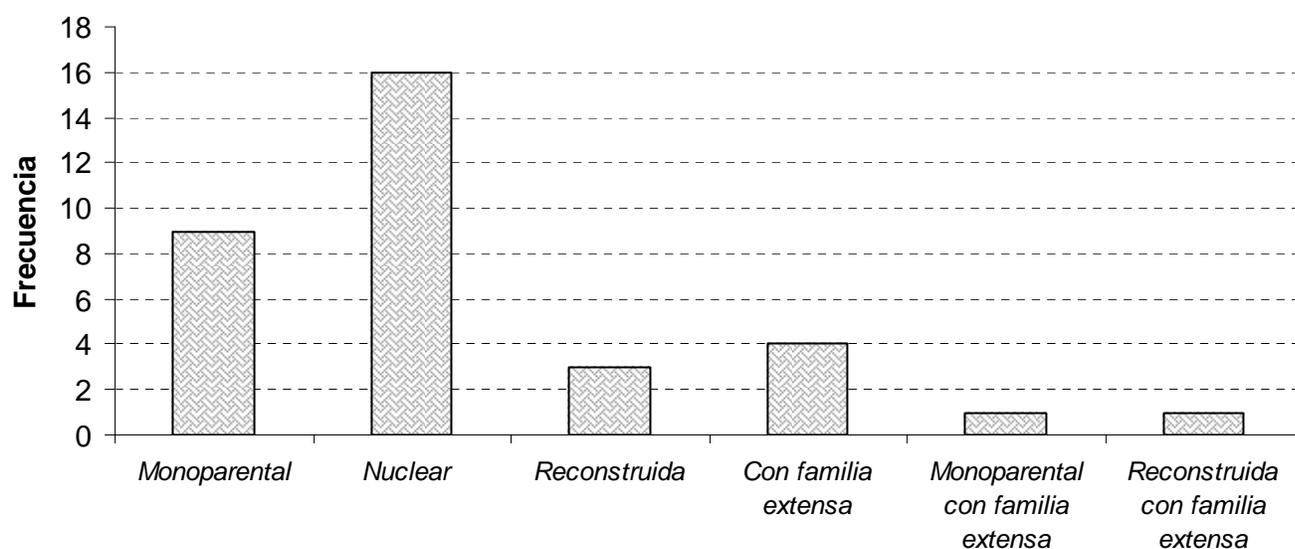
5.1 DESCRIPCION DE LA MUESTRA

Este primer análisis tiene como objetivo describir las características de las familias de la muestra, como son: *tipo de familia, etapa del ciclo vital familiar* según Minuchin, *presencia o ausencia del padre, presencia o ausencia de la madre, número de hijos, existencia de conflictos familiares, percepción de las relaciones familiares*, así como la *situación de la casa donde viven*. Asimismo se presentan las características de los alumnos de esta muestra, tales como *sexo, edad, estado civil, semestre y ocupación*. Al final de cada descripción de los datos se encuentra la grafica de las frecuencias que ilustra dichas variables.

VARIABLES ATRIBUTIVAS DE LAS FAMILIAS

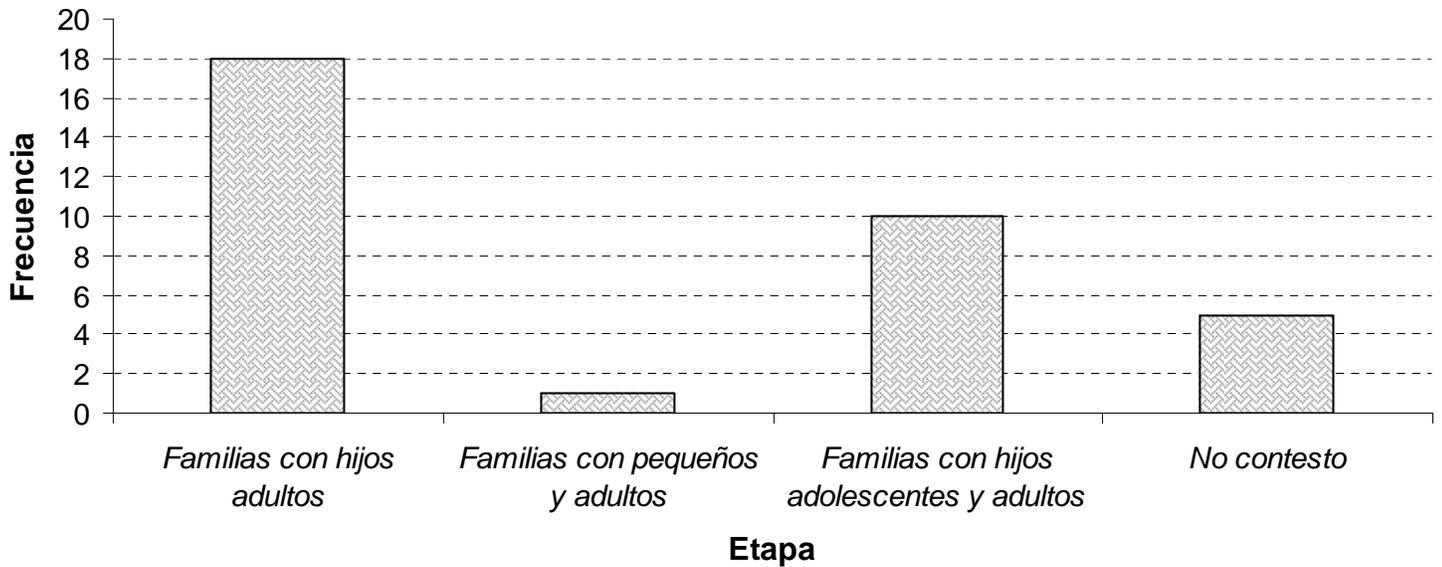
Las familias de esta muestra refieren en 16 (47.1 %) casos ser *nucleares*, en 9 (26.5 %) *monoparentales*, en 4 (11.8 %) vivir *con familia extensa*, en 3 (8.8 %) ser familias *reconstruidas* y en 1 (2.9 %) caso cada una ser familias *monoparentales con familia extensa* y familia *reconstruida con familia extensa*.

Gráfica 1. Tipo de familia



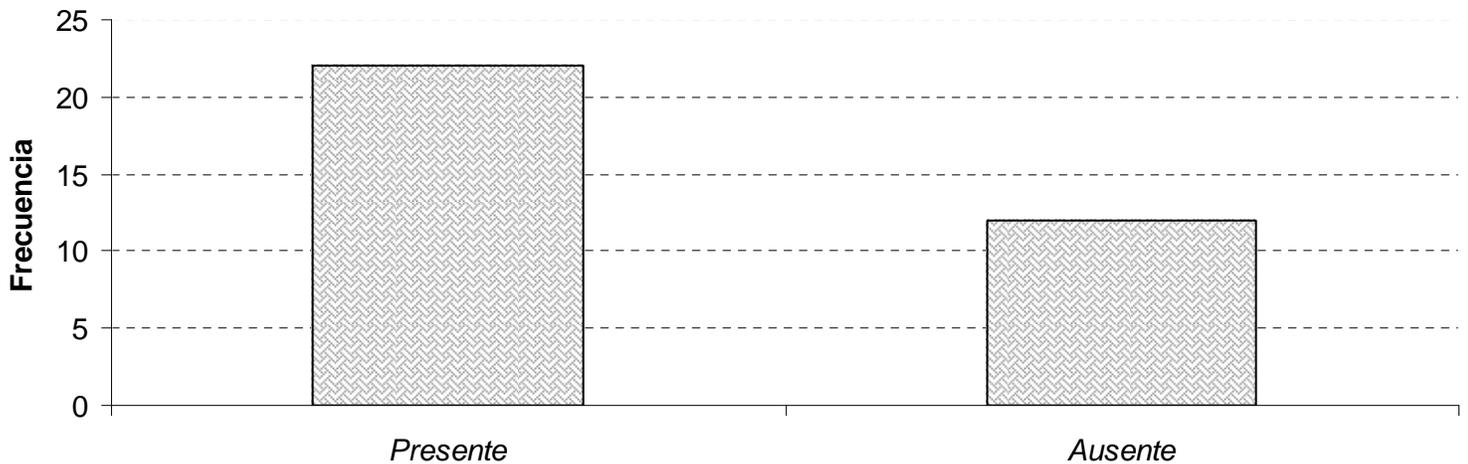
La etapa del ciclo vital en el que se encuentra el 52.9 %, es decir, 18 casos, es la de *familias con hijos adultos*. Existieron familias con dos etapas del ciclo vigentes, como son *familias con hijos adolescentes y adultos* en 9 casos (26.5 %) y *familias con hijos pequeños y adultos* con 1 caso (2.9 %). Las restantes 5 familias no contestaron.

Gráfica 2. Etapa del ciclo vital en el que se encuentran las familias



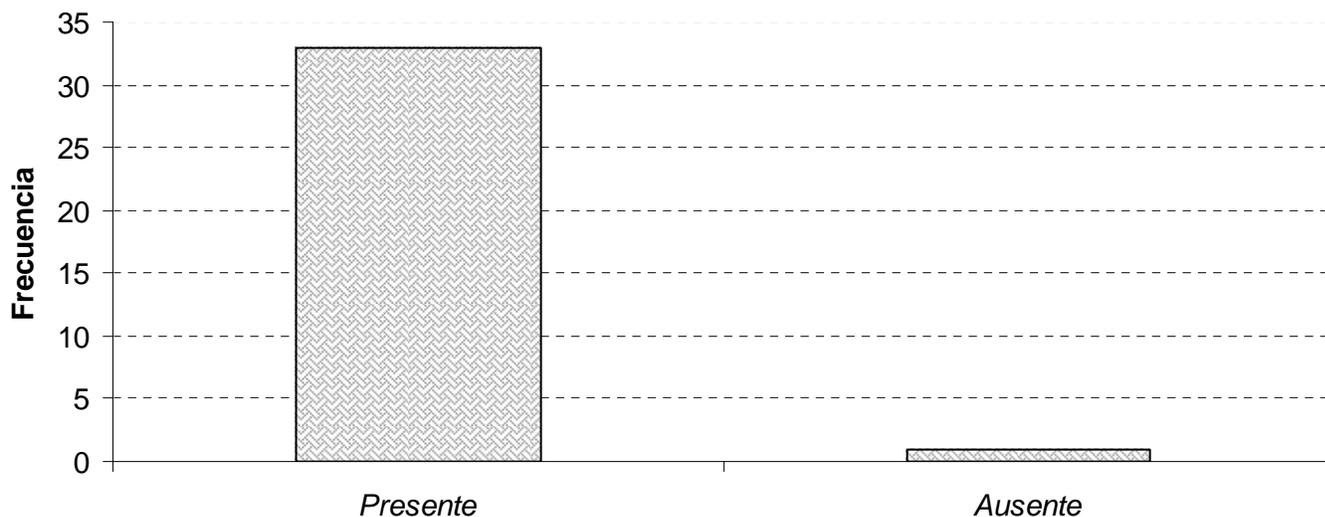
En 22 familias de la muestra, es decir, en el 64.7 % el padre está *presente*, mientras que en las restantes 11 () y representando el 35.3 % está *ausente*.

Gráfica 3. Presencia o ausencia del padre en la familia



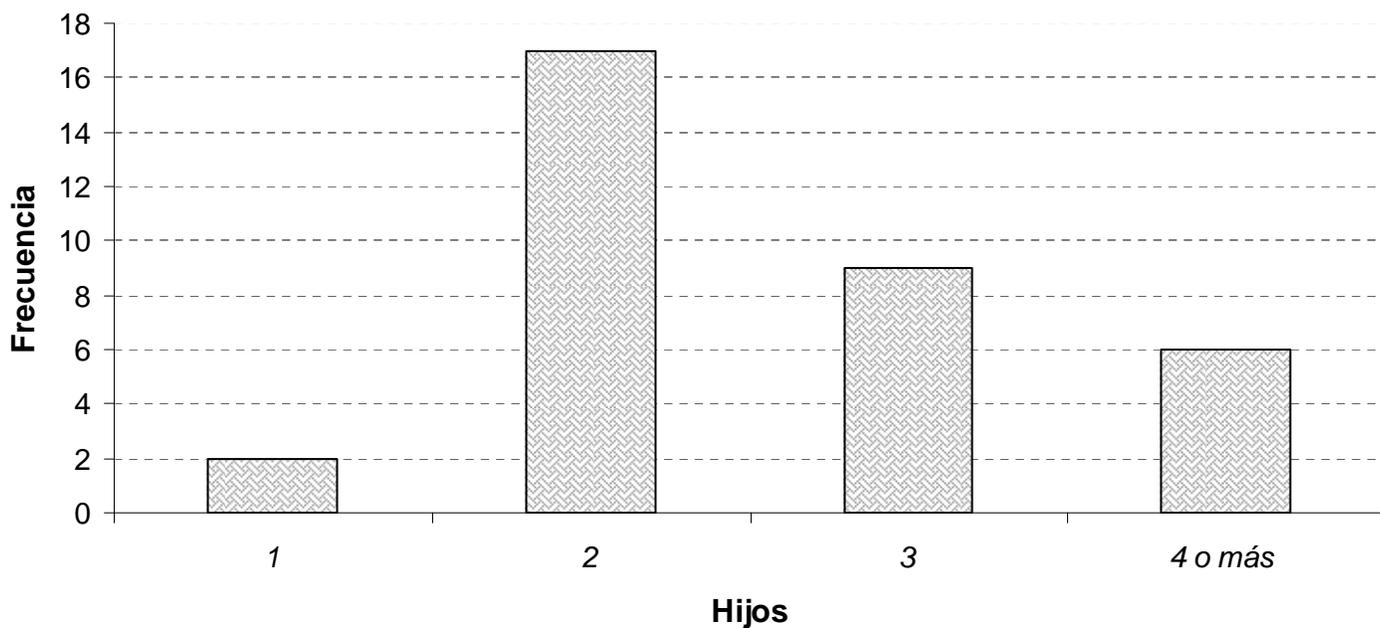
En lo que se refiere a la situación de la madre en la familia, en 33 de ellas, es decir, el 97.1 % esta *presente* y solo en 1 de ellas equivalente a 2.9 % está *ausente*.

Gráfica 4. Presencia o ausencia de la madre en la familia



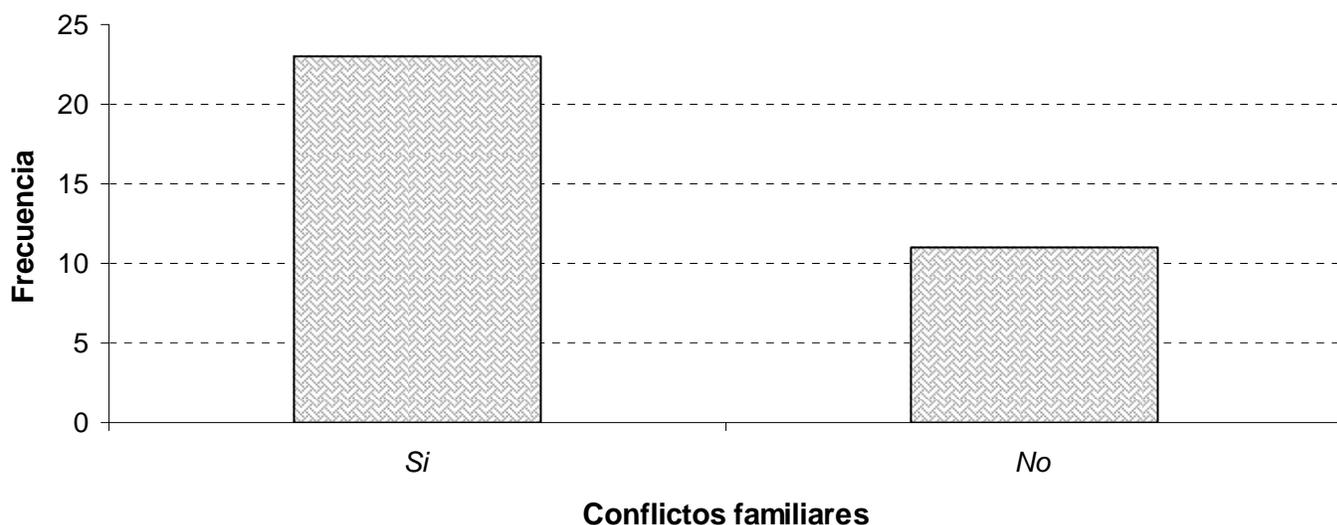
En los que se refiere al número de hijo, 17 (50 %) familias mencionaron tener 2, 9(26.5 %) familias tener 3, 6 (17.6 %) familias tener 4 o más, y 2 (5.8 %) familias tener 1 hijo.

Gráfica 5. Número de hijos en la familia



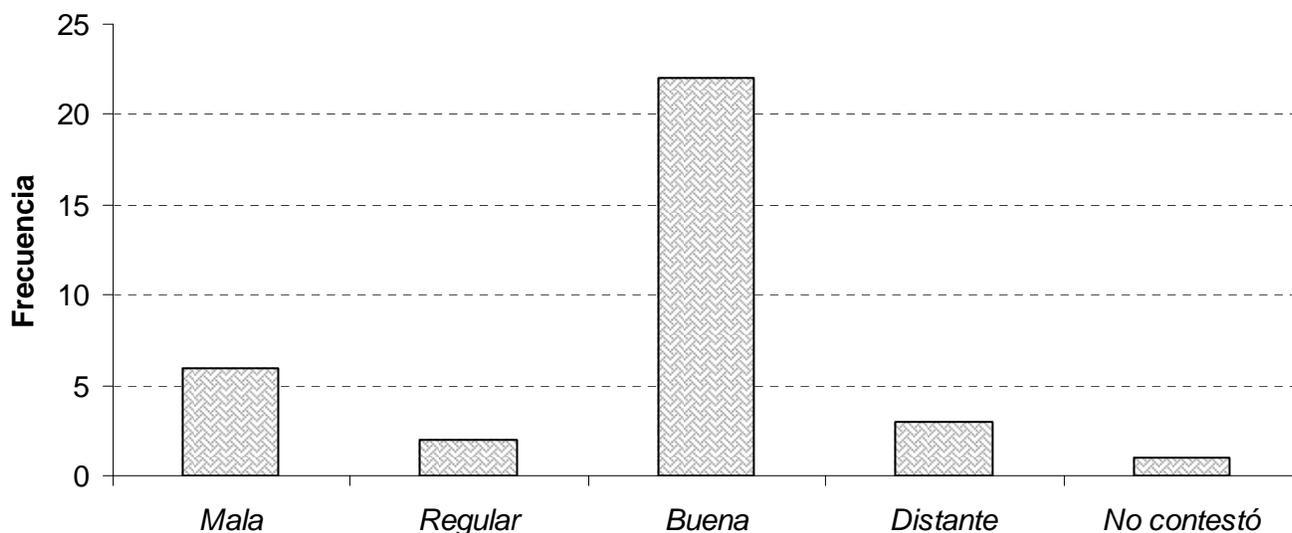
Al cuestionar a los sujetos de la muestra sobre la existencia de problemas familiares 22 contestaron que *si* los tienen, esto es el 64.7 %. Aquellos que indicaron *ausencia* de conflictos correspondieron 11 familias, es decir, 32.4 %.

Gráfica 6. Existencia de conflictos familiares



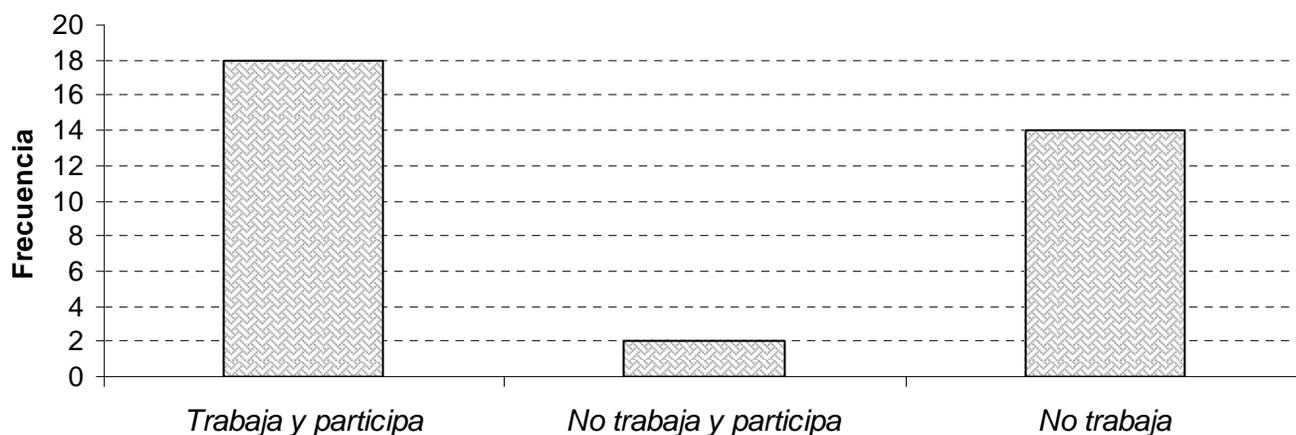
Al preguntarles a los sujetos sobre la percepción que tienen acerca de sus relaciones familiares, en 22 (64.7 %) casos la refirieron como *buena*, en 6 (17.6 %) como *mala*, en 3 (8.8 %) casos como *distante*, en 2 (5.8 %) como *regular* y en 1 (2.9 %) caso no contestó.

Gráfica 7. Percepción de las relaciones familiares



En 18 (52.9 %) familias de la muestra la madre *trabaja y participa* en la economía familiar, en 14 de ellas *no trabaja y participa* y en las restantes 2 (5.8 %) *no trabaja y participa*.

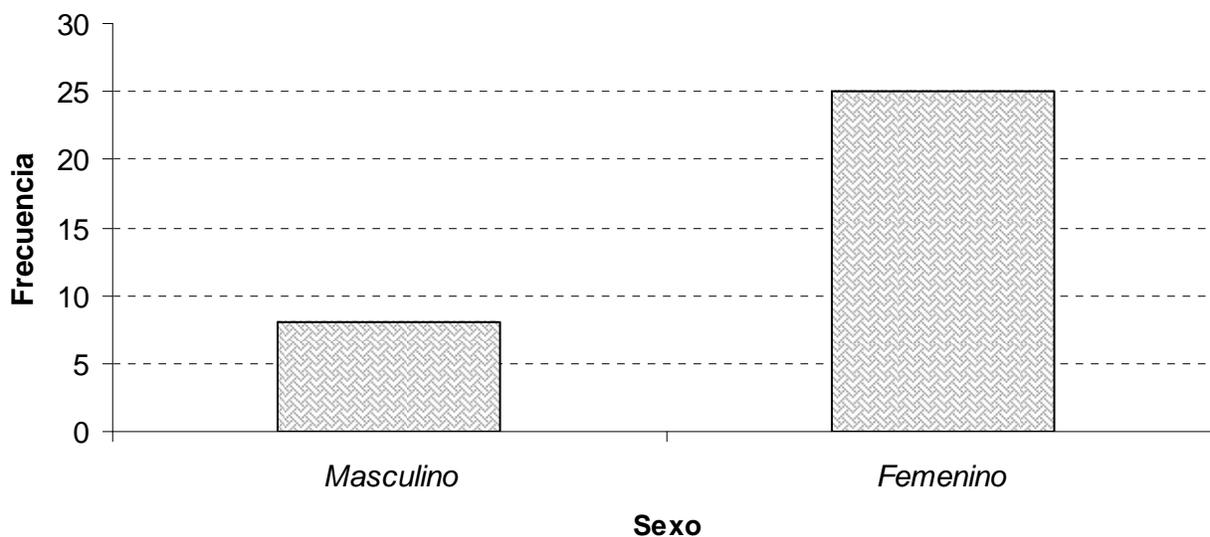
Gráfica 8. Situación laboral de la madre y la participación en la economía familiar



VARIABLES ATRIBUTIVAS DE LOS ALUMNOS

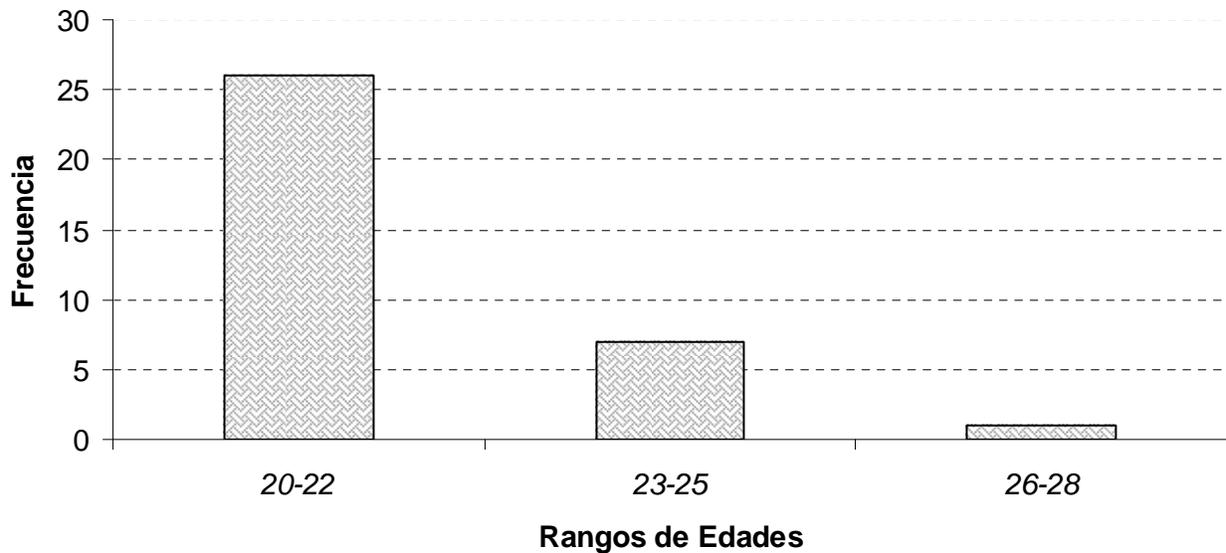
Acerca del sexo, la mayoría de los sujetos pertenecen al sexo *femenino* con una frecuencia de 26 que corresponde al 76.5 % mientras que 8 casos, es decir, el 23.53 % pertenecen al sexo *masculino*.

Gráfica 9. Sexo



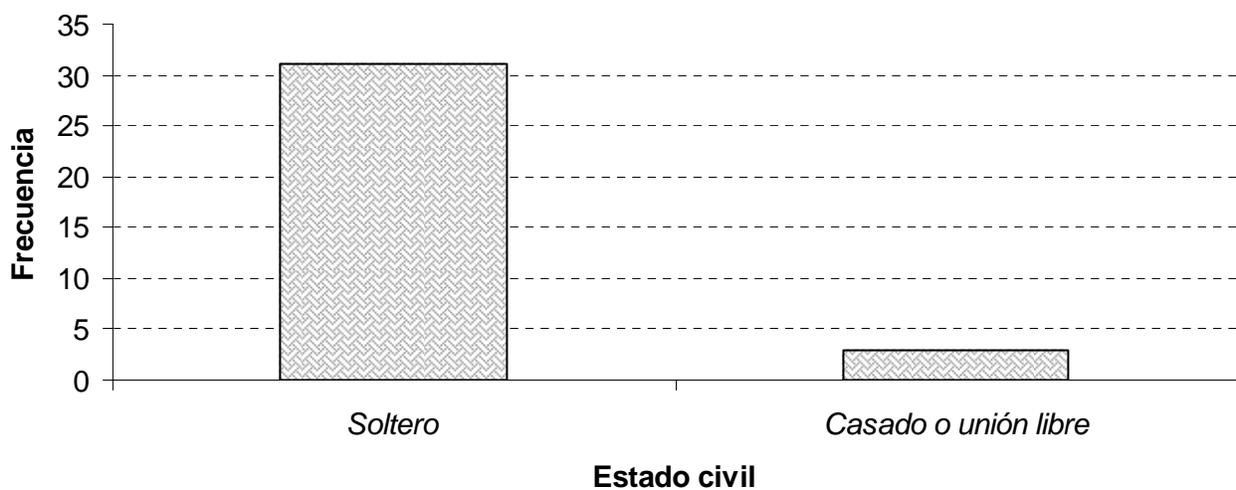
Con respecto a la variable edad, se observa que 26 de los jóvenes (76.5 %) tienen entre 20 y 22 años de edad, concentrándose primordialmente en estas edades la muestra estudiada, con 7 menciones (20.6 %) se ubican los alumnos con edades entre 23 y 25 años, y por ultimo, 1 alumno (2.9 %) con edad entre 26 y 28 años.

Gráfica 10. Edad



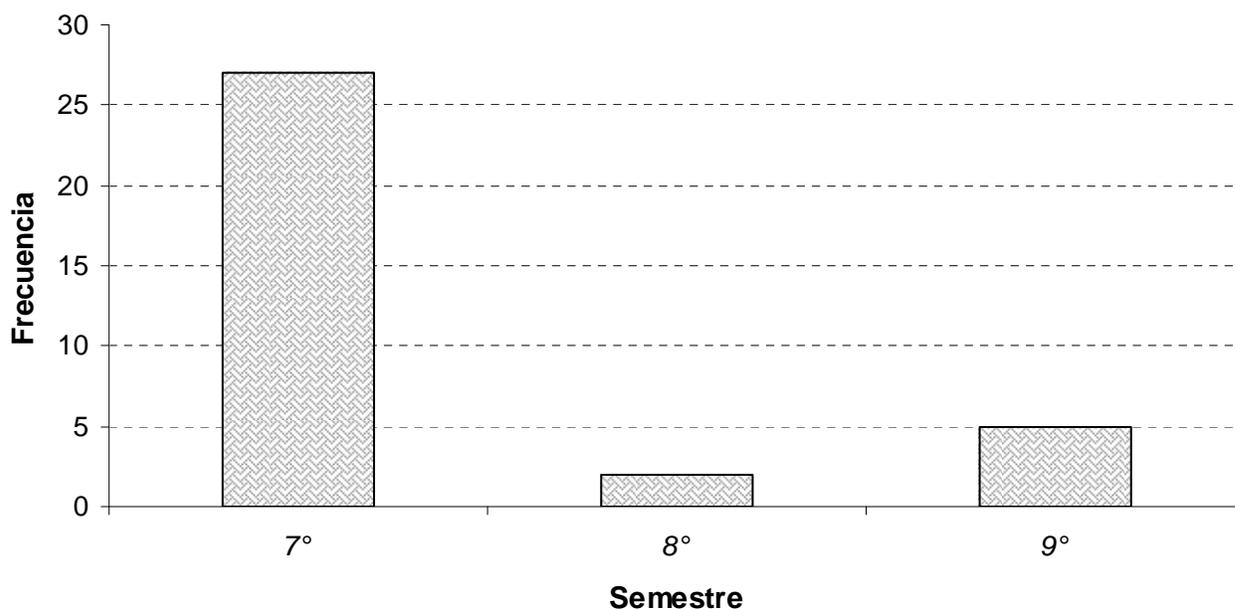
En cuanto al Estado Civil, 31 sujetos de la muestra estudiada reportó ser *soltero*, es decir, el 91.2 %. Los restantes 3 casos corresponden al 8.8 % y se encontraron dentro de la categoría de *casado o unión libre*.

Gráfica 11. Estado civil



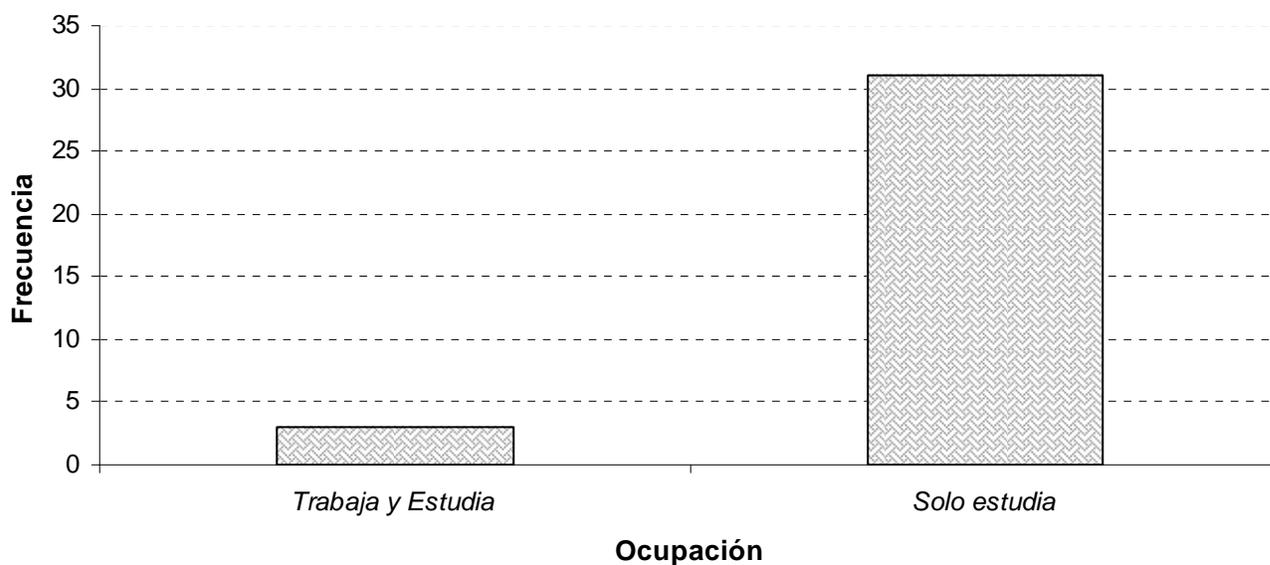
En lo que se refiere los semestres de los alumnos, 27 de los alumnos (79.4 %), se encuentran en 7° semestre de la carrera, mientras que 5 de ellos (14.8 %) cursan 9° semestre. Los restantes 2 alumnos encuentran en 8° semestre lo que representa 5.8 % de esta muestra.

Gráfica 12. Semestre



Los sujetos de la muestra de esta investigación, en lo que concierne a la variable ocupación, mencionaron que el 91.2 %, es decir 31 de ellos, tienen como una única actividad *estudiar*, mientras que el 8.8% que representa a 3 casos se dedica a *trabajar y estudiar*.

Gráfica 13. Ocupación



Al realizar la prueba de U Mann-Whitney para dos colas y con un nivel de significancia de .05 para comparar el grupo de dinámica familiar y el grupo de percepción de la dinámica familiar se encontró que no existen diferencias estadísticamente significativas entre ellos. La función *autoridad* obtuvo un puntaje de .502, la función *control* un puntaje de .650, la función *supervisión* un puntaje de .321, la función *afecto* un puntaje de .107, la función *apoyo* un puntaje de .335, la función *conducta disruptiva* un puntaje de .745, la función de *comunicación* un puntaje de .800, la función *afecto negativo* un puntaje de .607, la función *recursos* un puntaje de .282 y el *puntaje global* presenta puntaje de .515, por lo que todas ellas son mayores a .05 por lo que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las funciones de los sujetos de dinámica familiar y los de percepción de la dinámica familiar.

Tabla 1. Puntaje obtenidos en cada función para la prueba U Mann-Whitney de dos colas.

	AUT	CONT	SUPER	AFEC	APO	CDIS	COM	ANEG	REC	PGLO
Asymp. Sig. (2-tailed)	.502	.650	.321	.107	.335	.745	.800	.607	.282	.515

5.2.1. PERFILES OBTENIDOS DE LA ESCALA DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

La Escala de Funcionamiento Familiar brinda la oportunidad de obtener los perfiles de cada función, por lo que se presenta la tabla con la media y la desviación estándar para cada función del grupo de dinámica familiar y el grupo de percepción de la dinámica familiar, así como la gráfica que ilustra las medias de las funciones

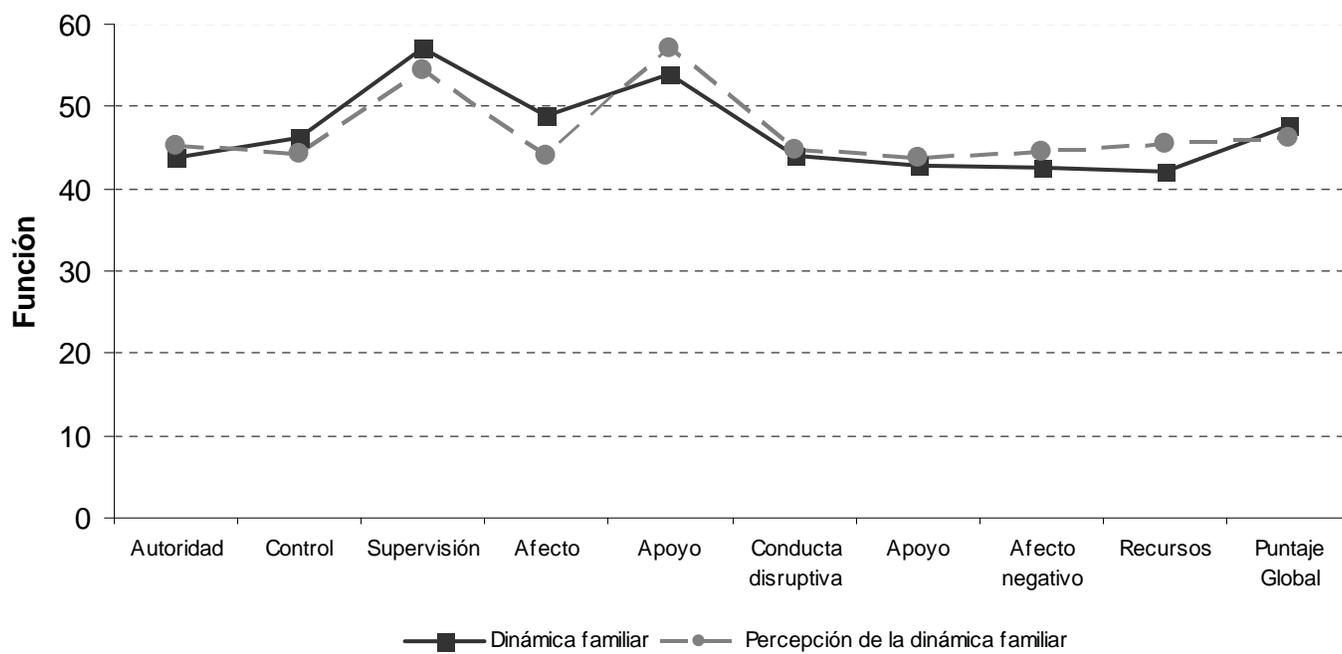
Para el grupo de dinámica familiar en la función *Autoridad* la media es de 43.7 y la desviación estándar de 7.1, en la función *Control* la media es de 46.3 y la desviación estándar de 6.7; en la función *Supervisión* la media es de 57.0 y la desviación estándar de 5.6; en la función *Afecto* la media es de 48.8 y la desviación estándar de 8.6; en la función *Apoyo* la media es de 54.0 y la desviación estándar de 9.8; en la función *Conducta disruptiva* la media es de 44.0 y la desviación estándar de 7.2; en la función *Comunicación* la media es de 42.8 y la desviación estándar de 7.0; en la función *Afecto negativo* la media es de 42.5 y la desviación estándar de 8.4; en la función *Recursos* la media es de 42.0 y la desviación estándar de 7.3; y por ultimo en el *Puntaje global* la media es de 47.6 y la desviación estándar de 5.5.

En lo que se refiere al grupo de percepción de dinámica familiar en la función *Autoridad* la media es de 45.2 y la desviación estándar de 7.6; en la función *Control* la media es de 44.2 y la desviación estándar de 8.0; en la función *Supervisión* la media es de 54.4 y la desviación estándar de 6.3; en la función *Afecto* la media es de 44.1 y la desviación estándar de 9.5; en la función *Apoyo* la media es de 57.1 y la desviación estándar de 9.7; en la función *Conducta disruptiva* la media es de 44.7 y la desviación estándar de 7.5; en la función *Comunicación* la media es de 43.7 y la desviación estándar de 6.1; en la función *Afecto negativo* la media es de 44.5 y la desviación estándar de 9.5; en la función *Recursos* la media es de 45.4 y la desviación estándar de 7.2; y por ultimo en el *Puntaje global* la media es de 46.2 y la desviación estándar de 5.1.

Tabla 2. Medias y desviaciones estándar de cada función de la escala de funcionamiento familiar

Función	Grupo de Dinámica Familiar		Grupo de Percepción de la Dinámica Familiar	
	ξ	σ	ξ	σ
Autoridad	43.7	7.1	45.2	7.6
Control	46.3	6.7	44.2	8.0
Supervisión	57.0	5.6	54.4	6.3
Afecto	48.8	8.6	44.1	9.5
Apoyo	54.0	9.8	57.1	9.7
Conducta disruptiva	44.0	7.2	44.7	7.5
Comunicación	42.8	7.0	43.7	6.1
Afecto negativo	42.5	8.4	44.5	9.5
Recursos	42.0	7.3	45.4	7.2
Puntaje Global	47.6	5.5	46.2	5.1

Gráfica 14. Medias de las funciones de la escala de funcionamiento familiar



ESCALA DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

En este apartado se muestran los puntajes y porcentajes obtenidos por las familias en cada uno de los reactivos, en lo que se refiere a la dinámica familiar y la percepción de la dinámica familiar, así como sus graficas correspondientes

En cuanto a los miembros considerados como los más trabajadores, el *padre* en 4 (33.3 %) familias es el que se menciona con mayor frecuencia, en seguida está *madre* y *todos* con 2 (16.7 %) menciones respectivamente. En lo que respecta a la percepción de los alumnos, *padre* de igual forma es el que tiene frecuencia de 6 (27.3 %), seguido se encuentra *madre* con 5 (22.7 %) menciones y con 1 (4.5 %) se encuentra *todos*.

Tabla 3. ¿Hay en su familia algún o algunos miembros considerados como los más trabajadores?

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Padre	4	33.3	6	27.3
Madre	2	16.7	5	22.7
Todos	2	16.7	1	4.5

La organización de la alimentación en las familias de este estudio esta a cargo en 9 (75 %) de ellas por la *madre*. Seguidas se encuentran *madre e hijas*, *madre y otro familiar*, así como *ambos padre* con 1(8.3 %) respectivamente. En el caso de la percepción de los alumnos, en 12 (54.4 %) la alimentación de la familia es responsabilidad de la madre, en seguida están *madre y otro familia* y *madre, hija y otro familiar* con 2 (9.1 %) menciones cada una. Por ultimo con 1 (4.5 %) esta *madre e hija* y *madre, hijas y otro no familiar*.

Tabla 4. ¿Quién organiza la alimentación en la familia? (Ir al mercado, decir los menús, etc.)

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Madre	9	75	12	54.5
Madre e hijas	1	8.3	1	4.5
Madre y otro familiar	1	8.3	2	9.1
Madre, hijas y otro familiar	0	0	2	9.1
Madre, hijas y otro no familiar	0	0	1	4.5
Ambos padres	1	8.3	0	0

En cuanto al integrante considerado como el que tiene mas obligaciones, en 5 (41.7 %) mencionaron que son *padre y madre*, en seguida se encuentran *todos* con 3 (25 %) frecuencias, con 2 (16.7 %) se encuentra *madre* y por ultimo está *madre e hijos y madre e hijas* con 1 (8.3 %) mención. En lo que se refiere a la percepción de los alumnos, al igual que en la dinámica familiar, *padre y madre* son considerados con mas responsabilidades por lo que fueron mencionados en 6 (27.3 %) ocasiones. En seguida se están *padre y madre* con 3 (27.3 %) respectivamente, y con 2 (9.1 %) menciones cada uno se encuentran *todos y madre e hija*.

Tabla 5. ¿Quién o quiénes de la familia tienen más obligaciones?

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Padre	0	0	3	13.6
Madre	2	16.7	3	13.6
Todos	3	25	2	9.1
Ambos padre	5	41.7	6	27.3
Madre e hijos	1	8.3	0	0
Madre e hijas	1	8.3	2	9.1

En los problemas de los hijos, las personas consideradas por las familias como la que interviene mayormente son *padre y madre* por lo que fueron mencionadas en 6 (50 %) ocasiones; en seguida se encuentran con 1 (8.3 %) mención cada una *madre, madre e hijos y padre, madre e hijos*. En lo que se refiere a lo manifestado por los alumnos, *madre* es el miembro que es considerado como el mas interviene ya que se menciona 11 (50 %) veces; con 6 (27.3 %) se encuentra *padre y madre*, y con 1 (4.5 %) frecuencia esta *padre y padre, madre, hijos, e hijas*.

Tabla 6. En los problemas de los hijos, ¿Quién o quiénes intervienen?

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Padre	0	0	1	4.5
Madre	1	8.3	11	50
Ambos padres	6	50	6	27.3
Madre e hijos	1	8.3	0	0
Padre, madre e hijos	1	8.3	0	0
Padre, madre hijos e hijas	0	0	1	4.5

Madre fue considerada en 5 (41.7 %) familias como aquella que reprende a los hijos cuando comenten alguna falta; en seguida en 4 (33.3 %) están *padre y madre*. En lo que se refiere a la percepción familiar, 8 (36.4 %) alumnos manifestaron que son *padre y madre* los que reprenden. Posteriormente se encuentra *madre* con 6 (27.3 %) menciones, y con 3 (13.6 %) esta *padre*.

Tabla 7. ¿Quién reprende a los hijos cuando cometen una falta?

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Padre	0	0	3	13.6
Madre	5	41.7	6	27.3
Ambos padres	4	33.3	8	36.4

Cuando en las familias se invita a alguien a su caso, en el grupo de dinámica la *madre* fue considerada como a la que se le comunica, ya que las hijas lo reportaron en 7 (58.3 %) ocasiones, en padre en 6 (50 %) e hijos en 4 (33.3 %). En lo que se refiere a la madre, al invitar a alguien se lo comenta a *hijos e hijas* en 3 (25 %) veces, y con 1 (8.3 %) o no avisa o se lo dice a *padre, hijos e hijas*. En lo que se refiere a la percepción de los alumnos, igualmente madre fue considerada el miembro de la familia al que se le comunica, ya que las hijas lo reportaron en 11 (50 %) ocasiones, padre en 10 (45.5 %) y los hijos en 7 (31.8 %). Por su parte en 5 (22.7 %) lo comunica a *hijos e hijas*, en 4 (18.2 %) *no avisa* y en 3 (13.6 %) lo hace a *padre, hijos e hijas*.

Tabla 8. Cuando alguien invita a la casa a quién se le avisa

	<i>Miembro de la familia</i>	<i>Dinámica familiar</i>		<i>Percepción de la dinámica familiar</i>	
		<i>F</i>	<i>%</i>	<i>F</i>	<i>%</i>
PADRE	Madre	6	50	10	45.5
MADRE	Hijos e hijas	3	25	5	22.7
	No avisa	1	8.3	4	18.2
	Padre, hijos e hijas	1	8.3	3	13.6
HIJOS	Madre	4	33.3	7	31.8
HIJAS	Madre	7	58.3	11	50

Sobre la participación en la economía, las familias reportaron en 9 (75 %) que es el que *trabaja y participa*, en lo que se refiere a la madre, las familias mencionaron que en 7 (58.3 %) *trabaja y participa*, en 2 (16.7 %) *no trabaja y participa* y en 1 (8.3%) *no trabaja*. Por su parte, los alumnos manifestaron en 18 (81.8 %) que en sus familias el padre *trabaja y participa*, y la madre en 13 (59.1 %) *trabaja y participa*, y en 1 (4.5 %) *no trabaja*.

Tabla 9. ¿Quiénes participan y quiénes no participan en la economía familiar?

	<i>Situación</i>	<i>Dinámica familiar</i>		<i>Percepción de la dinámica familiar</i>	
		<i>F</i>	<i>%</i>	<i>F</i>	<i>%</i>
PADRE	Trabaja y participa	9	75	18	81.8
MADRE	Trabaja y participa	7	58.3	13	59.1
	No trabaja y participa	2	16.7	0	0
	No trabaja	1	8.3	1	4.5

En el caso de las familias mencionaron en 3 (25 %) ocasiones padre es sustituido por *madre*, la madre por las *hijas*, y la madre por *hijos e hijas* cuando no pueden realizar sus actividades. En 2 (16.7 %) familias las hijas son sustituidas por *madre*, y con 1 (8.3 %) mención respectivamente, esta el padre sustituyendo a *hijos*, el padre a *madre*, *hijos e hijas* e *hijos a hijas*.

En las familias de percepción de la dinámica, 8 (36.4 %) alumnos mencionaron que el madre es sustituido por los *hijos*, así como por hijas por *madre* en 7 (31.8 %). En seguida con 4 (18.2 %) veces cada uno están padre sustituyendo a *madre*, *hijos e hijas*, madre a *hijos e hijas* e *hijos a hijas*. Por ultimo con 3 (13.6 %) frecuencia esta padre sustituyendo a *madre*.

Tabla 10. Si cada quien tiene obligaciones definidas en esta familia, ¿quién sustituye para cumplirlas cuando no puede hacerlo el responsable?

	<i>Miembro de la familia</i>	<i>Dinámica familiar</i>		<i>Percepción de la dinámica familiar</i>	
		<i>F</i>	<i>%</i>	<i>F</i>	<i>%</i>
PADRE	Madre	3	25	3	13.6
	Hijos	1	8.3	5	22.7
	Madre, hijos e hijas	1	8.3	4	18.2
MADRE	Hijas	3	25	8	36.4
	Hijos e hijas	3	25	4	18.2
HIJOS	Hijas	1	8.3	4	18.2
HIJAS	Madre	2	16.7	7	31.8

En el grupo familiar, en 6 (50 %) familias para ausentarse de casa, las hijas se lo comentan a *ambos padres*; por su parte la madre lo hace en 5 (41.7 %) veces a *padre*; en 4 (33.3 %) de las familias, la madre se lo dice a las *hijas*. Con una frecuencia de 2 (16.7 %) esta hijos que se lo comentan a *madre*, hijos a *ambos padres* e hijas a *madre*.

En el grupo individual, a la persona que se lo comentan que mas se lo comentan es a la *madre* ya que las hijas lo hacen en 11 (50 %) ocasiones, el padre en 10 (45.5 %) y los hijos en 6 (27.3 %). La madre en cambio lo hace en 5 (22.7 %) familias a *padre*, *hijos e hijas* y en 4 (18.2 %) a *padre*. Con 3 (13.6 %) frecuencias cada una esta madre que le dice a *hijas* e hijas que lo hace a *ambos padres*. Por ultimo están los hijos con 2 (9.1 %) que les comentan a *ambos padres*.

Tabla 11. Para ausentarse de la casa, ¿quién le avisa o pide permiso a quién?

	Miembro de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
		F	%	F	%
PADRE	Madre	3	25	10	45.5
MADRE	Padre	5	41.7	4	18.2
	Hijas	4	33.3	3	13.6
	Padre, hijos e hijas	0	0	5	22.7
HIJOS	Madre	2	16.7	6	27.3
	Ambos padres	2	16.7	2	9.1
HIJAS	Madre	2	16.7	11	50
	Ambos padres	6	50	3	13.6

Según lo reportado por las familias, la madre es la que castiga más y lo hace *instrumentalmente* en 7 (58.3 %) ocasiones y *verbalmente* en 5 (41.7 %). Por su parte el padre lo hace tanto *verbalmente* como *instrumentalmente* en 4 (33.3 %) familias. En lo reportado por los alumnos, de igualmente la madre castiga más *instrumentalmente* ya que lo mencionan en 11 (50 %) ocasiones *verbalmente* lo hace en 5 (22.7 %). En lo que se refiere al padre, este lo hace en 7 (31.8 %) familias *verbalmente* y en 4 (18.8 %) *instrumentalmente*.

Tabla 12. Cuando alguien comete una falta, ¿quién y cómo castiga?

	Forma	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
		F	%	F	%
PADRE	Verbalmente	4	33.3	7	31.8
	Instrumentalmente	4	33.3	4	18.8
MADRE	Verbalmente	5	41.7	5	22.7
	Instrumentalmente	7	58.3	11	50

En 4 (33.3 %) familias de la muestra en padre recurre a *nadie* cuando se siente triste, decaído o preocupado. A la *madre* recurren en 3 (25 %) ocasiones el padre y los hijos respectivamente. Con 2 (16.7 %) frecuencias esta madre que recurre a *otro familiar* y los hijos que va con *nadie*. En el caso de la madre en 1 (8.3 %) familia acude a las *hijas* y las hijas con la misma frecuencia lo hacen con la *madre*. En lo que se refiere a lo manifestado por los alumnos, mencionaron que madre es el miembro al que se recurre mas, ya que el padre lo hace en 10 (45.5 %) familias y las hijas en 9 (40.9 %). En seguida con 4 (18.2 %) frecuencias la madre que va con las *hijas* y los hijos que acuden con *madre e hijas*. Presentando las mismas menciones de 2 (9.1 %) esta el padre que recurre a *nadie*, la madre con *otro familiar*, los hijos con la *madre* y los hijos con *nadie*.

Tabla 13. Cuando alguien se siente triste, decaído o preocupado, ¿quién pide ayuda?

	Miembro de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
		F	%	F	%
PADRE	Madre	3	25	10	45.5
	Nadie	4	33.3	2	9.1
MADRE	Otro familiar	2	16.7	2	9.1
	Hijas	1	8.3	4	18.2
HIJOS	Madre	3	25	2	9.1
	Madre e hijas	0	0	4	18.2
	Nadie	2	16.7	2	9.1
HIJAS	Madre	1	8.3	9	40.9

En cuanto al grupo de dinámica familiar, en 6 (50 %) familias mencionan que la madre sale con las *hijas* y en 5 (41.7 %) las hijas lo hacen con la *madre*. En lo que se refiere a los hijos y con 3 (25 %) menciones esta *nadie*. Con un mismo puntaje de 1 (8.3 %) esta padre que sale con *madre, hijos e hijas*, padre con *madre*, y madre con *padre e hijas*.

Por su parte, el grupo de percepción familiar, menciona que la madre sale con *hijas* y con *padre e hijas*, cada una con 5 (22.7 %) menciones. Posteriormente esta padre que sale con *madre, hijos e hijas* en 4 (18.2 %) familias, y en 3 (13.6 %) sale padre con *madre* e hijas con madre. Por ultimo con 1 (4.5 %) frecuencia salen hijos con *nadie*.

Tabla 14. ¿Quiénes de ustedes salen juntos con cierta frecuencia?

	<i>Miembros de la familia</i>	<i>Dinámica familiar</i>		<i>Percepción de la dinámica familiar</i>	
		<i>F</i>	<i>%</i>	<i>F</i>	<i>%</i>
PADRE	Madre, hijos e hijas	1	8.3	4	18.2
	Madre	1	8.3	3	13.6
MADRE	Hijas	6	50	5	22.7
	Padre e hijas	1	8.3	5	22.7
HIJOS	Nadie	3	25	1	4.5
HIJAS	Madre	5	41.7	3	13.6

En las familias de la muestra, la madre es la que es referida en 4 (33.3 %) ocasiones como la que protege a las *hijas*. Por su parte el padre en 3 (25 %) familias protege a *madre, hijos e hijas*. Con 2 frecuencias (16.7 %) la madre protege a los *hijos*, y las hijas a la *madre*. Asimismo están los integrantes con 1 (8.3 %) frecuencia que son padre que protege a *hijas*, hijos que protegen a *hijas, madre e hijas* y *nadie*.

En cuanto a los alumnos, su percepción sobre la dinámica de la familia indica que las hijas protegen a los *hijos* en 7 (31.8 %) ocasiones. Con 6 (27.3 %) menciones la madre protege a *hijas* y con 5 (22.7 %) a los *hijos*. Con una frecuencia de 4 (18.2 %) esta padre que protege a *hijas*, y a *madre, hijos e hijas*, hijos que protegen a *hijas* y a *nadie*. Por ultimo con 3 (31.8 %) frecuencias, hijos protegen a *madre e hijas* e hijas que protegen a *madre*.

Tabla 15. En esta familia, ¿quién protege a quién?

	<i>Miembros de la familia</i>	<i>Dinámica familiar</i>		<i>Percepción de la dinámica familiar</i>	
		<i>F</i>	<i>%</i>	<i>F</i>	<i>%</i>
PADRE	Hijas	1	8.3	4	18.2
	Madre, hijos e hijas	3	25	4	18.2
MADRE	Hijos	2	16.7	5	22.7
	Hijas	4	33.3	6	27.3
HIJOS	Hijas	1	8.3	4	18.2
	Madre e hijas	1	8.3	3	13.6
	Nadie	1	8.3	4	18.12
HIJAS	Madre	2	16.7	3	13.6
	Hijos	0	0	7	31.8

En el grupo dinámica familiar, en 5 (41.7 %) veces el padre menciona que conversa con la *madre* y la madre lo hace con las *hijas*. Le siguen con 2 (16.7 %) frecuencias madre que conversa con *padre, hijos e hijas*, hijas que lo hacen con *madre* y con *madre e hijas*. Por ultimo con 1 (8.3 %) mención esta madre que platica con *hijos e hijas* e hijas que lo hace con *madre e hijos*.

En el grupo de percepción de la dinámica familiar, con 6 (27.3 %) menciones cada una esta padre que conversa con *madre*, madre con *hijas*, e hijas con *madre e hijos*. Con 5 (22.7 %) esta madre que platica con *hijos e hijas* y con *padre, hijos e hijas*, así como hijos con *madre e hijas*. Con 2 (9.1 %) frecuencias las hijas conversan con *madre* y con *madre e hijas*.

Tabla 16. Si conversan ustedes unos con otros, ¿quién con quién lo hace?

	<i>Miembros de la familia</i>	<i>Dinámica familiar</i>		<i>Percepción de la dinámica familiar</i>	
		<i>F</i>	<i>%</i>	<i>F</i>	<i>%</i>
PADRE	Madre	5	41.7	6	27.3
MADRE	Hijas	5	41.7	6	27.3
	Hijos e hijas	1	8.3	5	22.7
	Padre, hijos e hijas	2	16.7	5	22.7
HIJOS	Madre e hijas	1	8.3	5	22.7
HIJAS	Madre	2	16.7	2	9.1
	Madre e hijos	1	8.3	6	27.3
	Madre e hijas	2	16.7	2	9.1

Al expresar libremente las opiniones, en el caso del grupo de dinámica familiar, el miembro considerado de hacerlo en primer lugar son las *hijas* ya que fue mencionada en 6 (50 %) ocasiones seguidas de *todos* con 5 (41.7%) menciones. En el caso de los alumnos, es decir, el grupo de percepción de la dinámica familiar, reportaron que en 8 (36.4 %) de sus familias igualmente son las hijas las que mas expresan sus opiniones. En seguida están con 3 (13.6 %) frecuencias *todos*, con 2 (9.1 %) esta *madre* y con 1 (4.5 %) *nadie*.

Tabla 17. Si consideran ustedes que expresan libremente sus opiniones, ¿quiénes son los que lo hacen?

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Madre	0	0	2	9.1
Hijas	6	50	8	36.4
Todos	5	41.7	3	13.6
Nadie	0	0	1	4.5

Los miembros considerados como los que tiene mejor disposición para escuchar en las familias de esta muestra son las *hijas* ya que fueron mencionadas en 4 (33.3 %) ocasiones; en seguida con 1 (8.3 %) frecuencias cada uno están *padre*, *madre e hijas* y *ambos padres*.

En el caso de la percepción por parte de los alumnos, *madre* es considerada como la que los escucha, ya es mencionada en 6 (31.8 %) ocasiones. *Madre e hijas* tienen 3 (13.6 %) frecuencias, con 2 (9.1 %) menciones cada uno esta *padre*, *hijas* y *madre e hijos*. Por ultimo con 1 (4.5 %) frecuencia están *ambos padre*.

Tabla 18. ¿Quiénes tienen mejor disposición para escuchar?

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Padre	1	8.3	2	9.1
Madre	0	0	6	31.8
Madre e hijas	1	8.3	3	13.6
Ambos padres	1	8.3	1	4.5
Hijas	4	33.3	2	9.1
Madre e hijos	0	0	2	9.1

La supervisión de los hijos en el grupo de dinámica familiar esta a cargo en primer lugar por la *madre* ya que fue mencionada en 5 (41.7 %) ocasiones; en seguida están *padre y madre* con 4 (33.3 %), y con 1 (8.3 %) frecuencia esta *padre*. En el caso del grupo de percepción de la dinámica familiar, los alumnos, mencionan que la supervisión de los hijos esta mayormente a cargo de la *madre*, por lo que se mencionó en 10 (45.5 %) ocasiones. Con 2 (9.1 %) frecuencias cada uno esta *padre y padre y madre*.

Tabla 19. ¿Quién supervisa el comportamiento escolar de los hijos?

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Padre	1	8.3	2	9.1
Madre	5	41.7	10	45.5
Ambos padres	4	33.3	2	9.1

Los hábitos higiénicos de la casa están en la mayoría de las familias del grupo de dinámica, es decir en 9 (75 %) a cargo de la *madre*. Con frecuencia de 1 (8.3%) cada uno están *todos y nadie*.

En el caso del grupo de percepción familiar, los alumnos manifestaron que igualmente es la madre considerada la responsable en primer lugar de realizar estas tareas por lo que tiene 7 (31.8 %) menciones. En seguida esta *madre e hijas* con 4 (18.2 %) frecuencias y con el mismo puntaje de 2 (9.1 %) están *todos y nadie*. Por ultimo con 1 (4.5) frecuencia están *padre y madre*

Tabla 20. ¿Quién se responsabiliza de los hábitos higiénicos?

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Madre	9	75	7	31.8
Todos	1	8.3	2	9.1
Nadie	1	8.3	2	9.1
Ambos padres	0	0	1	4.5
Madre e hijas	0	0	4	18.2

En la transmisión de valores, en el grupo de dinámica familiar, mencionaron que *madre y padre y madre* son los que se han responsabilizado por lo que ambas opciones fueron mencionadas en 5 (41.7 %) ocasiones. Con 1 (8.3 %) mención esta el *padre*.

En el caso del grupo de percepción de la dinámica familiar, *padre y madre* han transmitido valores y son mencionados en 9 (40.9 %) casos; en seguida se encuentra *madre* con 6 (27.3 %) frecuencias y por ultimo con 1 (4.5 %) mención esta *padre*.

Tabla 21. Para transmitir los valores más importantes en esta familia, ¿quién se ha responsabilizado de su transmisión y vigencia?

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Padre	1	8.3	1	4.5
Madre	5	41.7	6	27.3
Ambos padres	5	41.7	9	40.9

La reparación de las cosas cuando se descomponen en el grupo de las dinámica familiar esta a cargo del *padre* en 4 (33.3 %) de ellas. La *madre* fue mencionada en 2 (16.7 %) familias de realizarlo; y con frecuencia de 1 (8.3 %) están *padre e hijos* y *madre e hijas*.

En el grupo de los percepción de la dinámica familiar, el *padre* es el que realiza las reparaciones y fue mencionados por 6 (27.3 %) sujetos. En seguida con 3 (13.6 %) frecuencia cada uno esta *padre y madre y madre e hijas*, y con 2 (9.1 %) también cada uno esta *madre y padre e hijos*.

Tabla 22. Cuando algo se descompone, ¿quién organiza su reparación?

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Padre	4	33.3	6	27.3
Madre	2	16.7	2	9.1
Padre y madre	0	0	3	13.6
Padre e hijos	1	8.3	2	9.1
Madre e hijas	1	8.3	3	13.6

En el grupo dinámica familiar, los miembros considerados como los que se divierten más son las *hijas* por lo que fueron mencionadas en 3 (25 %) ocasiones. Con 2 (16.7 %) frecuencias esta *madre e hijas*, y con 1 (8.3 %) esta *madre*.

En el caso del grupo de percepción de la dinámica familiar, *hijos e hijas* son considerados en primer lugar como los que se divierten más, por lo que tienen 6 (27.3 %) frecuencia. Las hijas están en segundo lugar con 4 (18.2 %) frecuencias, con 2 (9.1 %) están *madre e hijas*, y por ultimo con la misma frecuencia de 1 (4.5 %) cada uno están *padre y madre*.

Tabla 23. En esta familia, ¿quiénes son los más alegres o los que se divierten más?

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Padre	0	0	1	4.5
Madre	1	8.3	1	4.5
Hijas	3	25	4	18.2
Madre e hijas	2	16.7	2	9.1
Hijos e hijas	0	0	6	27.3

En el caso del grupo dinámica familiar, la *madre* es considerada por 4 (33.3 %) de ellas como la que estimula las habilidades y aptitudes; en el caso del *padre* es mencionado en 3 (25 %) ocasiones; *padre y madre* en 2 (16.7 %); y con frecuencia de 1 (8.3 %) cada uno están *hijos y madre e hijos*.

En lo referente al grupo de percepción de la dinámica familiar, *madre* fue percibida como la que estimula habilidades y aptitudes, así que obtuvo 6 (27.3 %) menciones. Con frecuencia de 4 (18.2 %) cada uno están *hijas y padre y madre*. Por ultimo y con frecuencia de 2 (9.1 %) están *padre, hijos y madre e hijos*.

Tabla 24 ¿Quién en esta familia estimula las habilidades y aptitudes?

Miembros de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
	F	%	F	%
Padre	3	25	2	9.1
Madre	4	33.3	6	27.3
Hijos	1	8.3	2	9.1
Hijas	0	0	4	18.2
Ambos padres	2	16.7	4	18.2
Madre e hijos	1	8.3	2	9.1

En las familias del grupo de la dinámica, manifestaron en 4 (33.3 %) ocasiones que madre abraza espontáneamente a *hijas*; con frecuencia de 3 (25 %) cada uno están padre y madre que abrazan a *nadie* respectivamente. Con 2(16.7 %) menciones están de igual manera hijos que abrazan a *nadie* e hijas que abrazan a *madre e hijas*. Las restantes opciones tiene frecuencia de 1 (8.3 %) y son madre que abraza a *padre, hijos e hijas*, hijos a *madre* e hijas a *madre*.

En el caso del grupo individual, es decir, el de percepción de la dinámica familiar, el que tiene frecuencia de 7 (31.8 %) es padre que abraza a *nadie*; en seguida esta madre que abraza a *nadie*, hijos a *nadie* e hijas a madre con 5 (22.7 %) cada uno. En lo que se refiere a madre abraza en 4 (18.2 %) casos a *nadie* y a *padre, hijos e hijas* respectivamente. Por ultimo, con frecuencia de 3 (13.6 %) están hijos que abrazan a *madre*, e hijas que lo hacen con *madre e hijas*.

Tabla 25. ¿Quiénes en la familia se abrazan espontáneamente?

	<i>Miembros de la familia</i>	<i>Dinámica familiar</i>		<i>Percepción de la dinámica familiar</i>	
		<i>F</i>	<i>%</i>	<i>F</i>	<i>%</i>
PADRE	Nadie	3	25	7	31.8
MADRE	Hijas	4	33.3	5	22.7
	Nadie	3	25	4	18.2
	Padre, hijos e hijas	1	8.3	4	18.2
HIJO	Madre	1	8.3	3	13.6
	Nadie	2	16.7	5	22.7
HIJA	Madre	1	8.3	5	22.7
	Madre e hijos	2	16.7	3	13.6

Cuando se llegan a enojar en las familias del grupo de dinámica familiar, es el padre que se enoja con la *madre*, la madre con el *padre*, la madre con las *hijas* y las hijas con los *hijos*, cada uno de ellos con 3 (25 %) frecuencias. En seguida se encuentran con 2 (16.7 %) frecuencias hijos que se enojan con *hijas*, e hijas que lo hacen con *madre e hijas*. Con frecuencia de 1 (8.3 %) están padre con *madre e hijas*, madre con *hijos* e hijas con *madre e hijos*. En el caso del grupo de percepción de la dinámica familiar, los alumnos mencionaron que el padre se enoja en 6 (27.3 %) familias con la *madre*, los que le siguen con 5 (22.7 %) están hijos con *hijas*. La frecuencia de 4 (18.2 %) se presenta en los conflictos de madre con *padre*, madre con *hijos* y madre con *hijas*. En 3 (13.6 %) familias, los hijos se

enojan con *hijos*; en 2 (9.1 %) familias el padre se enoja con *madre e hijas*, hijas con *ambos padres* e hijas con *madre e hijas*. Por ultimo con 1 (4.5 %) están las familias en las que los hijos se molestan con las *hijas*, y las hijas con *madre e hijos*

Tabla 26. Cuando se llegan a enojar en esta familia, ¿quiénes son los que lo hacen y con quiénes?

	Miembro de la familia	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
		F	%	F	%
PADRE	Madre	3	25	6	27.3
	Madre e hijas	1	8.3	2	9.1
MADRE	Padre	3	25	4	18.2
	Hijos	1	8.3	4	18.2
	Hijas	3	25	4	18.2
HIJOS	Hijos	0	0	3	13.6
	Hijas	2	16.7	1	4.5
HIJAS	Ambos padres	0	0	2	9.1
	Madre e hijos	1	8.3	1	4.5
	Madre e hijas	2	16.7	2	9.1
	Hijos	3	25	5	22.7

En el grupo de dinámica familiar, el padre consume alcohol u otro tipo de estimulantes en 3 (25 %) familias *muy raro*. En lo que se refiere a la madre, con 1 (8.3 %) cada el consumo de sustancias se da *algunas veces* y *muy raro*. Por su parte los hijos se embriagan en 1 (8.3 %) familia *muy raro*. En cuanto a las hijas, en 2 (16.7 %) familias los hacen *muy raro* y en 1 (8.3 %) en *algunas veces*.

En el grupo de percepción de la dinámica familiar, el padre consume estimulantes en 3 (13.6 %) familias *muy frecuentemente* y *muy raro*, y solo en 2(9.1 %) lo hace *algunas veces*. En lo que se refiere a la madre, lo hace en 2 (9.1 %) familia *muy raro*. En el caso de los hijos, en 3 (13.6 %) familias lo hacen *algunas veces*, en 2 (9.1 %) *muy frecuentemente* y en 1 (4.5 %) *muy raro*. Las hijas en 1 (4.5 %) lo hacen *algunas veces*.

Tabla 27. ¿En esta familia hay alguien que se embriague con alcohol o tome otro tipo de estimulantes?

Miembro de la familia	Regularidad	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
		F	%	F	%
PADRE	Muy frecuente	0	0	3	13.6
	Algunas veces	0	0	2	9.1
	Muy raro	3	25	3	13.6
MADRE	Algunas veces	1	8.3	0	0
	Muy raro	1	8.3	2	9.1
HIJOS	Muy frecuente	0	0	2	9.1
	Algunas veces	0	0	3	13.6
	Muy raro	1	8.3	1	4.5
HIJAS	Algunas veces	1	8.3	1	4.5
	Muy raro	2	16.7	0	0

Según lo reportado por las familias del grupo de dinámica familiar, los hijos son los que han presentado problemas de comportamiento, ya que en 2 (16.7 %) los han tenido *muy frecuentemente*, y con 1 (8.3 %) frecuencia esta *algunas veces* y *muy raro* respectivamente.

Los alumnos del grupo de percepción de la dinámica familiar, reportaron que en sus familias, el padre ha tenido problemas en 1 (4.5 %) caso *algunas veces*. Los hijos por su parte han tenido problemas en 3 (13.6 %) familias *algunas veces*, en 2 (9.1 %) *muy frecuentemente*, y en 1 (4.5 %) *muy raro*. Las hijas en 3 (13.6 %) familias a tenido conflictos *muy frecuentemente*, y en 1 (4.5 %) *muy raro*. Cabe mencionar que la madre en ambos grupos fue mencionada como el miembro de la familia que no ha tenido ni tiene algún tipo de conflicto.

Tabla 28. ¿Quién tiene o ha tenido problemas de comportamiento en la escuela, el trabajo o con los demás?

Miembros de la familia	Regularidad	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
		F	%	F	%
PADRE	algunas veces	0	0	1	4.5
MADRE	-----	-----	-----	-----	-----
HIJOS	muy frecuente	2	16.7	2	9.1
	algunas veces	1	8.3	3	13.6
	muy raro	1	8.3	1	4.5
HIJAS	muy frecuente	0	0	3	13.6
	algunas veces	0	0	1	4.5

En lo referente a problemas con la autoridad, el padre de las familias del grupo de dinámica fue mencionado en 1 (8.3 %) ocasión como aquel que los ha tenido *muy frecuentemente*. Los hijos por su parte los han tenido en 1 (8.3 %) familia *algunas veces* y *muy raro* respectivamente. Las hijas tiene 1 (8.3 %) mención en *algunas veces*.

En el grupo de percepción de la dinámica familiar, el padre fue percibido como el que ha tenido o tiene problemas en 1 (4.5 %) *algunas veces* y *muy raro* respectivamente. Los hijos sin embargo, problemas con la autoridad los han presentado en 6 (22.7 %) familias *muy raro*, en 2 (9.1 %) *muy frecuentemente* y en 1 (4.5 %) *algunas veces*. Las hijas los han tenido *algunas veces* en 2 (9.1 %) familias y *muy raro* en 1 (4.5 %).

La madre en este caso, no ha presentado algún tipo de problemas con la autoridad.

Tabla 29. Si en esta familia ha habido problemas con la autoridad (policía, jefes, maestros, etc.) ¿Quién los ha tenido?

Miembros de la familia	Regularidad	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
		F	%	F	%
PADRE	muy frecuente	1	8.3	0	0
	algunas veces	0	0	1	4.5
	muy raro	0	0	1	4.5
MADRE	-----	----	----	----	----
HIJOS	muy frecuente	0	0	2	9.1
	algunas veces	1	8.3	1	4.5
	muy raro	1	8.3	6	22.7
HIJAS	algunas veces	1	8.3	2	9.1
	muy raro	0	0	1	4.5

En las familias del grupo de dinámica familiar el padre ha presentado problemas emocionales *algunas veces* en 2 (16.7 %) casos y en 1 (8.3 %) *muy raro*. La madre los ha presentado *muy frecuentemente* y *algunas veces* en 2 (16.7 %) familias y en 1 (8.3 %) *muy raro*. Los hijos han presentado algún problema emocional en 3 (25 %) casos *algunas veces* y en 2 (16.7 %) *muy frecuentemente*. Las hijas *muy frecuentemente* los han tenido en 5 (41.7 %) casos, en 2 (16.7 %) *algunas veces* y en 1 (8.3 %) *muy raro*.

Los alumnos del grupo de percepción mencionaron que el padre ha tenido problemas de tipo emocional en 2 (9.1 %) familias *algunas veces*. Madre ha tenido problemas *muy frecuentemente* y *algunas veces* en 3 (13.6 %) casos respectivamente y en 2 (9.1 %) *muy raro*. Los hijos, han presentado este tipo de problemas *algunas veces* con 3 (13.6 %) menciones y con 1 (4.5 %) *muy raro*. En el caso de las hijas, la mayor frecuencia se encuentra en *algunas veces* en 6 (27.3 %) casos y en seguida con 3 (13.6 %) esta *muy frecuentemente* y *muy raro* respectivamente.

Tabla 30. ¿Quién ha presentado un problema emocional?

Miembros de la familia	Regularidad	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
		F	%	F	%
PADRE	Algunas veces	2	16.7	2	9.1
	Muy raro	1	8.3	0	0
MADRE	Muy frecuente	2	16.7	3	13.6
	Algunas veces	2	16.7	3	13.6
	Muy raro	1	8.3	2	9.1
HIJOS	Muy frecuente	2	16.7	0	0
	Algunas veces	3	25	3	13.6
	Muy raro	0	0	1	4.5
HIJAS	Muy frecuente	5	41.7	3	13.6
	Algunas veces	2	16.7	6	27.3
	Muy raro	1	8.3	3	13.6

Las familias del grupo de dinámica familiar mencionaron que el padre se aísla *muy frecuentemente* en 1(8.3 %) familia. La madre por su parte también lo hace en 1 (8.3 %) familia *algunas veces*; las hijas se aíslan *muy frecuentemente* en 4 (33.3 %) casos; y los hijos lo hacen *muy frecuentemente* en 4 (33.3 %) casos y en 1 (8.3 %) *algunas veces*.

En lo que se refiere al grupo de percepción de la dinámica familiar, los alumnos mencionaron que el padre se aísla *muy frecuentemente* en 3 (13.6 %) familias y *muy raro* en 1 (4.5 %). Los hijos lo hacen en 5 (22.7 %) casos *muy frecuentemente* y *algunas veces* en 3 (13.6 %). Las hijas por su parte en 2 casos (9.1 %) lo hacen *algunas veces* y *muy raro* respectivamente, y en 1 (4.5 %) *muy frecuentemente*.

Tabla 31. ¿Quién en la familia se aísla?

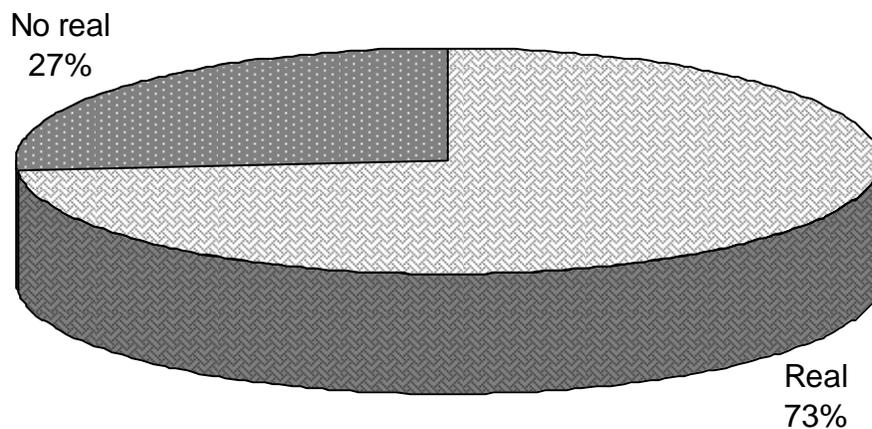
Miembros de la familia	Regularidad	Dinámica familiar		Percepción de la dinámica familiar	
		F	%	F	%
PADRE	Muy frecuente	1	8.3	3	13.6
	Muy raro	0	0	1	4.5
MADRE	Algunas veces	1	8.3	0	0
HIJOS	Muy frecuente	4	33.3	5	22.7
	Algunas veces	0	0	3	13.6
HIJAS	Muy frecuente	4	33.3	1	4.5
	Algunas veces	1	8.3	2	9.1
	Muy raro	0	0	2	9.1

5.3. DATOS DEL TEST DE LA FAMILIA

Las frecuencias y porcentajes de los indicadores obtenidos en el Test de la Familia acerca de la figura materna se presentan a continuación, así como las gráficas de los porcentajes correspondientes.

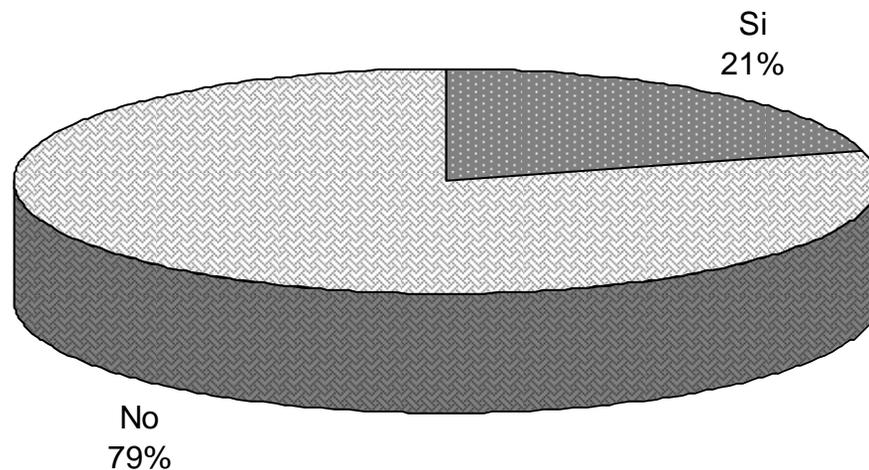
En los dibujos realizados por los alumnos, 25 (73.5 %), la familia esta representada de forma *real*, mientras que en los 9 (26.5 %) restantes es *no real*.

Gráfica 15. Representación de la familia



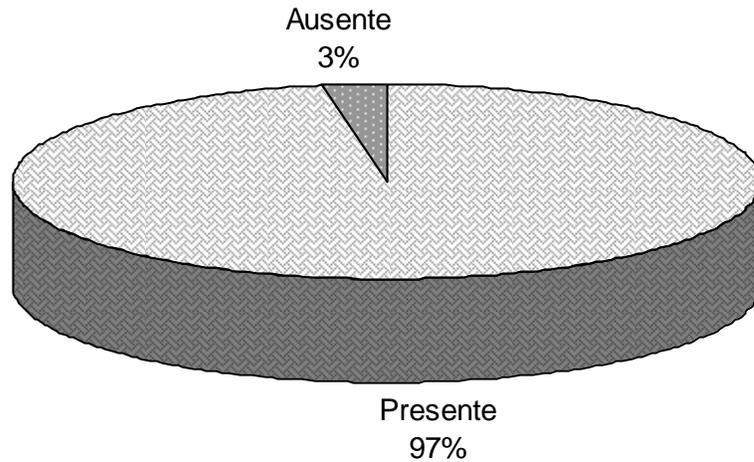
En lo que se refiere al contacto entre los miembros dibujados por los alumnos, en 7 (20.6 %) *si* existe, por lo que en 27 (79.4 %) de ellos *no* se presenta.

Gráfica 16. Contacto entre los miembros



En los dibujos realizados por los alumnos, la madre esta *presente* en 33 casos (97.1 %) y solo en 1 caso. 2. 9 %) esta *ausente*.

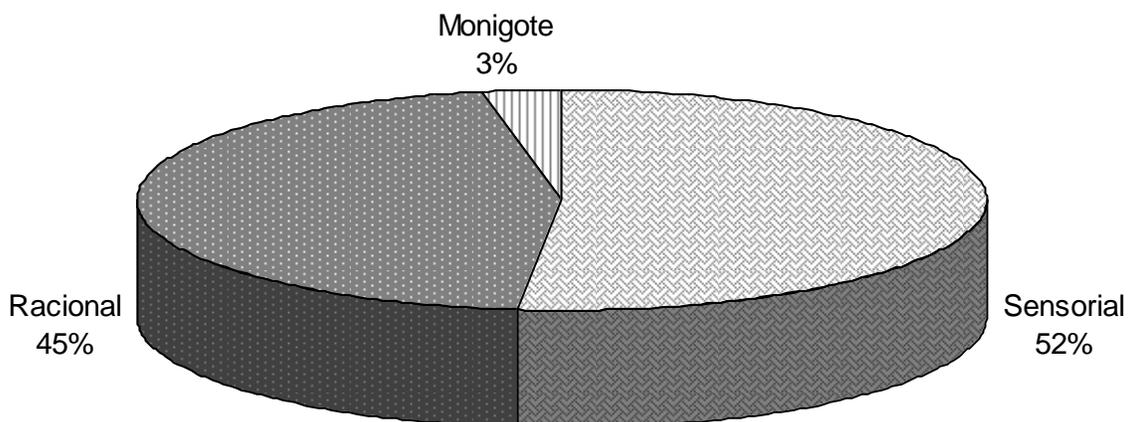
Gráfica 17. Presencia de la madre en el dibujo



Ante la situación de que la madre estuvo presente en 33 de los 34 dibujos realizados por los alumnos, y la necesidad de obtener porcentajes de las características de la madre se decidió obtener puntajes relativos a partir de los dibujos en donde la madre si estuvo presente, por lo que desde este punto se trabajo con 33 casos.

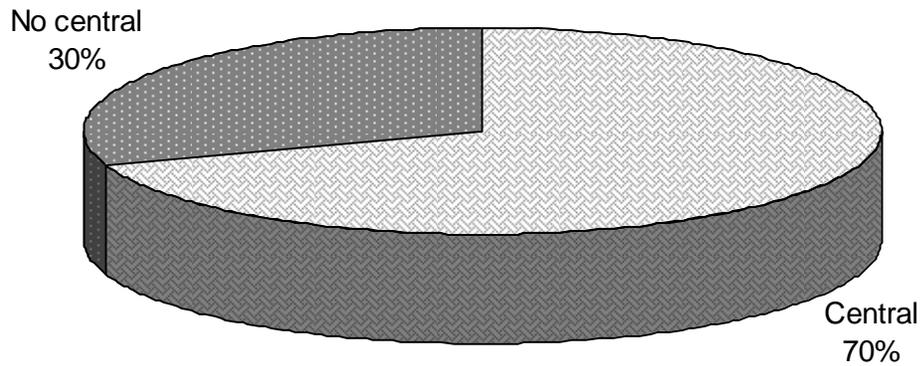
En lo que se refiere a la estructura formal del dibujo de la madre, en 17 (50 %) es *sensorial*, en 15 (44.1 %) casos es *racional* y solo en 1 (2.9 %) dibujo es *monigote*.

Gráfica 18. Estructura formal del dibujo de la madre



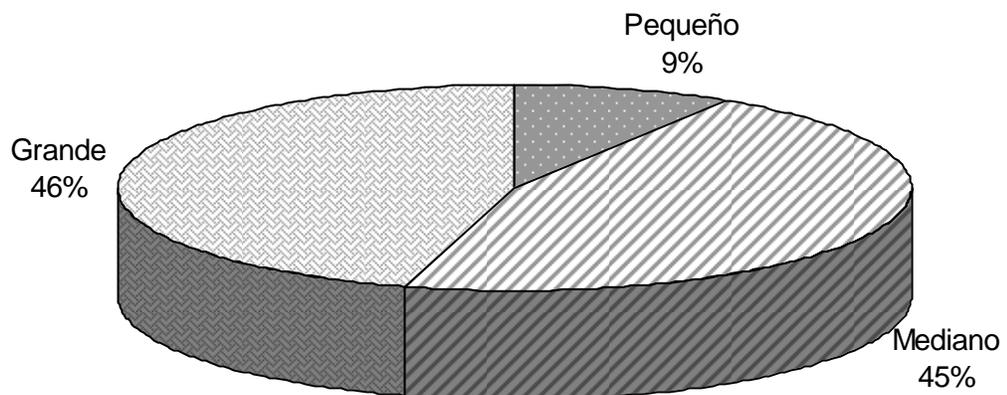
La ubicación de la madre en 23 casos (69.7 %) es *central*, en 10 restantes (30.3 %) su ubicación se encuentra como *no central* en relación con el dibujo.

Gráfica 19. Ubicación de la madre en el dibujo



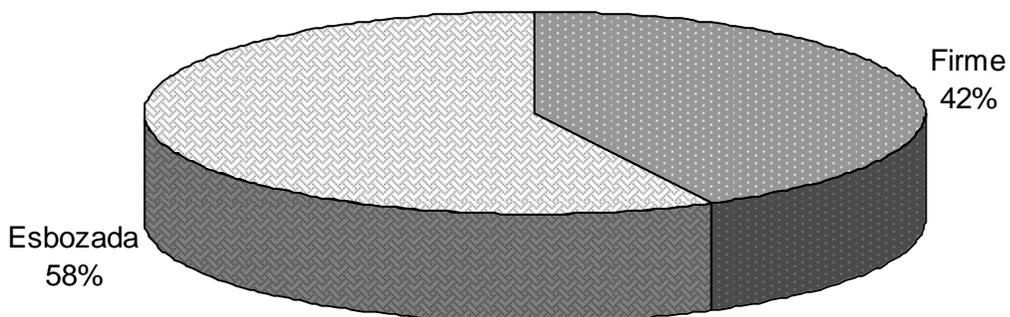
En los dibujos de los alumnos, el tamaño *mediano* y *grande* obtuvieron el mismo número de casos, que es de 15, representando el 45.5 %. En el caso del tamaño *pequeño* son 3 alumnos (9 %) los que dibujaron a la madre con dicha dimensión en relación con los demás miembros.

Gráfica 20. Tamaño del dibujo de la madre



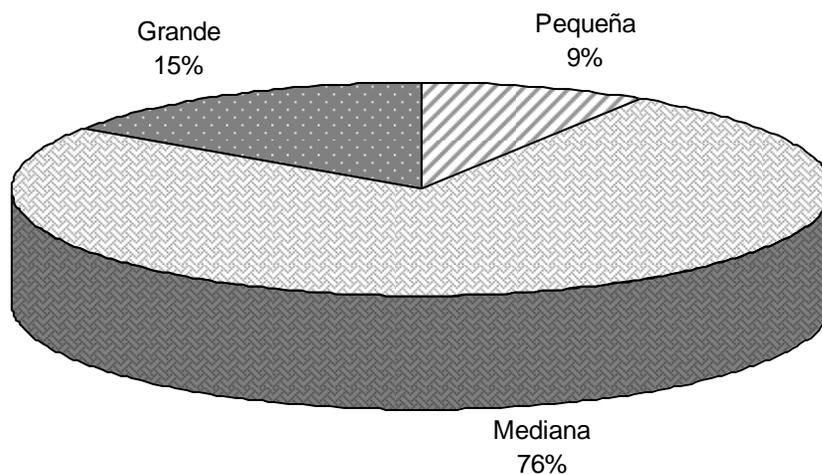
La calidad de la línea de las madres dibujadas en 19 casos (57.6 %) es *esbozada*, mientras que en los 14 restantes (42.4 %) es *firme*.

Gráfica 21. Calidad de la línea en el dibujo de la madre



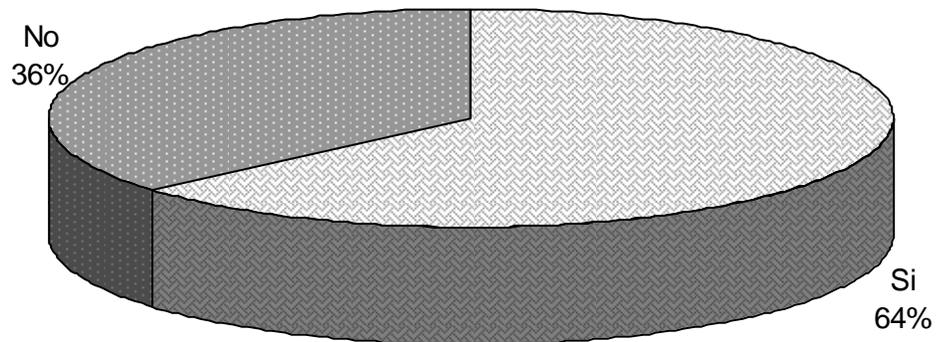
El tamaño de las cabezas de los dibujos de las madres realizadas por los alumnos es en 25 casos (75.8 %) *mediana*, en 5 casos es *grande* y *pequeña* en los 3 (9 %) restantes.

Gráfica 22. Tamaño de la cabeza en el dibujo de la madre



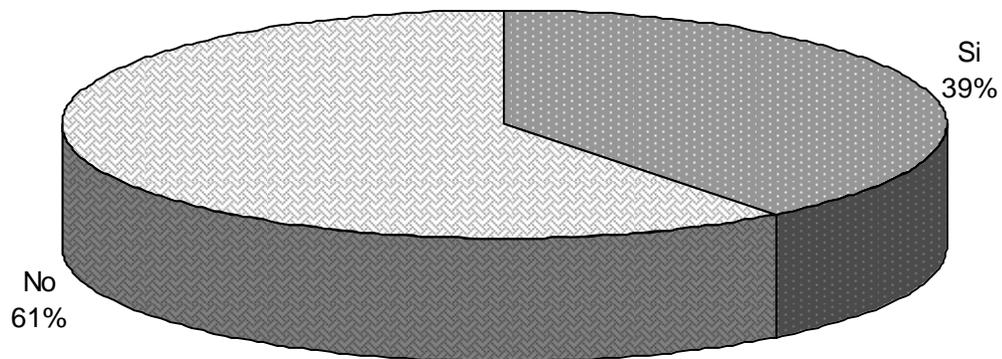
Al dibujar los alumnos a la madre, 21 casos (63.6 %) *si* le colocaron pupilas. Los casos donde *no* se hallaron son 12 (36.4 %).

Gráfica 23. Presencia de pupilas en el dibujo de la madre



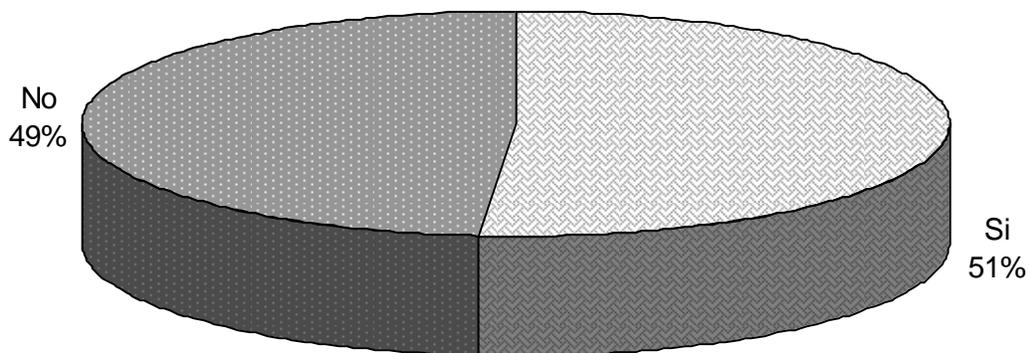
Con 20 dibujos (60.6 %) que indica la mayoría, se ubican aquellos alumnos que *si* le dibujaron a la madre pestañas. Los 13 dibujos restantes (39.4 %) las pestañas en dicha figura *no* estuvieron presentes.

Gráfica 24. Presencia de pestañas en el dibujo de la madre



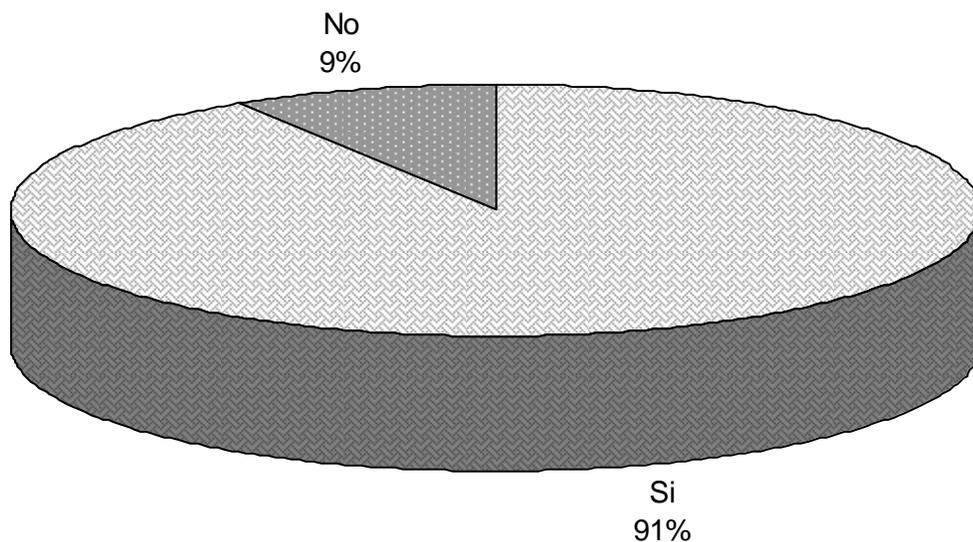
En el caso de las cejas, existe una diferencia mínima de los que si las dibujaron de las que no. Los alumnos que si las trazaron son 17 (51.5 %), mientras que los que *no* lo hicieron son 16 (48.5 %).

Gráfica 25. Presencia de cejas en el dibujo de la madre



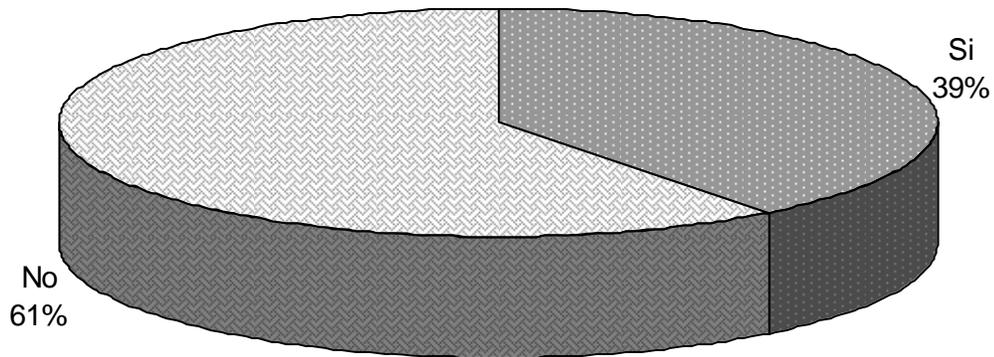
En 30 (91 %) de los dibujos realizados de la madre, la nariz *si* está presente. Solo en 3 casos (9 %) *no* se elaboró.

Gráfica 26. Presencia de nariz en el dibujo de la madre



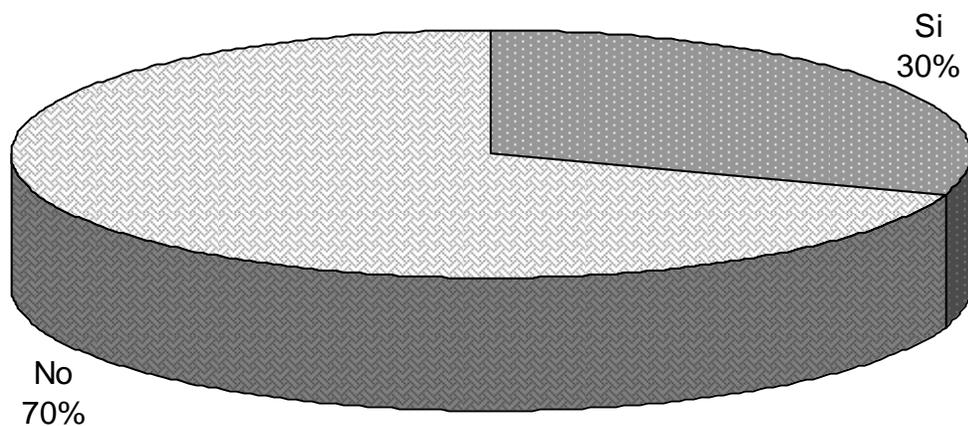
En el caso de las orejas, 20 jóvenes *si* se las colocaron al dibujo de la madre. Los 13 restantes (39.4 %) omitieron dicho elemento.

Gráfica 27. Presencia de orejas en el dibujo de la madre



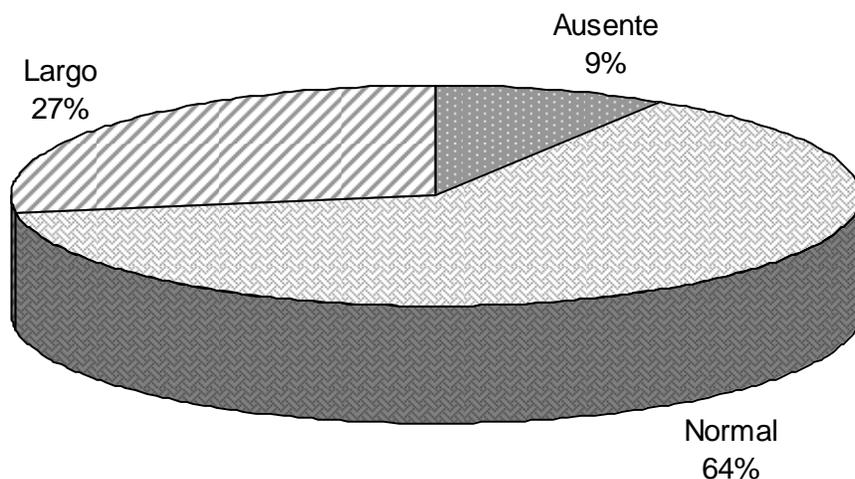
En lo que respecta a la presencia de pechos en los dibujos realizado por los alumnos sobre la madre, en 23 de ellos (69.7 %) *si* se trazaron, mientras que el 10 (30.3 %) *no* se encontraron.

Gráfica 28. Presencia de pechos en el dibujo de la madre



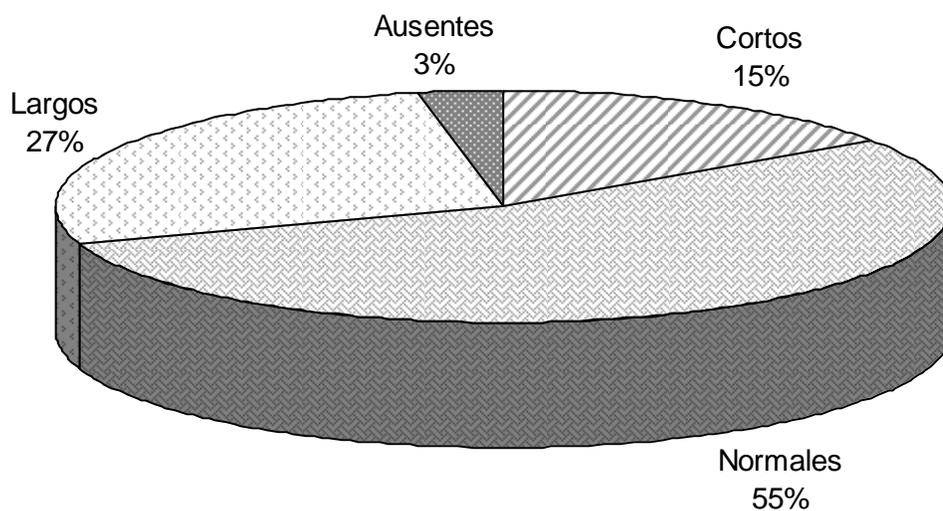
Los cuellos de los dibujos de la madre se presenta en el siguiente orden: con 21 casos (63.6 %) son de tipo *normal*, 9 casos (27.4 %) son de tipo *largo*, y en 3 dibujos (9 %) es *ausente*.

Gráfica 29. Tipo de cuello en el dibujo de la madre



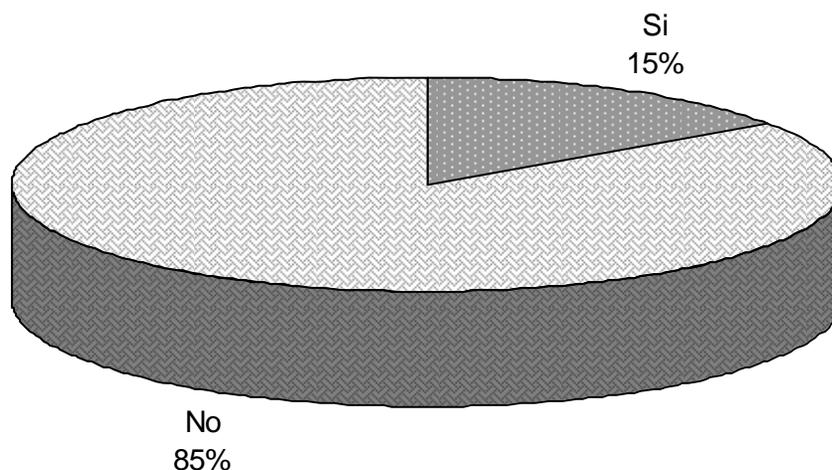
En lo que respecta a los brazos que los alumnos dibujaron en la figura de la madre, 18 (54.5 %) son *normales*, 9 (27.3 %) son *largos*, 5 (15.2 %) son *cortos*, y en solo 1 caso son *ausentes*.

Gráfica 30. Tipo de brazos en el dibujo de la madre



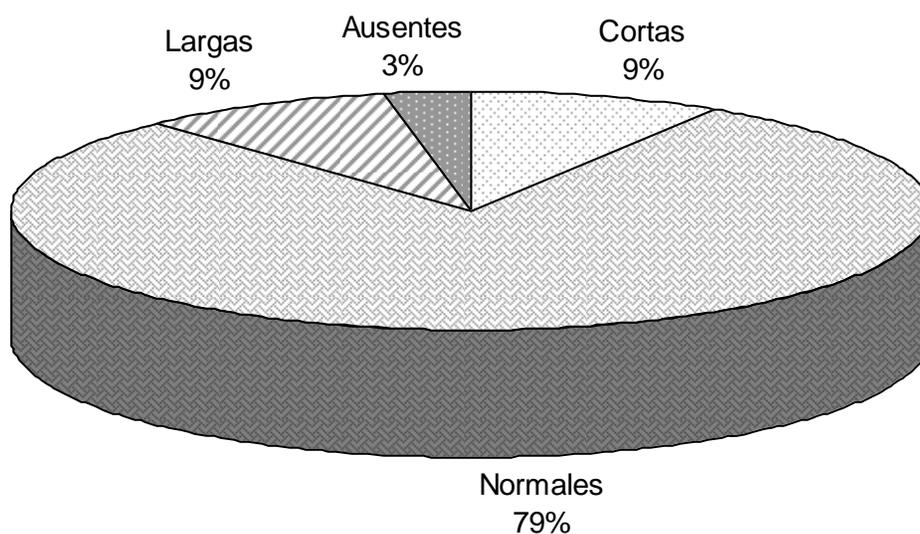
En los dibujos de la madres, la manos afiladas *no* se presentan en la mayoría de los casos, por lo que su frecuencia es de 28 (84.8 %). Los casos que *si* las presentan son 5 que indica 15.2 %.

Gráfica 31. Presencia de manos afiladas en el dibujo de la madre



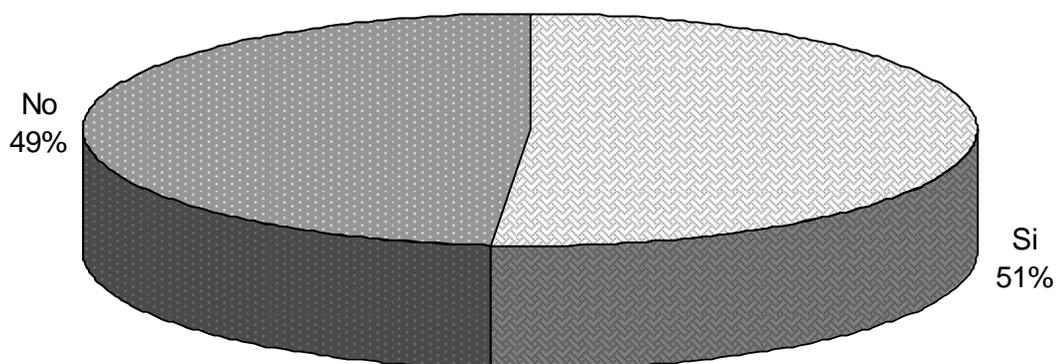
Las piernas *normales* fueron realizadas en 26 dibujos (79 %), tanto *cortas* como *largas* presentan 3 frecuencias (9 %), y solo en 1 caso (3 %) estas no existen, es decir, son *ausentes*.

Gráfica 32. Tipo de piernas en el dibujo de la madre



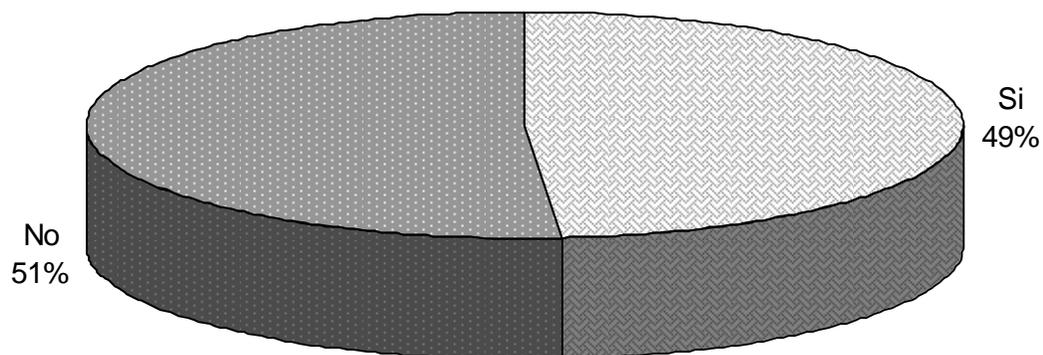
En la presencia de accesorios dibujados en la figura materna existe una diferencia de un solo caso. Los que *si* los dibujaron son 17 casos (51.5 %), mientras que los que *no* lo hicieron son 16 alumnos (48.5 %)

Gráfica 33. Presencia de accesorios en el dibujo de la madre



Al dibujar a la madre, 17 alumnos *no* realizaron borrones, esto es el 51.5 %, mientras que los que *si lo hicieron* son 16 que corresponde al 48.5 %.

Gráfica 34. Borriones en el dibujo de la madre



CAPITULO 6

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

De la muestra que participó en esta investigación se puede concluir que las familias de los alumnos en su mayoría son nucleares, en las cuales las madres están presentes en casi todos los casos, lo cual no ocurre con el padre, ya que aunque en la mayoría de los grupos familiares esta presente, es menor el número respecto a la madre. Por otro lado también se observó que en dichas familias el número de hijos que prevalece es dos, y que además en más de la mitad se reconocen la existencia de conflictos entre ellos pero aun así perciben su relación familiar como buena.

En lo que se refiere a los alumnos de la facultad, en su mayoría fueron jóvenes entre 20 y 24 años que estaban cursando semestres de área, es decir, 7°, 8° y 9° de la carrera de psicología, y que en su mayoría eran mujeres.

En cuanto a su estado civil, un gran porcentaje refirió ser soltero y tener como única actividad el estudio, por lo que se puede suponer que aún son hijos de familia que dependen económicamente de sus padres. Es importante mencionar que los resultados obtenidos en esta investigación son aplicables única y exclusivamente a la muestra estudiada, por lo que no pueden ser generalizados a la población de la Facultad de Psicología.

Por otro lado, a partir de lo manifestado por los alumnos y sus familias de esta investigación, fue posible conocer las etapas del ciclo vital por las que atraviesan, lográndolas ubicar a la mayoría de ellas en la etapa de familias con hijos en edad adulta según Minuchin y Fishman (1998) por lo que su dinámica y funcionamiento se ven modificados, ya que algunas decisiones o acuerdos, además de tomarlas los padres, también lo hacen los hijos, facilitando en algunos casos y obstaculizando en otros la labor de los padres.

Aunque el objetivo de esta investigación fue conocer la percepción de la figura materna por parte de los alumnos de la facultad, se obtuvieron otros datos que es importante mencionar, como son el hecho de que más de dos terceras partes de las familias de la muestra resultaron ser disfuncionales en las áreas que mide la Escala de Funcionamiento Familiar que coincide con el porcentaje de alumnos y familias que manifestaron existencia de conflictos familiares, es decir, existe contacto con la realidad que presentan. Cabe mencionar que de las nueve funciones que mide la escala, solo en dos las familias fueron funcionales, y fueron supervisión y apoyo, y en gran parte se debe a la participación de la figura materna.

A partir de los resultados encontrados en esta investigación se puede concluir que para el grupo de dinámica familiar y el grupo de percepción de la dinámica familiar, no existe diferencia sobre la percepción de la figura materna, por lo que se puede decir que aún sigue siendo tradicional, ya que además de la asignación de los roles establecidos desde un inicio por la familia, la escuela, la sociedad, los medios de comunicación, etc., sobre lo que debe ser y hacer una mujer, a lo largo de su vida se sigue fomentando y favoreciendo que se lleven a cabo dichos roles, y aunque la mujer realice otras actividades como estudiar una carrera y ejercer su profesión, se le exige el cumplimiento para con su pareja, hijos y hogar.

Esta situación de la incursión de la mujer al campo laboral se observa en las madres de los alumnos de la muestra, ya que según la entrevista realizada y el cuestionario aplicado, poco más de la mitad trabaja, pero esto no necesariamente implica que reciba el mismo reconocimiento que el padre por parte de los hijos. Por lo que se puede suponer que el trabajo remunerado que realiza el padre es más valorado por los alumnos de este estudio que el que efectúa la madre, aunque esta última cumpla con una doble jornada de trabajo, la extradoméstica y la doméstica. Esto coincide con lo que propone Pedrero y Pendón (1986, citado por Bedolla, 1989) al mencionar que la incorporación de la mujer al trabajo remunerado se ha incrementado y que sin embargo las mujeres con trabajo extradoméstico igualmente mantienen su ocupación como amas de casa o, en el caso de contar con ayuda doméstica, igualmente conservan la responsabilidad y decisión por lo que sucede en la casa.

Existe según Fernández (1998) una división del trabajo arraigada en la población y que se observa en la percepción que tienen los alumnos de la muestra acerca de la figura materna, ya que son consideradas como responsables de la crianza de los hijos, la comida y las labores de la casa, mientras que el hombre antes de ser padre es proveedor, es la autoridad, es quien decide y determina desde fuera lo que se marca en el interior de la familia. Sus obligaciones familiares pasan a segundo plano si su trabajo exige una dedicación absorbente. En cambio la mujer debe de realizar una doble jornada de trabajo, es decir, la conjunción de tareas asalariadas y no asalariadas desde dos perspectivas: por un lado lo público, y por otro, lo doméstico "natural". Este establecimiento de tareas resulta asimétrico porque a pesar de que la madre tenga una participación en lo laboral, la prioridad asignada socialmente a la mujer está básicamente en la familia, y la del varón en el mercado de trabajo remunerado; a fin, la conexión cultura/natural regresa a la mujer al ámbito privado; las mujeres cuando realizan una jornada laboral no pueden, a diferencia de los hombres, desarticular su pensamiento de sus "obligaciones" como madre y esposa. Para las mujeres existe un determinante social/psicológico que se refiere a su papel de ser madres antes que trabajadoras asalariadas. En este sentido existe una diferencia cultural entre ser madre y ser padre, situación que se ve en la percepción que tienen los alumnos.

Ahora bien, no solo las actividades de la casa aun siguen siendo "responsabilidad" de la madre, sino también el cuidado y educación de los hijos, actividad que debería de ser compartida por ambos padres, más aun si la madre sale de casa a

trabajar para ayudar a la economía familiar. Ante esto, Chodorow (1984) menciona que aunque la madre se encuentra inmersa en el campo laboral (al igual que el hombre), asumen la responsabilidad primordial de cuidado de los hijos, e interviene en ellos mucho más tiempo que los hombres. Esta figura materna es percibida por la mayoría de los sujetos de la muestra como la encargada de llamar la atención y reprender a los hijos cuando cometen alguna falta, o de supervisar su comportamiento escolar, como dice Burin (1999), en lo que ocurre al interior de la casa, la madre juega un papel muy importante como trasmisora de cultura y roles que le confieren una situación muy tradicional de educadora "natural". Esto se debe en gran medida a la vinculación que se le ha dado a las mujeres, aparentemente natural entre la capacidad de criar y lactar y la responsabilidad del cuidado infantil por una parte, y por la otra, debido a que los seres humanos necesitan de cuidados que favorezcan su desarrollo, por lo que es la figura materna la que establece más lazos afectivos y de cercanía con los hijos que el padre.

Además de tener a cargo la responsabilidad de los hijos en cuanto a la educación y comportamiento, en comparación con el padre, la figura materna de los alumnos de esta muestra es vista como la que estimula las habilidades de los hijos, impulsándolos así a realizar actividades que influyen a su mejor desarrollo.

Si bien, desde el nacimiento, o incluso antes de este, madre e hijo van formando un vínculo, la presencia de la madre en casa y el continuo interactuar, hace que sea percibida por los alumnos de este estudio como apoyo emocional a la que pueden recurrir en momentos que necesiten de un soporte afectivo. El establecimiento del vínculo entre madre e hijo fue además manifestado en el test de la familia, en donde todas las figuras maternas presentaron indicadores de relación como son ojos, pupilas, boca, orejas, brazos y manos que muestran ser percibidas como miembros de la familia que mantienen contacto con el mundo exterior, y esto por supuesto incluye a los hijos, no solo como una forma de relación, sino también de supervisión. Esto coincide con lo que menciona Chodorow (1984, citado por Burin, 1999), ya que dice que tanto las niñas como varones crecen dentro de familias en las que las madres son el progenitor principal, lo cual se refleja en ubicación central y al tamaño grande asignado a la madre respecto a los demás miembros dibujados de la familia. Además también es considerado como el integrante de la familia encargado predominante de los cuidados personales, así como de establecer vínculos afectivos más cercanos que el padre. Si bien, la madre es percibida como miembro de la familia con quien se tiene mayor contacto, esto puede causar en el hijo ansiedad, y es reflejado en la línea esbozada que la mayor parte de los alumnos realizaron en el dibujo de la madre.

En cuanto a la expresión de afectos, no solo la madre fue percibida por los demás miembros de la familia como aquella que los demuestra más, sino también las hijas, haciendo ver que en una sociedad como la nuestra, la manifestación de afectos fuera exclusiva de un sexo. Dicha disposición presentada tanto por la madre como por las hijas permite que los lazos afectivos con los demás se vean

fortalecidos, además de que también les es conferida la capacidad de escucha, permitiendo así tener mejor relación con ellos, además de conocer mejor lo que pasa tanto dentro como fuera del hogar. A esta identificación que se da entre madre e hija Burin (1999), menciona que cuando las niñas desarrollan una identificación personal con la madre, entrelazan los procesos afectivos y de aprendizaje de rol. Según esta descripción, las niñas se identifican con ser madre, y los niños, con la posición o lugar del padre. Los procesos identificatorios femeninos enfatizan la relación, la intimidad, la cercanía, el vínculo afectivo y los elementos específicos del rol maternal. La feminidad y el rol femenino siempre parecen muy tangibles, reales y concretos, debido a la presencia de la madre. La niña se identifica habitualmente con la madre y aprende de ella su rol maternal y familiar, por lo que posteriormente los expresará a otras personas. Es decir, según Walters, M. et al. (1991) se espera que la madre críe a su hija para que ésta, a su vez, se convierta en esposa y madre, por lo que la relación entre ambas se define en gran medida dentro de los confines y del espacio vital de los intrafamiliares.

Un aspecto importante de resaltar en los resultados encontrados es la relación tan estrecha existente entre madre e hija, ya que aunque las niñas como los varones crecen dentro de familias en las que las madres son el progenitor central y continuamente presente, las niñas pueden identificarse más directa e inmediatamente con sus madres, a diferencia de los niños a los que no les sucede lo mismo con sus padres debido a su ausencia. La identidad que se da en las mujeres tiene en sus orígenes la identificación con una madre, con su experiencia de cercanía “cuerpo a cuerpo” en el vínculo materno, y en las familias de la muestra, dicha situación se observa ya que son madre e hija las que comparten más momentos juntas, como es el salir, el realizar labores de la casa, el conversar más, etc. Según esta descripción, las niñas se identifican con ser madre, y los niños, con la posición o lugar del padre. La identificación de la niña es de índole personal, ya que consiste en la incorporación de los rasgos de la personalidad, conductas, actitudes y valores del otro. En cambio la identificación posicional consiste en la incorporación específica del rol del otro. La necesidad por parte de las hijas de la muestra de identificarse con su madre hace que se enfatice la relación, la intimidad, la cercanía, el vínculo afectivos con ella, así como la incorporación de los elementos que son específicos para su rol maternal. Pareciera ser que la feminidad y el rol femenino siempre parecen muy tangibles, reales y concretos para las hijas, debido a la presencia de la madre en la familia.

Esta identificación de las hijas con la madre, hace que esta última ponga sus esperanzas en ellas como una forma de continuación de su ser, ya que mucho de lo que hace la madre, es repetido por las hijas de la muestra, como por ejemplo procurar el cuidado y protección de los hijos varones. La hija busca esta identificación femenina a medida que va creciendo, por lo que la madre va convirtiéndola en una madre eventual, en una continuación de sí misma, por lo que la ira haciendo a su semejanza, inculcándole comportamiento socialmente esperados para su sexo, tratando de asumir una postura de procurar y respetar al hermano, como un mandato materno de servir al otro, al hombre. Esto coincide

con lo que menciona Alegria (1998), ya que desde niñas, las mujeres aprenden todas las actitudes “propias” de su sexo y saben que deben asimilarse a ellas, de modo que en la medida en que crecen y conforman los “ideales femeninos” aceptados, el círculo vicioso se consolida.

Dado el rol central asignado a las mujeres en la preservación del matrimonio y la crianza de los hijos, son generalmente ellas las que plantean los problemas importantes en la familia (Walters, M. et al. (1991). Como se observa en las madres de la muestra, más de la mitad de ellas están sometidas a situaciones de estrés debido a una doble jornada de trabajo, o a la presión que le da la responsabilidad de estar a cargo del cuidado, supervisión y educación de los hijos, teniendo esto repercusiones psicológicas, que muy probablemente sea enojo, por esta situación no compartida por el padre ni comprendida por los demás. Pero ante la imposibilidad de mostrar su enojo con manifestaciones posiblemente violentas, por ser actitudes no esperadas para las mujeres, aunque si para los hombres, lo manifiesta mediante depresión. En el caso de esta investigación y a partir de lo mencionado en la entrevista (Anexo), los problemas psicológicos presentados por el sexo femenino son depresivos, ya que al menos una mujer de la familia, ya fuera la madre o la hija, presentaba dichos rasgos. Probablemente, las situaciones estresantes para las mujeres de la muestra, se vean reflejadas en la presencia de rasgos depresivos, como una forma de manifestación aceptada socialmente, a diferencia de los hombres, que tienen otras formas de manifestarlo, como es el trabajo, el alcohol, el tabaquismo, manera de expresión esperadas para ellos socialmente.

Por otro lado, se observan problemas con la autoridad por parte de los hombres, ya sea padre o hijos. Aunque en algunas familias las hijas también presentan dichas conductas poco aceptadas socialmente, son con menos regularidad. En lo que se refiere a la madre, no presento conductas inadecuadas o algún tipo de problemas con la autoridad. Probablemente esta manifestación de conflictos según el género, se deba a lo que está establecido socialmente para cada sexo, ya que mientras las mujeres aprenden básicamente roles familiares, reproductivos, pertinentes a lazos personales y afectivos, los hombres aprenden conductas que están en nuestra sociedad como no familiares. Las características esperadas por la sociedad varían según el sexo, mientras que a las mujeres se les exige que sean tiernas, dulces, serviciales, etc., a los hombres se les acepta que sean agresivos, toscos, etc. esto puede también deberse a que a las mujeres les es permitido la manifestación de afectos positivos, mientras que a los hombres pareciera ser que se les es castigado la expresión de afectos positivos que de negativos.

Se puede concluir de manera general, que la madre está presente de manera real y de forma activa en la formación y educación no solo por lo manifestado por los alumnos, sino porque también se encuentra presente de forma central en el test de la familia destacando por su tamaño y la presencia de accesorio que hacen denotar mayor relevancia e importancia dentro de la vida familiar, haciendo ver que su naturaleza o asignación de roles sociales como el ser proveedora y generosa, es reconocida por los demás, pero que en ocasiones hace que renuncie a sí

misma por los demás, afín de hacer de su realidad un estado de complacencia. Esta situación al parecer es una educación que se le da a la mujer de manera implícita y explícita, en donde el ser madre juega un papel no solo principal, sino primordial para la salud mental de los hijos.

Aunque cada vez el padre tenga mayor participación en lo que se refiere a la responsabilidad del cuidado y educación de los hijos, así como en la realización de labores domésticas, no deja de ser menor y por lo tanto desigual en comparación con el que hace la madre. La percepción que tienen los alumnos de la facultad acerca de esta figura materna, no es más que el reflejo de la gran participación que tiene la madre no solo en la casa y en los quehaceres domésticos, sino con los hijos, con su educación y desarrollo, y aunque este incorporada al campo labora, su responsabilidad hacia con la familia no es desatendida aunque esto le genere mayor esfuerzo.

LIMITACIONES

La principal limitación encontrada en este estudio fue dificultad en la disponibilidad de muchas de las familias, ya que sus integrantes no contaban con el tiempo de poderse reunir y acudir a la cita, ya fuera por trabajo o por actividades escolares, por lo que fue difícil de controlar dicha situación. Aunque al hacerles la invitación a los alumnos para participar en la investigación se les mencionó que podía acudir su familia, aun faltando algún miembro, muchos de los alumnos no lograron encontrar el día y la hora para poderse reunir, por lo que abstuvieron de participar, debido a que no mostraron interés aun de participar de forma individual reduciendo así el tamaño de la población en esta investigación.

Es de ahí que el tamaño de la muestra haya sido otra limitación, la cual impidió realizar análisis estadísticos para que los resultados fueran representativos de la población estudiada.

Por otro lado, los alumnos considerados para esta investigación fueron solo los de área, por lo que no fue posible realizar comparaciones, ya sea respecto a la edad, o el semestre en el que se encontraran.

SUGERENCIAS

Es importante realizar nuevas investigaciones que den seguimiento a este trabajo, a fin de poder encontrar más datos acerca de la percepción de la figura materna y lograr correlacionar algunas variables que permitan obtener mayor conocimiento sobre el tema.

Otros aspecto importante de considerar, es el de ampliar la muestra, para los resultados fueran mas representativos de la población, enriqueciendo los datos encontrados.

La presente investigación se realizó solo con los alumnos que cursaban semestres de área (7°, 8° y 9°) por lo que se sugiere que también se consideren a los alumnos de semestres de tronco común (1° a 6°) con el objetivo de obtener una muestra más homogenizada y resultados generalizados.

REFERENCIAS

- ❖ Ackerman, N. (1974). **Diagnóstico y Tratamiento de la Relaciones Familiares**. Buenos Aires: Paidos
- ❖ Acuña, M. L. A (1998). **Apoyo Social, Roles Sexuales y Estrategias de Afrontamiento de Problemas, como Moduladores de los Efectos Nocivos del Estrés Vital sobre la Salud de Estuantes Universitarios**. Tesis de Doctorado.
- ❖ Alegría, J. A. (1978). **Psicología de las Mexicanas**. México: Diana
- ❖ Baum, W. S. (1998). **Algunas Variables que Intervienen en el Éxito Escolar de los Alumnos de la Carrera de Medico Cirujano de la Facultad de Medicina de la UNAM**. Tesis de Maestría.
- ❖ Bedolla, M. P. (1989). **Estudios de Genero y Feminismo I**. México: Fontamara
- ❖ Burin, M. (1999). **Género y Familia**. Argentina: Paidos
- ❖ Bustos, R. O. (2004). **Políticas Públicas, Medios de Comunicación y formación de Audiencias Críticas con Enfoque de Genero**. En Rebollo, M. (2004). **Mujer y Desarrollo en el Siglo XXI**. Madrid: Mc Graw – Hill.
- ❖ Caparros, N. (1973). **Crisis de la Familia**. Madrid: Fundamentos
- ❖ Chodorow, N. (1984). **El Ejercicio de la Maternidad**. Barcelona: Gedisa
- ❖ Corman, L. (1967). **El Test del Dibujo de la Familia**. Buenos Aires: Kapelusz
- ❖ Covarruvias, T. M. A. (2002). **La Autorregulación Afectiva en la Relación Madre – Hijo**. Tesis de Maestría.

- ❖ Diez, L. M. F. (1990). **Información Sexual, Actitudes hacia la Sexualidad y Conducta Sexual entre Estudiantes de las Carreras de Medicina y psicología de la UNAM de la Generación de 1985 – 1989.** Tesis de Maestría.

- ❖ Durán, P. M. C. (1995). **Estudios Psicométricos del MMPI – 2 en Estudiantes Universitarios (Validez y Confiabilidad).** Tesis de Maestría.

- ❖ Fernández, J. (1998). **Género y Sociedad.** Madrid: Pirámide

- ❖ Fernández, J. (1996). **Varones y Mujeres.** Madrid: Pirámide

- ❖ Figueroa, P. M. R. (1993). **Depresión en Estudiantes Universitarios.** Tesis de Licenciatura.

- ❖ Fromm, E. (1986). **La Familia.** Barcelona: Península.

- ❖ García, H. M. T. (1992). **La Pauta de Apego en Niños con Trastornos de Lenguaje.** Tesis de Maestría.

- ❖ Gracia F. E. (2000). **Psicología Social de la Familia.** Barcelona: Paidós

- ❖ Gratiot – Alphantery, H. (1973). **Tratado de Psicología del Niño.** Tomo: III, IV y V. Madrid: Ediciones Morata.

- ❖ Islas, C. M. E. y Rodríguez, R. M. S. (1998). **Motivación al Logro en un Grupo de Estudiantes Universitarios.** Tesis de Licenciatura.

- ❖ Johansen B. O. (1994). **Introducción a la Teoría General de los Sistemas.** México: Limusa

- ❖ Jurado, B. M. M. (2002) **La Utilidad del MMPI – 2 en la Detección de Rechazo al Tratamiento Terapéutico.** Tesis de Maestría

- ❖ Ladrón de Guevara, G. M. y Muñoz, P. M. X. (1992). **Trastornos Neuróticos que Presentan los Estudiantes Universitarios**. Tesis de Licenciatura

- ❖ Lebovici, S.; Diatkine R.; Soule, M. (1990). **Tratado de Psiquiatría del Niño y el Adolescente**. Tomo I, V y VI. Madrid: Biblioteca Nueva.

- ❖ Leclerq, J. (1979). **La Familia**. Barcelona: Herder

- ❖ Martínez, V. C. E. (1993). **La Importancia de la Interacción Madre – Hijo en el Desarrollo Afectivo del Niño en Edad Preescolar**. Tesis de Licenciatura.

- ❖ Minuchin, S. (1984). **Calidoscopio Familiar**. Barcelona: Paidós

- ❖ Minuchin, S. (1998). **El Arte de la Terapia Familiar**. Barcelona: Paidós

- ❖ Minuchin, S. (1990). **Familias y Terapia Familiar**. México: Gedisa

- ❖ Minuchin S. (1993). **Técnicas de Terapia Familiar**. México: Paidós

- ❖ Montiel, C. M. (1997). **Pautas de Funcionamiento en Familias Reconstruidas y en Familias Intactas**. Tesis de Maestría. México: UNAM

- ❖ Murcia – Valcárcel, E. (1997). **Matriarcado...Patológico**. Barcelona: Herder

- ❖ Ochoa, D.I. (1995). **Enfoques en Terapia Familiar Sistémica**. Barcelona: Herder

- ❖ Ortega, R. M. S. (1994). **Influencia de los Estilos de Crianza Materna en el Autoconcepto del Niño**. Tesis de Maestría.

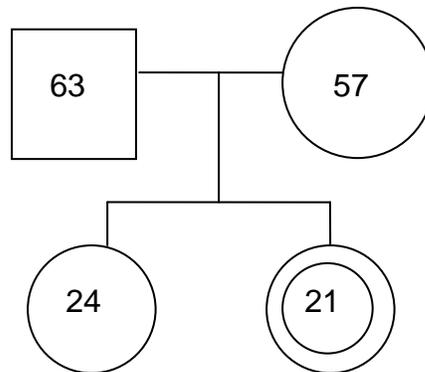
- ❖ Padilla, H, M. L. (1991). **Relaciones Interpersonales Madre – Hijo cuando la Figura del Padre está Ausente**. Tesis de Licenciatura.

- ❖ Páez, G. M. R. (1995). **Las Escalas de Contenido del MMPI – 2 en Estudiantes Universitarios**. Tesis de Maestría.
- ❖ Pichon, R. E. (1976). **Psicoanálisis de la Psicología Social**. Buenos Aires: Galerna
- ❖ Ramírez, D. C. y Peña, R. V. H. (1990). **Evaluación Diagnóstica de Estudiantes Universitarios: Análisis Predictivos del Aprovechamiento Escolar**. Tesis de Licenciatura.
- ❖ Rivto, E. (2003). **Terapia de Pareja y Familiar**. México: Manual Moderno.
- ❖ Sánchez y Gutiérrez, D. (2000). **Terapia Familiar**. México: Manual Moderno
- ❖ Shaffer, R. (1979). **Ser Madre**. Madrid: Ediciones Morata
- ❖ Soifer, R. (1979). **¿Para qué la Familia?** Buenos Aires: Kapeluza
- ❖ Walters, M. et al (1991). **La Red Invisible**. Buenos Aires: Paidós
- ❖ Wilson, S. A. (1987). **La Mujer en un Mundo Masculino**. México: Pax-México

ANEXO 1

- Entrevista: 1
- Tipo de entrevista: Familiar
- Fecha: 14 de octubre de 2006.

Familiograma



La familia está integrada por el padre de 63 años de edad quien estudio hasta 6° semestre de la carrera de odontología y cuyo oficio actual es empleado de un hospital. La madre tiene 57 años y aunque termino la carrera de Historia se dedica al hogar. La hija mayor tiene 24 años y se encuentra realizando su servicio social de la carrera de administración de empresas. Por ultimo, la hija menor de la familia tiene 21 años y cursa 7° semestre de la carrera de psicología. A esta entrevista acudieron los cuatro miembros que integran la familia.

Al preguntarle a los padres sobre su convivencia cotidiana, mencionan que es buena, que tienen comunicación constante en lo que sucede en su hogar y con sus hijas, y que las hijas, se llevan en general bien, aunque en ocasiones llegan a tener diferencias que arreglan sin ningún problema.

Al hablar un poco acerca de su historia familiar, los padres refieren que han estado casados por más de 32 años. Mencionan que desde que eran jóvenes la madre de la

esposa los ha apoyado mucho para salir adelante. El padre comenta que cuando era joven tuvo que salirse de su casa porque las reglas que le establecían eran muy rígidas, era como vivir en un “un castillo de pureza” en donde todo lo que se hacia estaba mal, de ahí que tomó la decisión de irse. Ante esto, la madre de su esposa, lo apoyo dándole un microbús para que lo trabajara y sin pagarle renta, a fin de que obtuviera recursos para sus gastos personales y su escuela.

Cuando ellos decidieron casarse, se fueron a vivir a la casa de la madre, por lo que al morir, dicha propiedad les fue heredada, por lo que hasta la actualidad siguen viviendo ahí. Esta casa se encuentra dentro de un terreno que es compartido por otra hermana de la madre, pero con la que han tenido problemas ya que la madre refiere que pareciera ser que su hermana le tiene mucho coraje y envidia, situación que le genera muchos sentimientos de depresión, ya que a ella le gustaría que se llevaran bien y fueran unidas.

En lo que respecta al desempeño académico de las hijas, los padres consideran que siempre han sido estudiosas y responsables, y reconocen que las han ayudado y brindado todo lo necesario para que cumplan en sus tareas. Mencionan que las tareas escolares antes eran realizadas en un escritorio, pero poco a poco y según sus posibilidades se les procuro un espacio especial y adecuado para que dichas actividades fueran realizadas ahí.

Al estudiar cada una de las hijas sus carreras, mencionan que han sentido el apoyo en todo los aspectos por parte de sus padres; en lo que se refiere a la hija menor, menciona que siente la aceptación de sus padres al elegir la carrera de psicología. La hija mayor según los padres es considerada la “oveja negra de la familia” ya que según ellos es la más dependiente y a la que le exigen más, porque es quien debe de “abrirle el camino” a su hermana menor. Cabe mencionar que a esta última algunos de sus maestros la consideran como una de las mejores alumnas de su generación. Además, los padres mencionan que a esta hija mayor le fue puesto el nombre de la abuela materna ya que ambas eran muy inteligentes.

Aconteció en la familia un evento que a la familia le ha sido muy difícil de superar. Tiempo atrás recibieron en su casa a una ahijada suya, a quien criaron por un tiempo y apoyaron en sus estudios. Ya grande y con más posibilidades de salir adelante decidió irse, y después de un tiempo dejaron de saber de ella. Al investigar con otros familiares se enteraron que había sufrido un accidente que la dejó muy afectada en su salud. A partir de que se enteraron buscaron la forma de saber donde se encontraba para poder verla, pero no lo lograron. En una ocasión su ahijada se comunicó con ellos y les pidió que la sacaran de donde se encontraba, pero la llamada fue cortada por lo que ya no pudieron saber donde estaba y con quien.

Durante este tiempo en que no han sabido nada de su ahijada, tanto los padres como las dos hijas mencionan que se sienten muy deprimidos por no saber dónde y cómo está, sintiendo asimismo sentimientos de frustración ante la imposibilidad de no poder estar con ella en una situación en la que creen que necesita de su apoyo. Estos sentimientos de depresión los ha hecho pensar en buscar ayuda psicológica pero hasta el momento de la entrevista no han acudido a algún tipo de terapia.